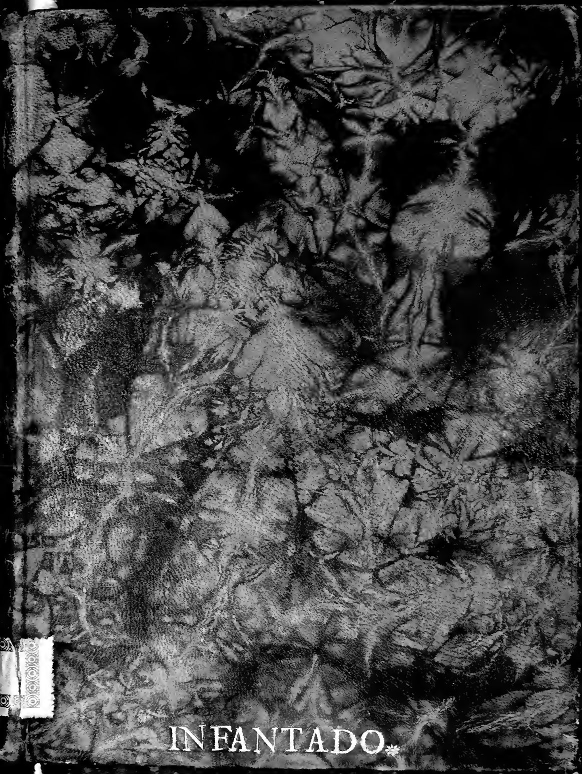
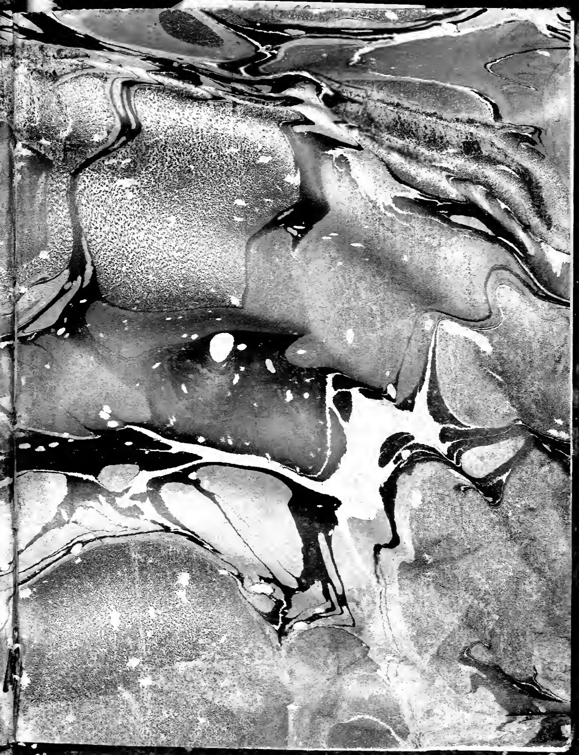

INFANTADO





RIMAS

DE

DON IVAN

DE IAVREGVI.





CON

PRIVILEGIO.

EN

SEVILLA,

Por Francisco de Lyra Varreto. Año

M. DC. XVIII.

ESTAS rimas, que me parecio entresacar de algunos borradores, ofrezco a los ingenios que favorecen las buenas letras; mientras de la misma oficina pueden salir a luz mayores obras. Cōtiene este volumen al principio el Aminta, q̃ ya se inprimio en Italia: siguense luego diversas conposiciones umanas, i entre ellas una pequeña muestra de la traduccion de Lucano: i alo ultimo las obras sacras.

Bien querria (aunq̃ no me serà posible) notar con brevedad algunos requisitos de la fina poesia; no porque yo presuma averlos conseguido, sino porq̃ desseo que todos los conozcan; i remiren cō advertēcia lo q̃ leen, para apreciar con justa estimacion el merito de cualesquiera versos. * Dexando pues aparte precetos particulares; imaginemos ē comun, que toda obra poetica, por pequeña que sea, se conpone de tres partes; alma, cuerpo, i adorno. I cōsiderese primeramēte, q̃ el alma, es el asunto, i bien dispuesto argumento de la obra: i quien errare en esta parte, no le queda esperāça de algū merecimiēto. Luego se adviertan las sentēcias propor-

cio-

cionadas, i cõcetos esplicadores del asunto, q̃ estos dan cuerpo, dan miembros i nervios al alma de la conposicion. Vltimamente se note el adorno de las palabras, q̃ visten esse cuerpo cõ aire i bizarria. En todas tres partes luze con inperio el gallardo natural, esto es el ingenio propriamẽte poetico, sin cuyo principio no ai paraq̃ intentar los versos; mas no se entiende que aprovecha a solas, porq̃ es inconparable, i forçoso el resplandor q̃ le añaden las buenas letras, i capaz conocimiẽto de las cosas: por cuyo defeto deordinario sucede, que andan a ciegas i dan de ojos infinitos ingenios poco enseñados. I advirtase que no solo el conocimiento del Arte es necessario en la poesia, sino el aparato de estudios suficiente para poner en execuciõ los documentos del Arte (digo esto por algunos q̃ en llegando a sus manos una Poetica vulgar de las muchas de Italia, ya les parece q̃ lo alcaçan todo) no nos basta sinduda el entender precetos, ni solo de su inorancia procedẽ los comunes errores. Vemos unas poesias desalmadas, que no tienen fundamento, ni traça de asunto essencial, i digno; sino solo un cuerpo disforme de pensamientos

mientos i sentēcias vanas, sin proposito fixo, ni travazon i dependēcia de partes. Vemos otras, que solo contienen un adorno o vestidura de palabras; un paramento o fantasma sin alma, ni cuerpo. Esto resulta de q̄ los escritores mal instruidos en la noticia de su facultad, i sin caudal de estudios, envisten con la materia por dōde primero puedē, i asen della a vezes por los pies o por los retaços del vestido, donde meramēte enplean todo su furor poetico. I aun muchos de los q̄ presumen veremos de ordinario, q̄ se abalançan en sus conposiciones con lo primero q̄ se les viene a la boca: i sin ver el camino que siguen ni el fin que los aguarda, van a parar donde casualmente los lleva el inpetu de la lengua. Otros màs considerados, que ya alcançaron algo en el argumento, i concetos, faltan en el primor i gala de las palabras: acertaron con la buena sentencia, mas no se acomodā a esplicarla en terminos eloquētes, ni distribuirla cabal i justa en los versos: antes la desaliñan i abaten con vozes umildes, o ya la tuercen i desavian con frases violētas, duramente amarradas al metro i consonancias. I no se à de dudar q̄ el artificio de

la

la locucion i verſo, es el mas proprio i eſpe cial ornamento de la poeſia, i el que mas la diſtingue i ſeñala entre las demas cõpoſiciones; porq̃ la ſingulariza, i la reduze a ſu perfeta forma cõ eſmerado i ultimo pulimento. Mas tanbien ſe ſupone como forçoſa deuda, que eſſa locucion trabaje, enpleada ſienpre en coſa de ſuſtancia i peſo: no es ſufrible q̃ la dexemos devanear ocioſamẽte en lo ſuperfluo i valdio, contẽtos ſolo con la redundãcia de las dicciones i numero: antes vamos ſienpre cebando, aſsi el oido, como el entẽdimiento de quien oye; i no le dexemos ſalir de una larga o breve letura, ayuno en la ſuſtãcia de las coſas, i ſobradamente harto de palabras. Ni ſe puede llevar el corto juizio de muchos cuãdo encarecẽ algunos verſos ſolo por hallarlos nueva o pulidamente razonados; i ſi les advertimos que la ſentencia dellos es inpropia, o frivola; reſponden con mucha ſatisfaciõ, que por lomenos eſtà bien dicha. Sepaſe q̃ en la Eſcuela de Apolo no ai accion tan facil como el dezir biẽ en cuanto a las palabras, ſi ſe nos conſiente uſarlas en cualquier inpertinẽcia: i por ſer tãta ſu facilidad, es ſu plaga tan comun; i ſe

eſtien-

eſtiende no ſolo a los faltos de dotrina, ſino tanbien a muchos eſtudioſos, que ſe hallan deſnudos de agudeza i gracia, cuanto reveſtidos de letura i arte. Aſsi q̃ no pretendan eſtimaciõ alguna los eſcritos afeitados, con reſplandor de palabras, ſi en el ſentido juntamente no deſcubren mucha alma i eſpiritu, mucha corpulencia i nervio. Por tan eſtrecha ſenda caminaron los autores celebres, q̃ con dulçura, afecto, i eficacia rara oi mueven i deleitan aquien los lee. I eſto es ya lo dificil i terrible; ajuſtarſe al buen aſſunto, i ſeñalado tema, reforçandole ſiẽpre con penſamiẽtos i ſentencias vivas; i ſobre eſſe fundamento ſolido, ir galanteando el adorno de argentadas fraſes, ſin q̃ la obligacion de darſe a entender, i dezir preciſamẽte buenas coſas, nos violente i quebrante la cõtinua dignidad del lenguaje; ni ellas, i èl ſe enbaracẽ i dificulten con la eſtrecheza del verſo, i ſugecion de ſilabas i cadencias. Entonces sì merece venerable aprecio la elocucion ſublime, ſu pureza i flor; ſu luſtroſa i abierta claridad q̃ no facilmente ſe aviene con lo magnifico i eccelſo: la armonia ſuave i ponpa reſonante de los verſos, parte eficaciſsima al oido,

cuyo

cuyo regalo tanto procuran los mas cultos. Mayor hazaña efetua el q̃ en pocos pliegos obſerva eſtas calidades, que cuãtos ſin ellas deſpenden innumerables reſmas. Deveſe tan bien procurar, que en toda virtud poetica aya perpetuada continuacion: porque el amontonar no menos paxa q̃ grano, es dado a muchos: i levantar con buen garbo una dozena de verſos, atropellando otros tantos, no lo conſiguẽ pocos; i ſon màs que infinitos los q̃ conprã cualquier iluſtre locucion à coſta de un par dellas ſoezes. Raro ſerà el eſcritor, que doquiera q̃ le aſſalten ſus verſos, le hallẽ ſienpre, en cuãto al ſentido de las coſas, deſpierto, i aprovechado; i en el tenor de las palabras, apazible, galante, i engrandecido, ſegun la calidad de la materia: i ſi el aſunto es umilde, o mediano, la miſma perſeverancia ſe reconozca en el eſtilo i metodo que le perteneciere.

A ſemejãtes eſtremos de dificultad puedo dezir q̃ an aſpirado ſienpre mis trabajos; i es ſinduda q̃ avrã quedado cortos; mas ſi en algo ſe ajuſtaſſen a lo q̃ pretendieron, en ſolo eſſo mereçerian ſer correſpondidos con alguna eſtimacion.

De don Frãcisco de Calatayud, Cõtador mayor, juez oficial de la Contratacion de Sevilla.

A don Iuan de Iauregui.

COmo en fecundo valle, al fruto opimo
adorna flor hermosa
vagamente enlazada del razimo:
assi de la virtud, i generosa
sangre de los mayores
con eroicas acciones propagada,
es gallardo ornamento
ecceder en las artes superiores:
i la mente ilustrada
de poderoso aliento,
inpulso fiel de espiritu divino,
para la eternidad hallar camino.
Tu de estirpe gloriosa,
planta hasta las estrellas levantada,
ya Pindaro, ya Apeles;
o muda poesia en tus pinzeles,
o pintura espirante en tus escritos
das a la edad presente:
i gozas floreciente
en el siglo que adornas, i eternizas
la gloria que se sigue a las cenizas.

¶ De

De Antonio Ortiz Melgarejo, Secretario de la Ciudad de Sevilla.

QVien emular procura
(Pindaro Sevillano)
tu aliento soberano:
con pluma mal segura
i mas q̃ osado intento
tratar presume el viento.

Tal copiosa corriente
del monte desatada
sobra el margẽ hinchada;
cual tu vena elocuente
se dilata sin tassa,
i al comun util passa. Lo moral.

Si de estrangera lira
cultas ideas trasladas: Lo traduzido.
sonbras mil ilustradas
Argos la Invidia admira:

i sa

i la Arte envanecida
nada teme atrevida.

Si afectos tiernos suenas, Lo amoroso.
incendios de amor ciego:
discurre libre fuego
las sienpre eladas venas,
introduziendo en ellas
resistidas centellas.

Si a eroica accion concede Lo eroico.
tu plectro altiuo acento:
le erige monumento,
a quien el bronze cede;
i haze al temeroso
dulcemente animoso.

Si penetra tu mente Lo sacro.
esferas superiores:
de eternos resplandores
el sacro ardor se siente;
i a maravillas nuevas
espiritus elevas.

Llégue quien feliz pueda
gozar tan alta ſuerte
que de la oſcura muerte
los limites ecceda;
que ſi umilde te imita
memorias ſolicìta.

En Hibla a varias flores
abeja codicioſa,
provida, ſi ambicioſa,
liba olientes umores:
llegue aſsi, ſi procura
provechoſa dulçura.

De don Melchor del Alcaçar.

VEnerè suspenso el arte
q̃ ilustra (don Iuan) tu mente;
i con estilo eloquente
presumi osado alabarte.

Fue vana mi presuncion:
quedè en tu alabança mudo:
mas lo que la voz no pudo
lo podrà la admiracion.

De

De Francisco Pacheco, pintor.

LA muda Poesia, i la eloquente
Pintura, a quien tal vez Naturaleza
cede en la copia, admira en la belleza;
por vos (don Iuan) florecen altamente.

Aqui la docta lira, alli el valiente
pinzel; de vuestro ingenio la grandeza
muestran; que con ufana ligereza
la Fama estiende en una i otra gente.

Alce la ornada frente el Betis sacro,
su tesoro llevando al mar profundo,
i de Iauregui el nonbre, i la memoria:

Entanto que su ilustre Simulacro
venera España, reconoce el mundo
como de nuestra Edad insigne gloria.

De

De don Lucas de Iauregui.

VEnera el culto tu sonora lira,
i la que mas presume se enmudece;
la Fama te acredita i engrandece
cuando sublime las esferas gira.

El coro de Elicona atento mira
su nuevo Apolo, a quien aroma ofrece;
tu claro Genio a España desvanece,
su patria ilustra, la estrangera admira.

No precia el Betis sus riquezas, cuantas
ofrece el Indio al margen de sus olas,
mas la gloria que oi puedes aplicalle.

Si ya (don Iuan) consigues onras tantas,
què onor te añadiran palabras solas?
hable la suspension, la lengua calle.

De don Iuan Antonio de Vera i çuñiga señor de Sierrabrava, comendador de la Barra en la orden de SantIago.

QVexas tan dulcemente repetidas,
en su origen estan acreditadas,
que mal pudieran ser asi contadas,
si antes asi no fueran padecidas.

Ni otras Amor verà tan bien sentidas,
ni otras Apolo oirà tan bien cantadas,
si onor a las mas bien esprimentadas,
afrenta a las mas bien encarecidas.

Pero como durò, Tirsi, me espanto,
persuadida del ruego de tu lira,
la causa ermosa en su aspereza tanto?

Mas ai, q̃ fue ambicion (no ingrata ira)
de duplicadas oras de tu canto,
que dulce roba, como culto admira.

De

De don Iuan de Arguijo Veinticuatro de Sevilla.

DEN otros a tus pinzeles
lo que ſin liſonja pueden,
moſtrando (don Iuan) q̃ eceden
a los de Zeuſis i Apeles;
prevengan ſacros laureles
para tu inmortal corona,
i en las cunbres de Elicona
onren tu canto divino,
ſobre el Griego, i el Latino,
que la antiguedad pregona.

Yo que con fuerças menores
no preſumo tu alabança,
ni mi corta voz alcança
lo menos de tus primores;
en vez de Elogios mayores,
a que el deſſeo me inflama,
i a tan alta enpreſa llama,
dexarè que en breve ſuma
lo que no puede mi pluma
tome a ſu cargo la Fama.

Aprobacion del Dotor Gutierre de Cetina, Vicario de Madrid por el ilustrissimo Cardenal de Toledo.

POR comission de los Señores del Consejo, ê hecho ver este libro: no contiene cosa contra la fee ni buenas costumbres, i por lo que a esto pertenece se puede imprimir. En Madrid a 24. de Setiembre 1617.

Dotor Gutierre de Cetina.

Aprobacion del Padre Mrestro fr. Ortensio Felix Parauicino, Predicador de su Magestad, i Ministro del Conuento de la santissima Trinidad de Madrid.

HE visto las Rimas de don Iuan de Iauregui, q̃ V. A. me mandò ver, i no hallo en ellas cosa que ofenda, ni a la verdad de la fe, ni a la piedad de las buenas costunbres, sino vn gallardo natural, que descubrio desde menores años, i vna erudicion estudiosa, que à añadido en los q̃ tiene. V. A. siẽdo seruido le puede dar la licencia que pide, para que los ingenios de España gozen el deleite i enseñamiento de sus trabajos, que tan luzidos an sido siempre. En nuestra casa de Madrid, a 16. de Nouiembre de 1617. años.

Il Maestro Hortencio.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos don Iuan de Iauregui nos fue fecha relacion, aviades cōpuesto un libro intitulado Rimas de don Iuan de Iauregui, i nos suplicastis os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, i privilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Cōsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia q̃ la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado q̃ deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, i nos tuvimoslo por bien. Por la qual os damos licencia i facultad para q̃ por tiēpo de diez años, q̃ se contarán desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̃ para ello vuestro poder ubiere, i no otra alguna podais imprimir i vender el dicho libro. I por la presente damos licencia i facultad a qualquier impressor de nuestros Reinos q̃ nōbraredes, para q̃ durāte el dicho tiēpo lo pueda imprimir por el original q̃ en el nuestro Consejo se vio, q̃ se à rubricado i firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escrivano de Camara, uno de los q̃ en el residen. Con que primero que se venda lo traigais ante ellos, juntamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impression està conforme a el, o traigais fe en publica forma, como por corretor por nos nōbrado se vio i corrijio la impression por el dicho original. I mandamos al dicho impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio i primer pliego del, ni entriegue mas de un solo libro con el original al autor i persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para el efeto de la dicha correccion i tassa, hasta q̃ antes i primero el dicho libro estè corregido i tassado por los del nuestro Consejo. I estando hecho, i no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio i primer pliego, en el qual imediatamēte ponga esta nuestra licencia i la aprobacion, tassa i erratas: ni lo podais bender ni bendais vos ni otra persona, hasta q̃ estê el dicho libro en la forma susodicha, sopena de incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica i leyes de nuestros Reinos, que sobre ello disponen: i mandamos q̃ durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia, no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido i pierda qualesquier libros, moldes, i aparejos que del tubiere, i mas incurra en pena de cinquēta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena sea la tercia parte para la Camara, i la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denunciare. I mādamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, i oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra Casa i Corte, i Chancillerias, i a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas i lugares de los nuestros Reinos i señorios, a cada uno en su jurisdicion, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden i cumplan esta nuestra cedula i merced que assi os hazemos, i contra ella no vayan ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veinte i siete dias del mes de Noviembre de mil i seiscientos i siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

ESTE libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui*, corresponde con su original. Dada en Madrid a 4. dias de Abril de 1618.

El licenciado Murcia de la Llana.

YO Hernando de Vallejo escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doi fe, que aviendose visto por los señores del, un libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui*, que ante los dichos señores se presentò, y con su licencia fue inpresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, ia este precio mandaron se venda, i no a màs: i que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se á de llevar: i que no se pueda vender ni venda de otra mauera. I para q̃ dello conste, de mandamiento de los dichos señores, i a pedimiento del dicho don Iuan de Iauregui, di esta fe en Madrid a 9. de Abril de 1618.

Hernando de Vallejo.

A DON

A DON FERNANDO ENRIQVEZ DE RIBERA, Duque de Alcala, &c.

Don Iuan de Iauregui, dedicandole su Aminta.

Ecelentissimo Señor.

LAS obras de Torcuato Tasso son por su maravillosa erudicion, tan conocidas de los buenos ingenios, que perderia yo el tiẽpo en quererlas dar a conocer a V. E. cuyo generoso animo, entre sus grandes virtudes, se à deleitado sienpre de la poesia, teniendo noticia de aquellos q̃ mejor la usaron. Asi supuesto el credito de tan ilustre poeta, i la noticia de sus muchos escritos; bastarà reduzirme a esta sola comedia suya: la qual ofrezco a V. E. por una de las mas perfetas conposiciones que ai escritas en su genero, Griegas o Latinas, i la que an imitado para acertar, los mas luzidos Italianos. Escriviola el Tasso despues del mui culto i doctissimo

ſimo poema de la Geruſalen; i aſsi, ſobre ſu grã hermoſura i gracia, deſcubre en las ocaſiones una eroica, i profunda grãdeza, ſiendo en todo mui corregida, i regulada con el arte. Yo quiſiera en mi trãslacion, no averla tratado mal, por no ofender a ſu autor, de quien ſoi por eſtremo aficionado: mas no ſè ſi me lo conſiente la gran dificultad del interpretar, trabajo de que ſalen caſi todos deſgraciadamente: i en eſtos pocos verſos, fuera de las comunes prolixidades, è tenido otra mayor; que como es el coloquio paſtoril, conſiente muchas fraſes vulgares, i modos de dezir umildes, i eſtos en Italiano ſuelen ſer tan diferentes de los nueſtros, que parece coſa impoſſible trasferirlos a nueſtro idioma, o propria locucion: tiene tanbien el Toſcano algunas particulas que entremete a la oracion, las cuales dan cierto aire al dezir, i en Caſtellano no ai manera, q̃ les correſponda: ſin eſto, nueſtra poeſia huye de muchos vocablos por umildes, que en la Italiana ſe uſan por elegantes. Propongo algunas

gunas dificultades, para certificar tras ellas a V.E. q̃ à ſido trabajada eſta pequeña obra no con poca diligencia, procurando ablãdar ſus aſperezas de manera, que no mueſtre la verſion aver ſacado de ſus quicios el lenguaje Caſtellano: i aunque muchas vezes ſe declaren los concetos por diferentes palabras i modo; que no por eſſo pierdan de ſu gracia, o gravedad, ni del verdadero ſentido. Bien creo que algunos ſe agradaràn poco de los verſos libres, i deſiguales, que tanto uſan los Italianos: i ſè que ai orejas, que ſi no ſienten a ciertas diſtancias el porrazo del conſonante, pierden la paciencia, i queda el letor con deſabrido paladar, como ſi en aquello conſiſtieſſe toda la ſuſtancia de la poeſia: mas a eſtos guſtos ſatisfara algo el CORO de Paſtores, que habla en verſos ligados; i de los libres es meneſter ſaber, q̃ no vã tã acaſo como parece; porq̃ al uſarlos largos o cortos, ſe guarda tãbien ſu cierta diſpoſicõ, i decoro. Suplico a V.E. admita por ſuyo eſte breve eſcri-

to,

to, èl es de mui poco valor para ofrecerse a V. E. mas si los grandes Principes no recibiessen menores dones de los que conpeten a su grandeza, què seria de los que no pueden tanto? beso las manos de V. E. cuya vida prospère nuestro Señor por largos años. De Roma, i Iulio 15. de 1607.

De

De don Geronimo de Avendaño.

Italia a don Iuan de Iauregui.

LAscia ingordo dell'or l'amene sponde
del chiaro Beti; e dal paterno lido
parte, e non teme d'Oceano infido
nocchiero ardito i duri scogli e l'onde.

E ferma il volo ove la terra asconde
indarno i suoi tesori in cieco nido:
over di gemme ove sonoro il grido
han l'arene piu ricche e piu feconde.

In te, spirto gentil, quanto piu degno
desir si nutre? ch'a piu bel lavoro
e ad imprese maggior volgi l'ingegno?

E nel mio sen cerchi altre gēme e altr'oro
e me l'involi, e porti al patrio regno
il piu ricco monil del mio tesoro.

Di Luigi Scarlatti.

All'hor che l'empia inesſorabil morte
al Tirreno involò'l ſuo primo honore
l'afflitto Latio, carco di dolore,
coſi pianſe l'acerba, e dura ſorte:

Miſero, e quali hor mi ſaranno ſcorte
alla virtu, ſe ſpento ogni ſplendore
orbo rimango? e chi forza e valore
nelle lacrime mie fia che m'apporte?

Giovanni (indi s'udio) cigno canoro,
emulo glorioſo; a Aminta amante
dara novella vita in vago ſtile,

E l'orme ſeguira vago e gentile
del gran Torquato peregrino errante:
& io (ſoggiunſe lui) l'inchino e onoro.

Del

Del medeſimo.

QVal nobil pianta e bella
per man traslata di gētil cultore,
ſcopre in altrui terren maggior vigore;
coſi del Taſſo piu ſi rinovella
l'opra d'Aminta ſuo, leggiadro e vago
per man d'alto ſcrittore,
ſu'l forte Ibero, e ſu'l dorato Tago.
hor, qual s'avanzi e pregi
di gloria l'un d'idue poeti egregi;
pende la lite e'l caſo
avanti Apollo, al bel fonte Pegaſo.

Di Paolo Guidotto.

SV'l Po gl'amori ardenti
d'Aminta e Silvia ũ grã pastor Toscano
cãtava, e in modo tal, che l'aure e l'aque
stavan tacite e immote,
e muti i cigni a i dolci suoi concenti;
ma questi amori altro pastor sovrano
cãtãdo in riva al Beti, ond'anzi nacque,
tolse a quelli l'udirlo: a quel le note.

Del Dotor Andres del Poço.

DEsatò de las inclitas arenas
del ancho Betis el osado Ispano
el mas noble vaxel, que al mar insano
quilla ofrecio jamas, i al aire antenas.

I afloxando sus lazos i cadenas
el padre de los mares, Oceàno
su canpo abrio; i el Betis patrio, ufano
vio de riquezas mil sus playas llenas:

De mil riquezas pobres, i mortales:
pero vos (noble cisne) de sus ondas
bolastis a las sabias Tiberinas;

I entre sus ricas venas inmortales
sacastis (penetrando las mas hondas)
i os llevais lo mas puro de sus minas.

De

De Alonſo de Azebedo.

NAcio junto al Eridano abundoſo
Aminta en ſu ribera eſclarecida,
noble zagal, cuya niñez florida
ſintio de Amor el arco riguroſo.

Eſte con Tirſis, un paſtor famoſo,
paſſava en amiſtad ſu triſte vida,
i en voz ſe lamentava, repetida
con ſu Toſcano plectro numeroſo.

Mas vino de la Betica ribera
un joven de gallardo ingenio i brio;
i Aminta, por el docto Sevillano,

Dexò ſu patria, i amiſtad primera:
i ya en el Betis, en eſtilo Iſpano,
canta, olvidado de ſu lengua, i rio.

APPRO-

APPROBATIO.

TRanslatio hæc concordat cum Auctoris Tasſi originali: nihil habet fidei Catholicæ adverſum: quod ad mores attinet; honeſtate originale ſuperat: dictione vero, ubi non excedit, æquat; Vnde politiores litteras Hiſpanis colentibus uſui erit peculiari ſi typis excudatur. Romæ Kalend. Auguſti Anni M.DC.VII.

Magiſter Fr. Laurentius de Ayala Procurator Monaſterij ſancti Benedicti Valliſoletani.

Imprimatur ſi videbitur R. P. M. Sac. Pal. Apoſt.
Cæſar Fidelis Viceſgerens.

Imprimatur. *Fr. Eliſeus Manſinius ſocius S. Officij, & Magiſtri Sac. Pal. Apoſt.*

ZAS

PERSONAS QVE REPRESENTAN.

AMOR en abito paſtoril.

DAFNE conpañera de Silvia.

SILVIA amada de Aminta.

AMINTA enamorado de Silvia.

TIRSI conpañero de Aminta.

SATIRO enamorado de Silvia.

NERINA menſagera.

ERGASTO menſagero.

ELPINO paſtor.

CORO de Paſtores.

AMINTA

AMINTA

PROLOGO.

AMOR
EN ABITO PASTORIL.

QVię creyera, q̃ en esta umana forma,
i asi en estos despojos pastoriles
estava oculto un Dios? no un Dios agora
seluaje, o de la plebe de los Dioses,
mas entre los celestes, i los grandes
el de mayor poder; que muchas vezes
derriba a Marte la sangrienta espada
de la robusta mano: i a Neptuno,
que las tierras conbate, el gran Tridente:
i los rayos a Iupiter supremo.
En este aspecto, i en aquestos paños
no reconocerà tan facilmente
mi madre Venus al Amor su hijo:
esme forçoso andar huyendo della,
i disfraçarme asi, porque ella quiere

disponer a su gusto de mis flechas,
i de mì mesmo : i de anbicion movida
cual liviana mugèr , me insiste, i lleva
a las ilustres cortes , i los cetros,
i allì procura que mi fuerça enplee:
i solo al vulgo de ministros mios
(mis menores ermanos) da licencía
que puedan alojarse entre las selvas,
i usar las armas en silvestres pechos.
Yo que no soi criatura , aunque mi rostro
lo representa , i mi ademan travieso;
quiero usar de mis armas a mi gusto,
i disponer de mì segun mi antojo,
que a mì fue concedido, i no a mi madre
el fuego omnipotente , i arco de oro.
Por esto disfraçandome , i huyendo
no su inperio , que en mi no tiene alguno,
mas los ruegos, que alfin siendo de madre
tienen fuerça; me escondo entre las selvas,
i en las cabañas de la gente umilde.
Ella me sigue i busca, prometiendo
a quien me manifieste, un dulce abraço
o algun premio mayor; cual si no fuesse
yo poderoso para dar en canbio

regalos

regalos ſemejantes, o mayores,
a quien me encubre della: eſto alomenos
decierto ſè; que los halagos mios
a las donzellas les ſeran mas gratos
(ſi yo que ſoi Amor de amor entiendo)
aſsi me buſca deordinario envano.
que nadie quiere revelarme, i callan.
Pues por eſtar aun mas oculto, i que ella
no pueda deſcubrirme por las ſeñas,
dexè las alas, el aljava, i arco,
mas no por eſſo vengo deſarmado,
que aqueſta que parece ſinple vara,
es mi encendida hacha, transformada,
i toda eſpira llamas inviſibles:
tanbien aqueſte dardo, aunque no tiene
la punta de oro, es de divino tenple,
i doquiera que pica, amor inprime.
Oi è de hazer una profunda herida
no menos incurable, al duro pecho
de la mas cruda Ninfa que en los canpos
ſiguio jamas el coro de Diana.
Serà tan grande llaga la de Sylvia
(que eſte es el nonbre de la Ninfa fiera)
como una que yo hize, avra algun tienpo,

al tierno pecho del zagal Aminta,
cuando los dos de un modo pequeñuelos,
èl por el canpo a caça la seguia;
i porque el golpe en ella mas encarne,
esperarè que la piedad primero
ablande el duro yelo, que apretado
al rededor del coraçon le à puesto
la onestidad, i virginal decoro,
i en el instante mismo que lo sienta
algo mas tierno, lançarèle el dardo.
Pues para executar conmodamente
mi enpresa noble, irquiero a entremeterme
enbuelto con la turba de pastores,
que todos festejantes, coronados
aqui se juntan ya, donde los dias
solenes gastan en solaz i fiesta,
i fingire ser uno de su escuadra.
En este puesto, en este harè mi golpe
que no le puedan ver mortales ojos:
oi estas selvas en manera nueva
se oiran hablar de amor: oi à de verse
que aqui presente mi Deidad asiste,
ella en si misma, i no en ministros suyos:
inspirarè sentido noble i puro

a los rusticos pechos; i en sus lenguas
pondre un estilo dulce, i delicado,
pues en qualquiera parte que yo assista
soi Amor enefeto; en los pastores
no menos que en los Heroes poderosos:
i la desigualdad de los sugetos
como me plaze igualo: esta es la suma
gloria que alcanço, el gran milagro mio,
que suelo hazer las rusticas çanpoñas
a la lira mas docta semejantes.
I si mi madre, que desdeña el verme
andar errando por agrestes bosques,
esta verdad no reconoce a caso;
ella es ciega, no yo que falsamente
usa llamarme ciego el ciego vulgo.





ACTO PRIMERO.

DAFNE. SILVIA.

QVerras Silvia enefeto
ſin los plazeres de la hermoſa Venus
paſſar tus verdes, i floridos años?
ni oiras el dulce nombre
de madre, ni veràs los tiernos hijos
con apazible juego rodearte?
muda, muda de intento
ſinplezilla de ti, que no te entiendes.
SIL. Siga otra los contentos amoroſos
ſi es que ai en el amor algun contento,
yo deſta vida guſto; i mi deleite
es atender al arco, i la ſaeta,
ſeguir la fiera fugitiva, i luego
aterrar conbatiendo la mas brava:
i mientras no faltaren
al boſque fieras, i a la aljava flechas,
a mì no temo que plazeres falten.

DAF. Deſabridos plazeres
porcierto, i vida en todo deſabrida,
que ſi agora te agrada,
es por no aver probado otra ninguna:
aſsi la gente, que abitò primero
en el Mundo, que aun era ſinple infante,
tuvo por dulce, i buen mantenimiento
agua i bellotas: ya bellotas i agua
es manjar, i bevida de animales
por ſer pueſtas en uſo uvas i trigo.
Tù porventura ſi una vez guſtaſſes
cualquier minima parte del contento
que goza un coraçon amante amado,
dixeras ſuſpirando arrepentida:
todo el tienpo ſe pierde
que en amar no ſe gaſta:
ò mis paſſados años!
cuantas prolixas noches,
cuantos ſilveſtres, ſolitarios dias
è conſumido envano,
que pudiera ocuparlos
en eſtos amoroſos paſſatienpos:
muda, muda de intento
ſinplezilla de ti, que no te entiendes.

Cuando

SIL. Cuando yo arrepentida suspirando
essas palabras diga
que tu finges, i adornas a tu gusto,
házia sus fuentes bolveran los rios,
huirà el hanbriento lobo del cordero,
el galgo de la liebre: amarà el oso
el mar profundo, i el delfin los Alpes.

DAF. Conozco ya la juventud esquiva:
assi cual eres tu, tanbien yo è sido
assi tambien gozè de gentileza,
de rostro hermoso, i de cabello rubio:
assi tuve qual tu los labios roxos,
i en mis llenas mexillas delicadas
mezclada assi con el jazmin la rosa:
acuerdome que solo era mi gusto
(què sinple gusto) conponer las redes,
armar con liga la una i otra mata,
dar nuevos filos en la piedra al dardo,
i acechar de las fieras en el bosque
la cueva, i huellas: i si vez alguna
era mirada de lacivo amante,
bolvia la vista rustica, i saluage
al suelo, con verguença desdeñosa,
desplaziendome entonces la hermosura

tanto,

tanto como a los otros agradava,
qual si fuera mi culpa, o mi desonra
el ser vistá, querida, i desseada.
Mas què no puede el tiẽpo? i q̃ no puede
sirviendo, mereciendo, i suplicando,
hazer un importuno, i fiel amante?
vencida fui (yo lo confiesso) i fueron
del vencedor las armas,
umildad, i continuo sufrimiento,
llanto, suspiros, i piadosos ruegos.
Mostròme enfin entonces
la oscura sonbra de una breve noche
lo que la luz de mil enteros dias
en largo tienpo no me avia mostrado.
reprehendime entonces de mi engaño
i sinple ceguedad, i suspirando
con voz alegre dixe:
toma allà Cintia tu bozina, i arco,
que desde aqui renuncio
tu aljava, flechas, exercicio, i vida.
Asi tanbien espero que tu Aminta
llegue a domesticar en algun dia
essa tu condicion rustica i dura,
i ablande en esse pecho

el intratable coraçon de azero?
No es un gentil mancebo? no te quiere?
acaſo no es querido de otras Ninfas?
te dexa a ti por el amor de alguna?
o por el odio tuyo?
pues en nobleza acaſo le aventajas?
ſi tù eres hija de Cidipe, i eſta
naciò del Dios de nueſtro noble Rio;
èl de Silvano es hijo, cuyo padre
fuè Pan, aquel grã Dios de los paſtores.
No es menos que tù bella (ſi te miras
al eſpejo tal vez de alguna fuente)
la candida Amarilis, i èl deſprecia
ſus afables caricias,
i ſigue tus deſprecios deſdeñoſos.
Haz cuẽta (i quiera el cielo q̃ ſea vana)
que èl, de ti deſdeñado, alfin prucura
agradarſe de aquella que lo adora:
que ſentiràs me di? con cuales ojos
veràs tu amante con ageno dueño,
i ya en agenos braços
feliz i alegre, eſtar de ti burlando?
SIL. Haga Aminta de ſi lo que guſtare,
i de ſu amor; que a mi me inporta poco,

i como no ſea mio,
de quien quiſiere ſea,
mas no ſerà (no le queriendo) mio,
i aunque el lo fueſſe, yo no ſeria ſuya.
DAF. De donde nace tu aborrecimiento?
SIL. De ſu amor ſolamente.
DAF. Padre apacible de hijo riguroſo:
cuando ſe vio del corderillo manſo
nacer el tigre? ni del ciſne el cuervo?
o a mì (Siluia) me engañas, o a ti meſma.
SIL. Aborrezco ſu amor, porque aborrece
ſu amor mi oneſtidad: i amelo en tanto,
que de mì quiſo lo que yo queria.
DAF. Tu quieres lo peor: i el te deſſea
lo q̃ a ſi miſmo. SIL. Tu mi Dafne calla,
o habla de otra coſa, ſi pretendes
que te reſponda. DAF. Què deſapazible!
que ſobervia rapaza! dime almenos;
ſi otro alguno te amara,
admitieras ſu amor deſſa manera?
SIL. De aqueſta miſma admitire a cualquiera
inſidiador de mi virgineo pecho,
que tu llamas amante, i yo enemigo.
DAF. Iuzgas por enemigo

porventura el carnero de la oveja?
el toro de la vaca?
juzgas por enemigo
al caro espòso de su tortolilla?
juzgas por tienpo acaso
de enemistad, i enojo
la dulce Primavera,
que agora alegre, i verde
enseña a amar el mundo, i animales,
los onbres i mugeres? i no adviertes
como todas las cosas
en este tienpo estan enamoradas
de un amor apazible i provechoso?
mira alli aquel palomo
con què dulces arrullos i caricias
besa a su conpañera.
oye aquel ruyseñor, de ramo en ramo,
como salta cantando, yo amo, yo amo.
Pues la culebra (si es que no lo sabes)
dexa el veneno, i corre
fervorosa al amante:
siente de amor el tigre;
ama el bravo Leon: tù sola fiera
màs que las fieras todas,

le niegas en tu pecho acogimiento.
Mas què digo leon, serpiente, i tigre
que tienen sentimiento?
tanbien aman los arboles i plantas.
mirar puedes la vid, con cuanto afecto
i con cuantos abraços repetidos
a su marido enlaza.
ama un abeto al otro: el pino al pino,
el frezno al frezno: el sauze por el sauze
i una por otra haya arde i suspira,
i si tuvieras tù de amor sentido
bien sus mudos suspiros entendieras.
Que ás de ser enefeto para menos
que las plantas, huyendo ser amante?
muda, muda de intento
sinplezilla de ti, que no te entiendes.

SIL. Pues bien: cuando a las plantas
oyere los suspiros,
digo que entonces quiero ser amante.

DAF. Tu recibes a burla mis consejos
fieles, i assi con mis palabras juegas.
ò en amor sorda cuanto bova, i necia!
mas anda, vendra tiẽpo en que deveras
de no averlos seguido te arrepientas.

ino

i no te digo cuando iras huyendo
las fuentes donde agora te deleitas,
cuando huiras las fuentes por el miedo
de verte ya, tan arrugada i fea,
bien q̃ esto te avẽdrá; mas no te anũcio
esto solo, que aunque es tã grave daño
es daño alfin comun: no se te acuerda
lo que Elpino contava el otro dia,
el sabio Elpino a su Licori hermosa?
la que en Elpino puede con los ojos
lo que él deviera en ella con el canto,
cuando el dever en el amor se hallara?
pues lo contava oyendo Bato i Tirsi,
de amor grandes maestros, en la cueva
de la Aurora, do encima de la puerta
escrito está: Lexos de aqui profanos.
El dixo (i dixo que se lo avia dicho
aquel de ingenio grande
que cantò los amores, i las armas,
cuya çanpoña le dexò muriendo)
que ai una oscura cueva en el infierno
alla donde los hornos de Aqueronte
exalan negro humo abominable,
i que en aquesta con tormento eterno

de llanto i de tinieblas espantosas
son castigadas merecidamente
las mugeres ingratas i rebeldes.
Aguarda pues, que alli se te apareje
alvergue a tu fiereza, i será justo
que saque el humo llanto de unos ojos,
do la piedad jamas pudo sacarlo:
sigue, sigue tu estilo
desconocida Ninfa, i obstinada.

SIL. I que le respondio Licori entonces
a tales cosas? DAF. Tu del proprio hecho
nada cuidas, e inquieres los agenos.
con los ojos le dio respuesta. SIL. como
responder pudo con los ojos solos?

DAF. Ellos a Elpino bueltos respondieron
con una dulce risa: tuyos somos,
i el mismo coraçon de la que miras,
ni mas deves pedirle,
ni mas te puede dar: i esto bastára
por mui cũplido premio al casto amãte,
cuando él aquellos ojos
juzgàra verdaderos como bellos
i entera fe les diera.

SIL. I porqué no los cree? D. Luego no sabes

lo

lo que Tirsi escrivio, cuando perdido
sin seso, ardiendo, anduvo por los cãpos
de tal manera, que a la par movia
piedad, i risa en Ninfas i pastores?
no fue lo que escrivio digno de risa,
si bien sus hechos como ves lo fueron:
èl escrivio mil troncos, i con ellos
crecio la letra juntamente, i versos,
donde me acuerdo aver assi leydo:
Falsas lunbres, espejos engañosos
del triste coraçon, bien os conozco,
i los engaños vuestros, mas què inporta
si Amor inpide que de vos me aparte?
SI. Yo estoi perdiẽdo el tiẽpo aqui ẽ palabras
sin acordarme que es el dia prescrito
que avemos de ir a la ordenada caça
del Enzinal, si te parece Dafne
me espera en tanto que en la fuẽte lavo
el polvo, de que estoi toda cubierta
desde ayer, por seguir un presto gamo
que alfin pude matar. *DAF.* Esperarète
i aun yo quiça me bañarè contigo:
mas quiero ir antes a mi caseria
pues hasta agora no parece tarde

esperame en la tuya irè a buscarte,
i entanto piensa tù lo que te inporta
màs que la fuente i caça; i si no sabes
cree que no sabes, i a los sabios cree.

o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o o

AMINTA. TIRSI.

E Visto al llanto mio
el mar, las piedras responder piadosas
i suspirar las hojas
è visto al llanto mio:
mas no è visto jamas, ni ver espero
conpadecerse mi enemiga bella
(que no sè si muger la nonbre o fiera)
pero ya niega ser muger umana
la que piedad me niega,
no aviendola negado
hasta la dura inanimada piedra.

TIR. Pace el cordero la menuda yerva,
i el lobo se alimenta del cordero,
mas el Amor de lagrimas se ceba,
i sin jamas mostrarse satisfecho.

AM. Ai trifte, que el Amor bien fatisfecho
eftà ya de mi llanto, folo tiene
fed de mi fangre, i quiero q̃ mi fangre
èl, i mi ingrata con los ojos bevan.
TIR. Ai Aminta infeliz, què devaneas?
que eftàs diziendo? esfuerçate, i cõforta,
que otra Ninfa hallaràs, fi te desprecia
efta cruel. *AM.* como podre hallar otra,
fi hallarme a mi no puedo? i fi yo mifmo
me perdi; què ganancia
adquirire jamas, que me contente?
TIR. O mifero zagal, no defefperes,
que adquiriràs la mifma que deffeas.
fabe q̃ èl tienpo largo enfeña al onbre
poner freno al Leon, i Tigre Ircana.
AM. Si, pero el defdichado
no puede largo tienpo
foftener la tardança de fu muerte,
TIR. Serà breve tardança, porque enbreue
fe enojan las mugeres i fe aplacan,
a quien Naturaleza hizo mudables
màs que la hoja al viento, i que la punta,
de blanda efpiga. Pero yo te ruego
que de lo oculto de tu trifte eftado

me des noticia; que si bien me ás dicho
diversas vezes, que deveras amas,
la causa de tu amor sienpre callaste:
i mi fiel amistad pienso merece,
con el comun estudio de las Musas,
que me descubras lo que a todos celas.
AM. Tirsi, yo soi contento de dezirte,
lo que las selvas, montes, i los rios
ya saben, i los onbres no lo saben,
porque ya estoi tan cerca de mi muerte
que me inporta dexar quien manifieste
de mi morir la causa, i que la inprima
en la corteza de una haya infausta,
junto al lugar do yazera mi cuerpo,
donde tal vez passando aquella ingrata,
huelgue pisar los infelices huessos
con el sobervio pie, i entre si diga:
este es mi triunfo; i de mirar se alegre,
que ya es patente su vitoria a todos
los pastores vezinos, i estrangeros,
que alli traiga la suerte; i ser podria
(mas mucho espero) se llegasse un dia
que ella, aunq̃ tarde, de piedad movida,
llorasse muerto, al que quitò la vida.

mas oyè agora. *TIR.* dì q̃ bien te escucho;
quiça con mejor fin que tu no piensas.
AM. Siendo yo zagalejo,
tanto que a penas con la tierna mano
podia alcançar de las primeras ramas
en los pequeños arboles, el fruto,
tuve pura amistad con una Ninfa
la mas amable i bella
q̃ al viento dio jamas sus hebras de oro;
bien conoces la hija de Cidipe
i del rico Montano, Silvia cara,
onor de nuestras selvas
i ardor de nuestras almas, desta digo:
vivi con esta un tienpo, tan unido
que entre dos tortolillas mas conforme
fidelidad, ni se vera, ni à visto:
eran nuestros alvergues
bien juntos, pero mas los coraçones:
conformes las edades,
pero los pensamientos mas conformes:
con ella muchas vezes
tendi la red a paxaros, i a pezes,
segui con ella el ciervo, el veloz gamo,
i era comun la caça, i el contento.

Mas mientras de animales hazia presa,
sin saber como, fui yo mismo preso:
poco a poco nacio en el pecho mio
no sé de que raiz (como la yerva
que suele de si misma ella nacerse)
un incognito afecto,
que mi desseo movia
a ver sienpre delante
mi conpañera Silvia,
i de sus bellos ojos
solia gustar una dulçura estraña,
q̃ al fin dexava un nosequé de amargo;
mil vezes suspirava, i no sabia
cual fuesse la ocasion de mis suspiros.
de manera que fui primero amante
que al Amor conociesse: vine al cabo
bien a entenderlo; mas el modo escucha
i nota como fue. *TIR.* deve notarse
AM. De un alamo a la sonbra Silvia, i Filis
i yo junto con ellas,
huyendo el sol estavamos un dia,
quando una abeja, que ligera andava
su miel cogiendo en los floridos prados
a Filis fue bolando,

i en la mexilla hermosa,
màs fresca, i mas rosada que la rosa,
a nuestros ojos le picò atrevida
(quiça engañada con la semejança
creyò que fuese flor) entonces Filis
como inpaciente començo a quexarse
de la aguda picada,
pero mi bella Silvia dixo, calla,
calla, no te lamentes Filis mia,
que con palabras que yo sè de encanto
te quitarè el dolor: este secreto
supe de Aresia maga, i le di en trueco
mi cuerno de marfil i engaste de oro.
Esto diziendo, avezinò los labios
de aquella dulce boca a la mexilla
herida, i blandamente murmurando
dixo no se que versos: i al momento
(maravilloso efecto) sintio Filis
quitarsele el dolor: o fue la fuerça
i virtud de las magicas palabras,
o como yo presumo,
la virtud de la boca
que sana lo que toca,
Pues yo que hasta entonces

otra ninguna cosa desseava
que la agradable lunbre de sus ojos
i sus palabras dulces, mas suaves
que el lento murmurar de un arroyuelo
que ronpe el curso entre menudas guijas
i el resonar de Zefiro en las hojas;
entonces me encendio nuevo desseo
de juntar a los suyos estos labios:
i con mayor astucia i mas aviso
que nunca avia tenido (mira cuanto
el amor sutiliza nuestro ingenio)
se me ofrecio un engaño con q̃ enbreve
llegar pudiesse a conseguir mi intento;
i fue desta manera, que fingiendo
me avia picado otra molesta abeja
el labio bajo, comence a quexarme
de suerte, que el remedio que la lengua
no demandava, el rostro le pedia.
La sinplezilla Silvia
piadosa de mi mal, se ofrecio luego
con el remedio a la engañosa herida,
i hizo (ai triste) mucho mas crecida
i mas mortal mi herida verdadera
cuando llegò sus labios a los mios:

no ſuelen las abejas
coger tan dulce miel de flor alguna
como yo entonces de ſus freſcas roſas,
aunque el vivo deſſeo
que ardiente me incitava a umedecerlas
ſe abſtuvo de temor i de verguença,
ſiendo mas lento, i menos atrevido.
mas mientras decendia
al coraçon la gran dulçura, miſta
de un ſecreto veneno,
tanto regalo deſte bien ſentia
que fingiendo no averſeme deltodo
paſſado aquel dolor, hize de ſuerte
que ella mas vezes repitio el encanto.
De alli adelante de manera anduvo
creciendo mi inpaciencia, i mi deſſeo,
que como ya en el pecho no cupieſen
por fuerça uvieron de ſalir: i un dia
que en cerco ſe ſentavan muchas Ninfas
i paſtores, haziendo un juego nueſtro
que cada uno por orden le dezia
en la oreja un ſecreto al mas vezino;
le dixe a Silvia: yo por ti me abraſo
i morire ſi tù no me remedias.
A eſ-

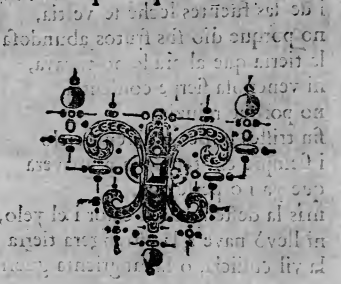
A estas palabras inclinò su rostro
i de inproviso le tiñò de rojo,
dando señales de verguença i rabia.
No tuve otra respuesta, que un silencio
mudo, turbado, i lleno de amenazas;
quitose de alli luego, i nunca quiso
màs hablarme ni verme. I ya tres vezes
ha el segador cortado las espigas,
i tantas el Ivierno à despojado
los verdes bosques de sus frescas hojas,
i todos los caminos è tentado
por aplacarla, fuera de la muerte;
morir me falta enfin por aplacarla,
i morirè en buen ora como entienda
que è de causarle sentimiento, ò gozo,
ni sè cuàl quiera mas destas dos cosas,
bien fuera la piedad màs rico premio
de mi fe verdadera,
i mayor reconpensa de mi muerte,
mas no devo querer cosa que turbe
la luz serena de sus ojos bellos,
ni que moleste aquel hermoso pecho.

TIR. Es posible que Silvia, si te oyesse
palabras semejantes, no te amasse?

AM. No lo sé, ni lo creo,
mas huye mis palabras,
cual Aspid el encanto. T. Pues confia;
que el coraçon me dize,
que é de ser poderoso a que te escuche.
AM. O nada alcançaràs, o cuando alcances
alfin que yo le hable,
yo sè que nada è de alcançar hablando.
TIR. Porquè asi desesperas? AM. desespero
con justa causa, porque el sabio Mopso
ya me pronosticò mi dura suerte,
Mopso, q̃ entiende el canto de las aves,
la virtud de las yervas, i las fuentes.
TIR. De cual Mopso me dizes? del q̃ tiene
en la lengua melosas las palabras,
un amigable termino en los labios,
i engaños i traiciones en el pecho?
ora està de buen animo, que todos
los pronosticos suyos infelizes
que entre ignorantes vẽde con su falsa
severidad, jamas tienen efecto,
i de esperiencia sè lo que te digo:
antes por esso solo que el te anuncia
me atrevo a assegurarte un fin dichoso

en tu amoroso intento: assi que deves
prometerte seguras esperanças
por solo que este quiere que no esperes.

AN. Ya me consuelo oyendo lo que dizes;
a ti el cuidado, Tirsi, te remito
desta mi vida: *TIR.* yo tendre el cuidado,
i tu me espera aqui dentro de un ora.





CORO DE PASTORES.

O Bella Edad del Oro venturosa;
no porque miel el bosque distilava
i de las fuentes leche se vertia,
no porque dio sus frutos abundosa
la tierra que al arado no tocava,
ni venenosa sierpe consentia,
no porque reluzia
sin tristes nubes el sereno cielo
i siempre era tenplada primavera
que ya no persevera,
mas la destenplan el calor i el yelo;
ni llevò nave a la estrangera tierra
la vil cudicia, o la sangrienta guerra.

Mas solo porque entonces este vano,
vano i fingido nonbre sin sugeto,
este Idolo de errores engañoso,
a quien la urbanidad, i el vulgo insano
llamò despues Onor, i es enefeto

de

de la Naturaleza opuesto odioso:
no mezclò malicioso
su afan en los dulcissimos amores,
ni de su dura lei tan inportuna
tuvo noticia alguna
aquella libre escuadra de amadores,
mas de una natural, que consentia
fuesse licito aquello que plazia.

Entonces por el agua, i por las flores
ivan con dulces bailes retoçando
los Cupidillos sin aljava o lazo:
sentavanse las Ninfas i pastores.
caricias mil al razonar mezclando,
i a las caricias uno i otro abraço:
de velo, ni enbaraço
jamas cubrio sus rosas encarnadas
la pastorzilla, ni la pura frente,
desnudo juntamente
su blanco pecho, i pomas delicadas:
i amenudo len el agua detenida
triscar se vio el amante, i su querida:

Tù (Onor) fuiste el primero que negaste
la

la fuente de deleites tan copiosa,
i a la sed amorosa la escondiste:
tù a los hermosos ojos enseñaste
a encubrir en si mismos temerosa
la viva luz que en su belleza asiste:
tu en redes recogiste
las hebras de oro que tratava el viento;
i tu pusiste el ademan esquivo
al proceder laciuo;
freno a la lengua; i arte al movimiẽto:
efecto (o vil Onor) es solo tuyo
q̃ el don de Amor se llame hurto suyo.

I suelen ser tus celebres hazañas
las penas del que oprimes a tus leyes.
Mas tù, señor de la Naturaleza
i del Amor, tù que sugetas Reyes,
que pretendes oculto entre cabañas
donde caber no puede tu grandeza?
alla con la nobleza
te ve a turbar el sueño al preminente,
dexa sin tì, nuestros umildes pechos
en limitados techos
vivir al uso de la antigua gente.

a me-

amemos, que no ai tregua diferida
entre los tienpos i la umana vida.

Amemos, que el Sol muere, i luego nace:
a nosotros se esconde i se deshaze
la breue luz del dia,
i el sueño eterna noche nos enbia.





ACTO SEGVNDO.

SATIRO SOLO.

ES pequeña la abeja por estremo,
i con sus breves armas, cuãdo pica
haze molesta, i grave la herida:
mas què cosa tan breve, i tan pequeña
como el Amor? q̃ en todo breve espacio
entra, i se escõde, ya en la sonbra escasa
de unas pestañas, ya entre las primeras
sutiles hebras de vn cabello rubio,
ya en los hoyuelos de una dulce risa;
i en pequeñez tan minima, le vemos
hazer mortales, incurables llagas.
Triste de mi, que es todo llaga i sangre
mi coraçon i entrañas; i mil dardos
puso el Amor en los airados ojos
de Silvia. crudo Amor, ingrata Silvia,
màs cruda, i mas ingrata que las Selvas:
ò como te conpete el nonbre, i como
quien tal nonbre te puso, lo entendia!

la

la selva encubre al oso, tigre, i sierpe
en su arboleda verde; i tù en el pecho
escondes inpiedad, sobervia, i odio,
fieras mayores, que oso, tigre, i sierpe;
que aquellas suelen aplacarse: i estas
no se aplacan por dadivas ni ruegos:
tù cuando te presento flores nuevas,
esquiva las desprecias, porventura
viendo en tu rostro màs hermosas flores:
pues si te traigo las mançanas frescas,
tù las desdeñas arrogante, acaso
porque en tu pecho las veràs mas bellas;
cuando te ofrezco los panales dulces,
altiva los ultràjas, porventura
por ser mas dulce miel la de tus labios:
Mas si nò puede darte mi pobreza
cosa que no aya en ti más dulce i bella,
a mì mesmo te doi: porquè desprecias
i aborrezes el don? que no merezco
ser despreciado, si en el mar tranquilo
biē me mirè, cuando callado el viento,
sus claras ondas serenava un dia:
este mi rostro de color sanguino,
estas anchas espaldas, estos braços

E de

de duros nervios, mi cerdoſo pecho
y vedijudos muſlos, ſon indicio
de mi viril, i poderoſo esfuerço.
Què pienſas tù hazer deſtos donzeles
apenas florecido, el blando boço
en ſus mexillas? que con arte i cuenta
diſponen ſu cabello linpio i creſpo?
mugeres ſon aqueſtos en ſenblante
i en obras, dile a alguno que te ſiga
por ſelva i monte, i que por ti conbata
contra el valiente javali, i el oſo.
No ſoi pues malo yo, ni tù me dexas
por la forma que tengo, ſino ſolo
por mi pobreza: enfin las caſerias
ſiguen de las Ciudades el exenplo:
ſin duda alguna el ſiglo de oro es eſte
pues ſolo vence el oro, i reyna el oro.
o tù quien fuiſte el inventor primero
de vender el amor! maldita ſea
tu enterrada ceniza i hueſos frios,
i no alcancen jamas paſtor o Ninfa
que paſſando les diga: ayais deſcanſo:
mas los bañe la pluvia, i mueva el viẽto
i con inmundo pie todo ganado

los

los huelle; tù primero envileciſte
la nobleza de Amor; i ſu dulçura
alegre, convertiſte en amargura.
Amor vendible, Amor ſiervo del oro
es el monſtruo mas vil, i abominable
que el mar i tierra engendrā i produzē.
Mas paraquè me quexo al aire envano?
uſa las armas cadacual, que expueſtas
le dio Naturaleza a ſu defenſa:
uſa los pies el ciervo, el leon las garras,
el javali el colmillo; aſsi ſon armas
de la muger, beldad i gentileza:
pues còmo yo alpreſente no me valgo
de mi ferocidad para defenſa
de mi ſalud, pues la Naturaleza
apto me hizo a la violencia i robo?
yo me quiero robar lo que me niega
eſta enemiga, i al Amor ingrata:
pues como agora me contò un cabrero
que ſabe ſus coſtunbres, ella ſuele
refreſcarſe amenudo en una fuente
i me enſeñò el lugar: pienſo eſcōderme
en èl, entre los ceſpedes i ramas,
aguardando a que venga; i como vea

buena ocasion; me arrojarè tras ella:
què puede contrastar una moçuela
con la debil carrera o con los braços
contra mì, tan ligero i poderoso?
llóre, suspire, oponga toda fuerça
de piedad, o hermosura; que si puedo
rebolver esta mano a su cabello,
de alli no irà, sin que primero tiña
por vengança mis àrmas de su sangre.

DAFNE. TIRSI.

COmo te dixe, Tirsi, ya yo via
q̃ Aminta amava a Silvia, i sabe el cielo
como le è hecho sienpre buen oficio,
i agora con mas gusto è de hazerle
porque los ruegos tuyos intervienen:
mas antes me atreviera (te prometo)
a domar ùn novillo, un tigre, un oso,
que una rapaza destas sinple i bova,
tan bova como bella; que no advierta
cuan ardientes i agudas son las armas
de su belleza; i con el llanto i risa
a muchos mate, i del herir no entienda.

Que

TIR. Què muger ai tan ſinple, q̃ en ſaliendo
de las mantillas, ya nō aprenda el arte
de contentar i parecer hermoſa?
de matar agradando? i ſaber cuales
armas pueden herir, i cuales matan,
i cuales dan ſalud, i reſucitan?
DAF. Quiē es maeſtro de tan grandes artes?
TIR. Tù finges, i me tientas: el que enſeña
el canto i buelo a las ligeras aves,
el nadar a los peces; el encuentro
a los carneros: a los bravos toros
uſar del cuerno; i al pabon ſobervio
tender la ponpa de bizarras plumas.
D. Cual es el nōbre ſuyo? *T.* El nōbre es Dafne.
DAF. O falſa lengua! *T.* Luego tù no baſtas
a dar a mil dicipulas eſcuela?
aunque a dezir verdad, bien pocà falta
les haze otro maeſtro: ſu maeſtra
es la Naturaleza, i a las vezes
tanbien la madre, i ama alcançan parte.
DAF. Tu eres enſuma, malicioſo, Tirſi:
pues yo te ſè dezir, que no reſuelvo
ſi es ya tan bova Silvia, i tan ſenzilla,
como en ſus hechos y palabras mueſtra

vi ayer cierta ſeñal, i eſta me puſo
en mucha duda: yo la hallè cercana
a la Ciudad, donde ſus anchos prados
tienen entre lagunas una isleta
con un eſtanque traſparente i linpio,
alli la vi, toda pendiente el cuerpo,
deſuerte que moſtrava deleitarſe
de mirar a ſi meſma, i le pedia
conſejo al agua, como diſpondria
por cima de la frente ſu cabello,
ſobre el cabello el velo, i ſobre el velo
diverſas flores que tenia en la falda:
de alli ſacava la açuçena i roſa,
i la llegava a ſu purpureo roſtro
i a ſu candido cuello, cotejando
las colores, i luego mui ufana
de la vitoria; un tanto ſe reia,
como diziendo: yo enefeto os venço,
no os traigo aqui por ornamento mio,
mas ſolo os traigo por verguēça vueſtra,
i por moſtrar que os llevo gran vētaja.
Mas mientras ſe adornava i conponia,
bolvio los ojos bien acaſo, i viendo
como yo la mirava; de verguença
ſe

ſe alçò del ſuelo, i derramò las flores:
cuanto màs yo de verla me reia,
màs ella de mi riſa ſe encendia:
i porque eſtava deſconpueſto en parte
ſu cabello, i en parte recogido;
dos o tres vezes rebolvio los ojos
hazia la fuente conſejera, a hurto,
como temiendo ſer de mì entendida:
miroſe deſconpueſta, mas contodo
ſe ſatisfizo; que ſe vio mui bella,
ſi deſconpueſta: yo entendilo todo,
però callè. *T.* Tù me refieres Dafne
lo que è penſado ſienpre: no lo dixe?
DAF. Bien lo dixiſte: mas a todos oigo,
que no fueron las Ninfas i paſtoras
tan entendidas antes, ni yo tuve
tal juventud: el Mundo ſe envejece,
i en la vejez ſe aumenta ſu malicia.
TIR. Quiçà entõces no uſavan tantas vezes
los ciudadanos ver el canpo i ſelvas,
ni tantas vezes nueſtras zagalejas
entrar en la ciudad: ya eſtan mezclados
linages, i coſtunbres. Mas dexando
agora eſtos diſcurſos; no harias

por

por conformar a Silvia en que le hablasse
Aminta solo, ò tù delante, un dia?
DAF. No sè: Silvia es esquiva por estremo.
TIR. I Aminta por estremo comedido.
DAF. Pues no harà nada comedido amãte:
tù le aconseja que a otra cosa atienda
si es de esse umor. El que saber quisiere
de amar; dexe respetos, ose, i pida,
solicite, inportune, i si no basta,
tome lo que pudiere: tù no sabes
de la muger la condicion precisa?
huye, i huyendo quiere que la alcancẽ;
niega, i negando quiere que la apremiẽ;
lucha, i luchando quiere que la vençan.
ya sabes Tirsi que de ti me fio,
porque en silencio guardes lo que digo.
TIR. No ai ocasiõ porque de mì sospeches
que jamas diga cosa que te ofenda:
mas ruegote mi Dafne, por la dulce
memoria de tus años juveniles,
me favorezcas, ayudando a Aminta
misero que perece. DA. Què conjuro
tan gentil à buscado este inocente:
la juventud me trae a la memoria:

el bien paſſado, es el preſente enojo.
pues què dizes que haga? *T.* no te falta
ingenio, ni conſejo, baſta ſolo
que a querer te diſpongas. *D.* ora ſabe
que vamos Silvia i yo, dentro de un rato
a la fuente que llaman de Diana,
allà donde aquel Platano dà ſonbra
al agua dulce, i al lugar conbida
las Ninfas caçadoras; en aqueſte
es cierto à de lavar ſus mienbros bellos.
T. Pues biẽ? *D.* Como pues biẽ? q̃ mal ẽtiẽdes:
ſi en ti cabe diſcurſo, eſſo te baſta.
TIR, Ya entiẽdo, mas no ſè ſi à de atreverſe
èl a tanto. *D.* Pues ſi èl no à de atreverſe
eſtéſe aſsi, i aguarde a que lo buſquen.
TIR. El es por cierto tal, que lo merece,
DAF. Pero noſotros no hablaremos algo
de ti miſmo? dì Tirſi, tu no quieres
enamorarte? pues aun eres moço,
que no ſeràn tus años veintinueve,
i ayer te conocimos bien criatura:
às de bivir ocioſo, i ſin contento,
que ſolo ſabe de plazer el que ama.
TIR. No deſecha de Venus los plazeres

quien se retira del Amor: mas goza
el dulce del Amor sin el amargo.
DAF. Es desabrido dulce el que le falta
mezcla de algun amargo, i luego cansa.
TIR. Màs vale pues hartarse
que estar sienpre hanbriento.
DAF. No ya con el manjar que se posee
i cuanto màs se gusta, màs agrada.
TIR. Quien es tan poseedor de lo que gusta
que a todas oras pueda
hallarlo expuesto a su apetito i hambre?
DAF. Mas quièn hallò jamas lo q̃ no busca?
TIR. Es peligro buscar lo que adquirido,
causa breve contento,
i no adquirido, mucho màs tormento.
hasta que llantos i suspiros falten
en el Amor i en su tirano reino,
Tirsi no à de bolver a ser amante;
ya basta lo que tengo padecido,
otro fiel amador harà su parte.
DAF. Mas no tienes gozado lo que basta.
TIR. Ni gozarlo deseo,
si tan caro se compra.
DAF. Amar te serà fuerça, si no gusto.
No

TIR. No me pueden forçar estando lexos.
D. Quièn està lexos del Amor? *T.* Quiē huye.
DAF. I què inporta que huyas de sus alas?
TIR. Tiene al nacer Amor las alas cortas
que apenas le sustentan,
i asi no las estiende à todo buelo.
DAF. Pues no conoce el onbre cuando nace,
i cuando lo conoce, es grande i buela.
TIR. Nò, si otra vez no à visto como nace.
DAF. Ora veremos si tus ojos huyen,
como dizes: i luego te protesto
(ya que presumes tanto de ligero)
que cuando te verè pedirme ayuda
no movere por ayudarte un passo,
un solo dedo, una pestaña sola.
TIR Bravo rigor, que me podras ver muerto?
pues, Dafne amiga, si pretendes q̄ ame,
quiereme tù, i estamos concertados.
DAF. Tù me burlas enfin, i porventura
no me mereces por amante: ai cuantos
engaña un rostro colorado, i liso.
TIR. No burlo a fe, mas antes me parece
que con essa protesta me desechas
cual hazen todas: pero què remedio?

bivire ſin amor ſi no me quieres.

DAF. Bive, Tirſi, contento, ocioſo vive,
q̃ en ocio tal ſienpre el amor ſe engẽdra.

TIR. O Dafne, en eſta ocioſidad me à pueſto
el q̃ en las ſelvas como a Dios onramos,
para quien los ganados grandes pacen
de el uno al otro mar, por las canpañas
eſtendidas, alegres, i fecundas,
i las alpeſtres cunbres de Apenino:
èl dixo aſsi, cuando me hizo ſuyo:
Tirſi, ahuyenten otros los ladrones,
i los lobos, guardando mis rebaños:
reparta otro los premios, i las penas
a mis miniſtros: otros apacienten
mis ganados; enfin otro conſerve
la lana i leche, i otro la deſpenda;
agora canta tù, que eſtàs ocioſo.
Aſsi ſerà razon que no le burle
con mundanos amores, ſino cante
los abuelos de aqueſte verdadero
(no ſè ſi Apolo o Iupiter lo llame
que a anbos parece en el aſpecto i obras)
abuelos de mayor merecimiento
q̃ el gran Saturno i Celo. Agreſte Muſa

a me-

a merito real, mas no por esso
(que suene clara o ronca) la desprecia.
de su mismo sugeto nada canto,
porque no puedo dignamente onrarlo,
sino con el silencio i reverencia:
mas no faltan jamas en sus altares
las flores de mi mano, ni los fuegos
de inciensos olorosos i suaves,
ni faltarà en mi pecho esta devota
i pura religion, hasta que vea
pacer el aire por el aire el ciervo,
i que mudado el curso de los Rios,
beva la Sona el Persa, el Franco el Tigris.

DAF. Tù vas mui alto; ora deciẽde un poco
al proposito nuestro. T. El punto es este,
q̃ en estando en la fuente tu con Silvia,
procures ablandarla, i yo entretanto
procurarè que Aminta vaya, i pienso,
que no es menos dificil que la tuya
mi diligencia. ve en buen ora. D. Voime
pero nuestro proposito no era esse.

TIR. Si bien diviso desde aqui su rostro,
alli parece Aminta, èl es sin duda

AMINTA. TIRSI.

VEré si à hecho Tirsi alguna cosa,
porque si nada à hecho,
antes de consumirme, è de matarme
ante los ojos mismos de la ingrata,
que pues le agrada tanto
deste mi coraçon la viva llaga,
agudo golpe de sus ojos bellos;
tanbien deve agradarle
la llaga de mi pecho,
golpe furioso de mis proprias manos.

TIR. Nuevas te traigo, Aminta, de consuelo
bien puedes ya dexar tanto lamento.

AM. Ai Tirsi, què me dizes?
traes la vida, o la muerte?

TIR. Traigo salud i vida, si te atreves
a acometerlas; pero ve dispuesto
a ser un onbre, Aminta,
a ser un onbre de animo resuelto.

AM. Còmo, i cō quiē el animo me inporta?

TIR. Si estuviesse tu Ninfa en una selva
que cercada de altissimos peñascos,
diesse alvergue a los tigres i leones,
fueras

fueras allà? *AM.* Fuera seguro i pronto
màs que en la fiesta zagaleja al baile.
TIR. I si estuviesse entre ladrones i armas
fueras allà? *AM.* Fuera resuelto i presto
màs que a la fuente el ciervo caluroso.
TIR. Mayor enpresa inporta que acometas.
AM. Irè por medio el rapido torrente
cuando la nieve desatada en agua
al mar se precipita: irè por medio
del vivo fuego, i al Infierno mismo,
cuando en èl estuviesse: si ser puede
Infierno donde està cosa tan bella.
Descubre acaba lo q̃ passa. *T.* Escucha:
Silvia te espera agora en una fuente,
desnuda i sola: iràs allà? *AM.* Què dizes?
Silvia me espera a mì, desnuda, i sola?
TIR. Sola con Dafne, q̃ es de nuestra parte.
AM. I desnuda me espera?
TIR. Desnuda digo: mas. *A.* Ai triste! acaba:
què mas Tirsi? tù callas, tù me matas.
TIR. Mas no sabe q̃ às de ir allà. *A.* Terrible
i fiera conclusion, què ya en veneno
la dulçura passada me convierte.
cruel, con cual estudio me atormẽtas?

tan

tan poco desdichado te parezco,
que aumentar quieres la miseria mia?
TIR. Haz tù mi parecer, seràs dichoso.
AM. Què me aconsejas? *T.* q̃ passar no dexes
la dicha que te ofrece la fortuna.
AM. Dios no permita que jamas yo intente
cosa que la disguste: ni yo supe
hazer cosa jamas contra su gusto
si no es amarla: i el amarla es fuerça,
fuerça de su hermosura, i no mi culpa.
assi no se verà que en quanto pueda
no procure agradarla. *T.* Ora responde:
si potestad tuvieras
para dexar de amarla,
dexárasla de amar por agradarla?
AM. Ni tal cosa consiente Amor que diga,
ni que imagine ver en tienpo alguno
el dexarla de amar, aunque pudiesse.
TIR. Dessa manera, a su pesar la amaras
pudiendo no quererla.
AM. No fuera a su pesar, mas la amaria.
TIR. Sin su gusto enefeto. *AM.* Si porcierto
TIR. Pues còmo sin su gusto no te atreves
a aprovecharte de tu bien presente?
que

que ſi al principio le à de dar diſguſto,
es cierto al fin qne le ſerà agradable.

AM. Ai Tirſi amigo, Amor por mì reſpõda,
que a referir no acierto
lo que me dize el coraçon: tù agora
eſtàs mui dieſtro, por el uſo grande,
en razonar de Amor: a mì me liga
la lengua aquello miſmo
que el coraçon me liga.

TIR. No iremos enefeto? *A.* Irè ſin duda,
mas no donde tù pienſas. *T.* pues adõde?

AM. Ire a morir, ſi en mi favor no às hecho
màs de lo que me dizes. *T.* I eſto es poco?
crees tù que Dafne nos aconſejara
ir a la fuente, cuando no entendiera
de Silvia el pecho? porventura Silvia
ſabe el concierto, i no querra ſe entiẽda
que ſabiendolo, calla: ſi tù buſcas
haſta el conſentimiento ſuyo eſpreſo,
buſcas derechamente diſguſtarla:
i ſiendo aſsi; què es deſte tu deſſeo
que tienes de ſervirla i conplazerla?
i ſi ella aguarda que tu dicha alegre
ſe adquiera ſolo por tu induſtria, a hurto

sin que ella de su mano te la ofrezca,
por tu vida me di, què màs te inporta
este modo q̃ aquel? *A.* quien me asegura
ser essa su intencion i su desseo?
TIR. O sinple, ves aqui que alfin procuras
la certeza que a Silvia le desplaze
i desplazerle justamente deve,
cual tù devieras no buscarla: i donde
tienes quien te asegure lo contrario?
si ella asi lo pensasse, i tù no fuesses,
(pues que la duda, i riesgo son iguales)
serà mejor morir como animoso,
que como vil? tù callas, tù conoces
que estàs vencido; agora me concede
esta perdida tuya, que yo pienso
à de ser causa de mayor victoria.
vamos Aminta, vamonòs. *A.* Espera.
TIR. Como espera? no ves q̃ el Tienpo huye?
AM. Miremos antes si esto deve hazerse
i en que manera. *T.* Todo lo que falta
podemos ver por el camino mesmo,
mas nada harà quien muchas cosas mira.

Coro

CORO.

AMor, de què maeſtro,
en cual oculta eſcuela
ſe aprende eſſa tu larga
arte de amar incierta?
Quien del entendimiento
declara las Ideas,
cuando con alas tuyas
al miſmo cielo buela?
No lo eſplicò el Liceo,
no la famoſa Atenas,
i en Elicona docta,
ni Febo lo demueſtra;
Que ſi de amor diſcurre,
parece que le enſeñan:
corto razona i frio
con pereçoſa lengua.
No tiene voz de fuego,
que a tu primor cenpeta,
ni a tus miſterios altos
ſus penſamientos llegan.

Tù (Amor) eres el digno
 maeſtro de tu ciencia,
 i tù ſolo a ti miſmo
 te eſplicas e interpretas.
Tù enſeñas al màs rudo
 que en unos ojos lea
 lo que tu mano eſcrive
 con amoroſas letras.
A los amantes fieles
 deſatas tù la lengua
 en delicado eſtilo
 con elegancia eſtrema.
I a mucho màs ſe eſtiende
 Amor, tu ſutileza,
 (raro ſaber, i eſtraña
 manera de elocuencia)
Que avezes con palabras
 confuſas e inperfetas,
 un coraçon amante
 ſus ſentimientos mueſtra,
Mejor que con razones
 luſtroſas i conpueſtas:
 i aun el ſilencio miſmo
 avezes habla i ruega.

Amor,

Amor, lea quien quisiere
Socraticas sentencias,
que yo en dos bellos ojos
aprendere tu ciencia.
Y umillará sus versos
el mas alto Poeta,
con pluma sabia escritos
en doctas Academias,
Iunto a los que inprimiere
mi pastoril rudeza
con la grosera mano
en asperas cortezas.



ACTO TERCERO.

TIRSI. CORO.

O estremo đ crueldad ò ingrato pecho!
ò ingrata Ninfa! ò tres i cuatro vezes
muger ingrata! i tù, Naturaleza,
negligente maestra, porquè solo
en el rostro pusiste a las mugeres,
i en lo aparente, cuanto tienen bueno
de agrado, de piedad, i cortesia,
i te olvidaste de las otras partes?
ai joven triste i misero: sin duda
se avra dado la muerte; èl no parece:
bien à tres oras que le busco, i busco,
en donde le dexè, i en los contornos,
sin hallarle, ni rastro de sus passos:
ai que se à dado muerte el miserable!
alli delante estan unos pastores,
ir quiero a ver si sabe dèl alguno.
Dezid, amigos, quien à visto a Aminta
a caso, o sabe dèl alguna nueva?

COR. Tirsi, pareceme, que estàs turbado,
què causa te molesta, i te fatiga?
de que son estas ansias i sudores?
ai algun mal? por Dios que lo sepamos.
TIR. Temo del mal de Aminta: aveisle visto?
COR. No le emos visto desde que contigo
hà buen rato partio; pero què temes?
TIR. No se aya muerto el mismo de su mano.
COR. El muerto de su mano? por que causa?
què ocasion hallas? T. El Amor, i el Odio.
COR. Dos poderosos enemigos juntos,
que no pueden hazer? habla mas claro.
TIR. El amar una Ninfa por estremo,
i el ser della en estremo aborrecido.
COR. Cuenta el caso te ruego, i entretanto
(este es lugar de passo) porventura
vendra alguno, que del nos dè noticia,
i aũ puede ser tanbiẽ q̃ el mismo llegue.
TIR. Plazeme de dezirlo, que no es justo
que ingratitud tan grande, i tan estraña
se quede sin la infamia que merece.
Tuvo noticia Aminta (i yo fui triste
quien noticia le di, ya me arrepiento)
que Silvia, i Dafne en una fuente avian

de

de ir a bañarse: i haziallà enefeto
se encaminò, movido solamente,
no de su voluntad, mas de mi pura
persuacion inportuna; pues mil vezes
quiso bolverse atras; i a pura fuerça
yo lo detuve, i lo llevè adelante.
llégavamos ya cerca de la fuente,
he aqui cuando sentimos de inproviso
un femenil lamento, i juntamente
vimos a Dafne que batia las palmas,
la cual (como nos viese) alçãdo el grito,
ai (dixo) socorred, que a Silvia ultrajan:
luego que oyò su enamorado Aminta
estas palabras, aventose al canpo
furioso como un pardo; i yo seguilo:
cuando vemos ligada con un arbol
la bella Ninfa, cual nacio, desnuda;
i su cabello, su cabello mismo
servia de cuerda, i a la planta enbuelto
estava con mil nudos: i su cinto
que fue del seno virginal custodia,
de aquella ofensa era ministro, i anbas
las manos le apretava al duro tronco:
hasta la misma planta, ligaduras
con-

contra ella dava; i de un vencido ramo
dos tiernas varas duramente atavan
ſus delicadas piernas. Alli vimos
en ſu preſencia un Satiro villano,
que entonces acabava de ligarla:
fueſe tras el Aminta con un dardo
(que tuvo acaſo en la derecha mano)
cual un fiero leon: i yo entretanto
eſtava ya de piedras prevenido,
con que el Satyro vil huyò enefeto:
Pues como dieſſe eſpacio ſu huida
a que Aminta miraſſe; èl cudicioſos
bolvio ſus ojos a los mienbros bellos,
que cual tremòla entre los juncos leche,
delicados, i blancos parecian,
i todo vi, ſe demudò en el roſtro.
deſpues llegoſe blandamente a ella,
i con modeſtia dixo: ò bella Silvia
perdona aqueſtas manos, ſi llegarſe
a tus mienbros es mucho atrevimiento,
pues las obliga neceſſaria i pura
fuerça de deſatar aqueſtos nudos;
no (ya que les concede la fortuna
eſta felicidad) te peſe della.
H Pala-

COR. Palabras de ablandar los pedernales.
i qué le respondio? r. Ninguna cosa,
mas cō verguēça, i con desden, al suelo
baxando el rostro; el delicado seno
cuanto podia torciendose, cubria.
él, echando delante su cabello
rubio, se puso a desatar, i entanto
hablava assi: Cuàndo tan bellos nudos
un tan grossero tronco à merecido?
pues què ventaja llevan los amantes
que sirven al Amor, si ya comunes
son con las plantas sus preciosos lazos?
planta cruel, pudiste unos cabellos
de oro ofender, q̄ tal onor te hazian?
esto le dixo, al desatar sus manos,
en tal modo, que junto parecia
que temiesse tocarla, i desseasse.
baxò luego a los pies por desasirlos;
mas como Silvia ya se viesse libres
las manos, dixo esquiva, i desdeñosa:
no me toques pastor, soi de Diana,
yo me desatarè los pies, aparta.
CO. Que tal orgullo en una Ninfa alvergue?
porcierto ingrata paga de tal obra.

El

TIR. El apartose con respeto a un lado,
aun sin alçar los ojos a mirarla,
aquel plazer negandose a si mismo,
por no darle cuidado de negarlo.
Yo que escondido, lo mirava todo
i lo escuchava; cuando vi tal cosa,
mil bozes quise dar, alfin me abstuve.
mas oye què estrañeza: ella enefeto
despues de gran fatiga, desatose,
i sin dezir, a dios, apenas libre,
partio de alli como una cierva huyẽdo.
i no avia causa de temer ninguna,
que ya de Aminta conocia el respeto.
COR. Pues còmo assi huyo? *T.* Porq̃ no quiso
tener obligacion a la modestia
i amor del Ioven, sino a su carrera.
COR. Què es hasta ẽ esso ingrata? i el cuitado
què hizo entonces, di nos, o que dixo?
TIR. Esso no sè, porque de furia ardiendo
corri por alcançarla, i detenerla,
alfin perdila; i fue el trabajo vano:
despues bolvi a la fuente, donde avia
quedado Aminta, i no le vi, mas siento
el coraçon presago de algun daño:

sé que estava dispuesto de matarse
aun antes que esto sucediesse. *c.* Es uso
i arte del q̃ ama, amenazarse a muerte,
mas raras vezes à llegado a efeto.

TIR. Quieran los altos dioses que no sea
Aminta alguno de los raros. *c.* Calla,
q̃ no serà. *T.* Yo quiero irme a la cueva
del sabio Elpino, donde si èl es vivo
por dicha le hallarè; porque alli suele
alentar sus tristezas i tormentos
al dulce son de la çanpoña clara,
que trae las piedras a escuchar del mõte,
haze correr de pura leche el rio,
i miel brotar de las cortezas duras.

****

AMINTA. DAFNE. NERINA.

Rigurosa piedad porcierto usaste
comigo, Dafne, al detener el dardo,
porque serà mi muerte,
cuanto màs dilatada, màs amarga:
i dime agora, paraquè me engañas
por diversos caminos? i entretienes
con tus varias razones, tan en vano.

si temes

ſi temes que me mate, mi bien temes.

DAF. Porquè te deſeſperas,
Aminta? que ſi yo bien la conozco,
no fue crueldad, ſino verguença ſola,
la que moviò a tu Silvia que huyeſſe.

AM. Ai triſte yo, que mi ſalud ſeria
deſeſperar, deſpues que la eſperança
mi deſtruicion à ſido: i todavia
tienta reverdecer dentro del pecho,
ſolo para que viva:
i al que es tan deſdichado,
què mas fiero tormento que la vida?

DAF. vive, mezquino, miſerable, vive,
ſolo para que gozes
de la felicidad, cuando viniere:
ſea premio a tu eſperança
(ſi en vivir eſperando te mantienes)
lo que miraſte en la deſnuda bella.

AM. No parecio al Amor, i a mi fortuna
que era yo enteramente deſdichado,
ſi no me deſcubrian
enteramente aquello que me niegan.

NER: Que é, de ſer yo enefeto la ſinieſtra
corneja de una nueva tan amarga?

o para

ò para ſienpre miſero Montano!
què ſentirà tu pecho cuando entiendas
el duro caſo de tu Silvia cara?
ò viejo padre i ciego!
padre infeliz! mas ya no ſeràs padre.
D. Oigo una triſte voz. *A.* Yo ſiēto el nõbre
de Silvia, que me hiere los oydos,
i el coraçõ; mas quiē la nõbra? eſcucha.
DAF. Eſta es Nirina Ninfa a Cintia cara,
de bellos ojos, i de lindas manos,
talle gentil, i movimiento airoſo.
NER. Quiero con todo, que lo ſepa, i trate
de buſcar las reliquias miſerables,
ſi algunas an quedado. ai Silvia, Silvia,
ai como fue tu ſuerte deſdichada!
AM. Ai de mi, què ſerà lo que eſta dize?
N. Dafne. *D.* q̃ eſtàs hablãdo entre ti meſma?
i còmo a Silvia nonbras, i ſuſpiras?
NER. Con ocaſion baſtante:
ſuſpiro el triſte caſo. *A.* Ai, de què caſo
podra dezir aqueſta? que yo ſiento,
yo ſiento el coraçon, que ſe me yela,
i enflaquece el eſpiritu: eſtà viva?
DAF. Cuenta que triſte caſo es el que dizes.
ò cielos

NER. ò cielos! yo è de ser la mensagera?
i me obligan tanbien a que lo cuente?
Vino desnuda Silvia a mi morada
(i la causa ya deves de saberla)
despues vestida, me rogò que fuesse
con ella a cierta caça que ordenada
estava al bosque dicho de la enzina.
fuimos, hallamos muchas ninfas juntas,
i luego a breve rato, desenboca
(no sè de donde) un carnicero lobo
de terrible grandeza, cuyo labio
mãchava el suelo de sangriẽta espuma:
Silvia al momento acomodò una flecha
a un arco que le di: dispara, i dale
en la cabeça: èl enboscose, i ella
al bosque le siguio, vibrando un dardo.
AM. O que principios de dolor tai triste,
què fin me anũcian? *N.* Yo cõ otro dardo
segui su rastro, pero lexos mucho,
porque parti màs tarde: ya que estavan
dentro del bosque, alli no pude verla:
mas tanto fui siguiendo sus pisadas,
que en lo mas solo me hallè, i espeso:
en esto vi de Silvia el dardo en tierra,
i poco

i poco mas abaxo un blanco velo
que yo mifma primero a fu cabeça
le rebolvi. He aqui cuando mirava
a todas partes, fiete lobos veo
lamiendo de la tierra alguna fangre
vertida en cerco de unos huefos mōdos,
i fue mi fuerte, que ellos no me vieron,
(tan atentos eftavan a fu pafto)
afsi que de piedad i temor llena
bolvime atras. Aquefto es cuāto puedo
dezir de Silvia, i veis aqui fu velo.

AM. As dicho poco Ninfa? ò velo, ò fangre,
o Silvia, tu eres muerta. D. Ai defdichado,
amortecido eftà de pena, o muerto.

NER. Aun todavia refpira: efto avra fido
algun breve defmayo: ya revive.

AM. Por què afsi me atormentas
dolor, que ya no acabas de matarme?
quiça a mis manos el oficio dexas:
yo foi, yo foi contento
que ellas tomen el cargo,
ya que tù lo rehufas, o no puedes.
Ai trifte: fi no falta
a la certeza ya ninguna cofa,

i nada

ì nada falta al colmo
de la miſeria mia,
q̃ eſpero màs? q̃ buſco? a Dafne, Dafne,
para eſte amargo fin me reſervaſte?
para eſte fin amargo?
dulce morir era porcierto el mio
cuando matarme quiſe:
tù lo eſtorvaſte, i eſtorvòlo el cielo,
al cual le parecia
que con mi muerte ſe evitava el daño
que ordenado me eſtava: mas agora
que à executado ſu crueldad eſtrema;
bien ſufrira que muera,
i tù ſufrirlo deves.

DAF. Suſpende pues tu muerte
hasta que la verdad mejor entiendas.

AM. Què màs quieres que eſpere?
ya ſobra lo eſperado, i lo entendido.

NER. O quien antes uviera ſido muda!

AM. Ninfa, dame (te ruego)
eſſe ſu velo, eſſa funeſta i ſola
reliquia ſuya, porque me aconpañe,
en eſte breve eſpacio
que me queda de tienpo, i de la vida.

NER. Devo darlo, o negarlo?
pero negarlo devo,
ſabida la ocaſion porque le pide.
AM. Cruel, aſsi me niegas
un tan pequeño don al punto eſtremo:
haſta en eſto ſe mueſtra mi enemigo
el fiero hado: pues dexarle quiero,
contigo quede, i aun quedaos voſotras
que yo me voi donde bolver no eſpero.
DAF. Aminta, aguarda, eſcucha:
ai de mi, con la furia que ſe parte.
NER. El camina de ſuerte,
que es pordemas ſeguirlo; aſsi yo quiero
proſeguir mi viaje, i porventura
ſerà mejor que calle,
i nada cuente al miſero Montano.

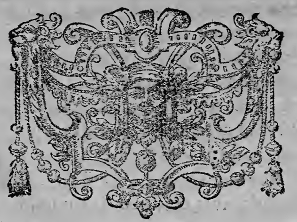


CORO



CORO.

NO es meneſter la muerte:
que ſi es para obligar un pecho noble,
baſta la fe, con un amor conforme:
ni la que ſe pretende
es tan dificil fama,
ſi perſevera firme el que bien ama;
q̃ es premio amor, q̃ cõ amar ſe alcança;
i muchas vezes, ſi al amor inquiere,
gloria inmortal el amador adquiere.



ACTO CVARTO.

DAFNE. SILVIA. CORO.

EL viento lleve con la mala nueva
q̃ se esparzio de ti, tus males todos,
los porvenir (ò Silvia) i los presentes;
pues te juzguè ya muerta, i gloria al cielo
viva i sana te miro: de tal suerte
à contado Nerina tu sucesso,
que oxala fuera muda, i otro sordo.

SIL. Cierto fue grande el riesgo, i ella tuvo
causa bastante de juzgarme muerta.

DAF. Mas no bastante causa de dezirlo.
ora cuentame el riesgo, i de que modo
tù lo escusaste. S. Yo siguiendo un lobo
me enbosquè en lo profundo de la selva
tanto que lo perdi de rastro; i mientras
bolverme procurava al mismo puesto
donde parti primero, el lobo miro,
al cual reconoci por una flecha
que yo le avia clavado de mi mano

junto

junto a la oreja; vilo entre otros muchos
al rededor de un animal que avian
de fresco muerto (cuya forma entõces
no supe distinguir) el lobo herido
pienso me conocio, porque se vino
contra mi con la boca ensangrentada:
yo lo esperava audaz; i con la diestra
vibrava un dardo: ya tu sabes, Dafne,
si con destreza, sè tirarle, i sabes
si jamas yerra de mi mano el golpe.
ya que lo vi tan cerca de mi puesto
cuanto me parecio distancia justa
para la herida, le arrojè mi dardo
en vano; porque (o fue de la fortuna
la culpa o mia) por herir al lobo
clavè una planta: entonces se venia
cõ mas furioso encuẽtro a acometerme:
yo viendole tan cerca, que del arco
era inposible entonces ya valerme,
i no siendo señora de otras armas,
dispuseme a huir, i mientras hùyo,
èl me viene siguiendo: advierte agora:
un velo que rebulto yo tenia
a los cabellos, desplegose en parte

i andava ventilando, tal que a un ramo
se marañò; yo siento que me tiran,
i me detienen, sin saber quien fuesse,
mas con el miedo de morir, redoblo
la fuerça a la carrera, i de su parte
el ramo no se vence, ni me dexa:
alfin del velo me desasgo, i pierdo
con èl algunas hebras del cabello,
i tantas alas a los pies fugazes
me puso el gran temor, que libre i sana
de la selva sali: despues bolviendo
hazia mi alvergue, te encontrè turbada,
toda turbada, i me espantè de verte,
porque de solo verme te espantavas.

DAF. Tù estàs viva, i alguno ya no vive.

SIL. Què me dizes? te pesa porventura
que viva estè? que tanto me aborreces?

DAF. Plazeme de tu vida, mas me duele
de agena muerte. S. De q̃ muerte dizes?

D. đ la muerte đAminta. S. Ai, còmo es muerto?

DAF. El como, no lo sè, ni aun el efeto
puedo afirmar, mas tengolo por cierto.

SIL. Què es lo que dizes? pues a q̃ atribuyes
la causa de su muerte? di. D. A tu muerte

Yo

SIL. Yo no te entiendo. D. La terrible nueva
dessa tu muerte, que por cierta tuvo,
le avra dado al mezquino el hierro, o lazo
o alguna cosa tal, que lo aya muerto.
SIL. Serà vana sospecha la que tienes,
como la de mi muerte: que cualquiera
salva la vida suya mientras puede.
DAF. Ha Silvia, tù no sabes, ni lo crees
cuãto el fuego đ amor puede en ũ pecho
en un pecho de carne, i no de piedra
cual esse tuyo; que si lo creyeras
uvieras ya querido a quien te quiere
màs que las mismas niñas de sus ojos,
i el espiritu mismo de su vida:
lo cual sè yo, i aun è lo visto: vilo
cuando huiste, como tigre fiera,
al tienpo que devieras abraçarlo:
bolver le vi contra su pecho un dardo,
desesperado, i a morir expuesto,
i sin arrepentirse, al fiero hecho,
pues enefeto se passò el vestido.
hasta la piel, dexandola teñida
de su sangre, i passara mas adentro
la punta, i fuera el coraçon herido,

que

que tù con mas violencia ya herifte;
fi entonces yò no le detengo el braço,
i fu furor inpido: quiça aquella
herida breve, fue un enfayo folo
de fu furor; de la defefperada
conftancia fuya; i le moftrò la via
al hierro audaz, para que ya fupieffe
arrojarfe por ella libremente
SIL. Ai, q̃ me cuẽtas? D. i defpues lo è vifto,
cuando efcuchò la defdichada nueva,
de que eras muerta: del afan, i anguftia
amortecerfe: i con furor eftraño
luego partir de alli para matarfe;
i defta vez, fe avra deveras muerto.
S. Que lo tienes por cierto? D. Por fin duda
SIL. Trifte de mi, porquè no le feguifte,
para inpedirlo? ven, bufquemos, vamos,
que fi la muerte mia
le quitava la vida,
mas facilmente efpero
que mi vida le falve de la muerte.
DAF. Ya le fegui, mas tan veloz corria,
que fe defparecio de mi en un punto,
i nada me valio bufcar fus huellas.
Mas

mas dònde quieres ir ſin raſtro alguno?

SIL. Ai Dafne, èl morirà ſi no le hallamos.

DAF. Cruel, ſientes acaſo que te uſurpe
la gloria de tal hecho? tù enefeto
quiſieras aver ſido ſu omecida?
no te parece ingrata, que ſu muerte
deve ſer obra de otra que tu mano?
ora conſuelate, que comoquiera
que el deſdichado muera, tù le matas.

SIL. O Dafne, tù me afliges;
y el gran dolor que ſiento de ſu daño,
ſe aumenta màs con la memoria acerva
de mi rigor paſſado,
que oneſtidad llamava, i fuelo cierto,
pero fue mui ſevera i riguroſa,
agora lo conozco, i me arrepiento.

DAF. Que es lo q̃ eſcucho? tù piadoſa, Silvia?
tù en eſſe coraçon ſientes afecto
alguno de piedad? que es lo que veo?
tù lloras? tù? notable maravilla!
i es de amor enefeto eſſe tu llanto?

SIL. No lloro yo de amor; de piedad lloro.

DAF. No inporta: la Piedad es menſagera
de amor, como el relanpago del trueno.

C. I aũ muchas vezes, cuãdo el miſmo quiere
entrar oculto en los ſinzeros pechos
que lo eſcluyeron antes con ſevera
oneſtidad; la ſemejança toma
de la piedad, que es ſu miniſtra i nũcia;
i con eſtos disfrazes, engañando
las jovenes ſenzillas,
dentro en ſus coraçones ſe apoſenta.

DAF. Llãto de amor es eſte, mucho abũda:
tù callas: enfin amas, pero envano.
ò poder del Amor! juſto caſtigo
ſobre eſta Ninfa enbia:
miſero Aminta: tù (como la abeja
que hiriendo muere, i en la agena llaga
dexa la propria vida) con tu muerte
às herido enefeto un duro pecho
que aun no picaſte en tanto q̃ viviſte.
Si eres agora eſpiritu deſnudo
ya de los mienbros (como yo preſumo)
aqui eſtaràs ſin duda,
mira ſu llanto, i goza de tu ſuerte,
en vida amante, i en la muerte amado.
i ſi era tu deſtino, que en la muerte
amado fueſſes; i eſta fiera quiſo

vender

vender ſu amor por tan ſubido precio,
el precio miſmo que pidio, le diſte,
i ya ſu amor con tu morir conpraſte.
COR. Porcierto caro precio alque le à dado
cuanto inutil i vil, a quien le admite.
SIL. O ſi pudiera ſer conprar ſu vida
yo con mi amor, o con mi vida meſma,
ſi alfin es muerto! *D.* O tardo deſengaño,
tarda piedad ſobrada
cuando a ningun efeto es de prouecho.

****

ERGASTO. CORO. SILVIA. DAFNE

Traigo tan lleno de piedad el pecho
i tã lleno de orror; q̃ no oigo, o veo
coſa alguna doquiera que me buelva,
que todo no me eſpante i me cõgoxe.
COR. Con què puede venir, ai dios, agora
eſte paſtor, que mueſtra
tal turbacion en el ſenblante i lẽgua?
ERG. Traigo la nueva triſte
de la muerte de Aminta. *S.* Ai, lo q̃ dize.
ERG. El mas noble paſtor de nueſtras ſelvas

el mas gallardo, afable, i comedido,
amado de las Ninfas, i las Musas,
murio en su juventud: ai de q̃ muerte!

COR. Di nos còmo (pastor) porque contigo
llorar podamos su desgracia, i nuestra.

SIL. Ai que no oso llegarme
adonde escuche i sepa
lo qne saber no escuso.
duro coraçon mio.
aspero i fiero coraçon, què temes?
de què te espantas? vete presto, acaba,
contra el cuchillo agudo de una lengua,
i aqui demuestra agora tu fiereza.
Pastor, yo vengo por la parte mia
de esse dolor, que a los demas prometes;
porque me pertenece,
quiça màs que tù piensas,
i cual devida prenda lo recibo:
assi que de dolor tan proprio mio
no deves serme escasso.

ERG. Ha Ninfa, yo te creo,
que mil vezes al misero sentia
llamar tu nonbre, al acabar su vida.

DAF. Comiença ya la dolorosa istoria.

Yo

ERG. Yo eſtava en lo mas alto del collado,
donde mis redes oi tendido avia,
cuando bien cerca vi paſſar a Aminta
mui trocado en el roſtro, i movimiẽto
del que antes era, mui turbado, i triſte;
tras èl parti corriendo, i enefeto
lo alcancè, i lo detuve: el cual me dixo:
yo quiero, Ergaſto, q̃ un plazer me hagas
i es que conmigo vengas por teſtigo
đ cierta acciõ: mas quiero q̃ me obligues
antes tu fè, con juramento eſtrecho,
de eſtarte a ũ lado, i no moverte un paſſo
a inpedir el efeto de mi intento.
Yo (quien penſara tan eſtraño caſo,
ni tan ciego furor?) hize, qual quiſo,
mil conjuros horribles, convocando
a Pan, a Pales, Prìapo, i Pomona,
i a la noturna Ecàtes. luego anduvo,
i me llevò por lo fragoſo i agro
del collado, por cueſtas i barrancos
incultos, ſin camino o ſenda alguna,
do pẽde al cabo un precipicio a un valle:
aqui nos detuvimos; yo mirando
al fondo, eſtremecime de inproviſo,

i al punto a tras me retirè: i el moço
hizo alguna señal como de risa
i serenò su rostro, el cual afecto
fue el motivo mayor de asegurarme:
despues hablome asi; mira que cuentes
lo que veràs, a Ninfas i pastores;
luego dixo, mirando al hondo valle:
si yo a mi voluntad hallar pudiera
prontos asi de los hanbrientos lobos
el vientre i los colmillos, como tengo
este despeñadero; bien quisiera
morir la muerte que murio mi vida:
quisiera que estos mienbros miserables
fuessen despedaçados
(ai triste) como fueron
a quellos de mi Silvia delicados:
mas puesto que no puedo,
i ya que a mi deseo
el Cielo niega las vorazes fieras,
quiero seguir camino diferente
para morir: yo seguire otra via
la qual serà alomenos
la màs breve, si nò la que devia:
ea Silvia, yo te sigo,

yo voi a aconpañarte,
i muriera contento si entendiera
almenos con certeza, que seguirte
no fuesse disgustarte, i que tus iras
se uviessen acabado con la vida:
ea Silvia ya te sigo.
Esto dicho; de encima del barranco
precipitose, buelta la cabeça
hazia lo hondo, i yo quedème elado.
SIL. Ai desdichada! *D.* Miserable Aminta.
COR. Porquè no lo inpediste?
hizote acaso estorbo
a detenerlo, el juramento hecho?
ERG. No no, que despreciando el juramẽto
(vano quiça en tal caso)
cuando adverti su temeraria i loca
resolucion, corri con anbas manos,
i, como quiso su enemiga suerte,
lo así deste cendal que lo ceñia,
el cual, no siendo a sostener bastantè
el peso con el inpetu del cuerpo
que ya deltodo abandonado estava,
se me quedò en la mano hecho pedaços.
COR. I què fue de su cuerpo desdichado?

no

ERG. No lo sabre dezir, porque yo estava
con tal horror i lastima, que cierto
no tuve coraçon para assomarme,
por no mirarlo dividido en pieças.

COR. O lastimoso caso!

SIL. Bien soi de piedra dura
pues una nueva tal aun no me acaba.
triste de mi, [illegible]lsa muerte
de quien le odiava tanto
le à quitado la vida; justo fuera
que la infalible muerte
de quien me quiso tanto
me quitasse la vida:
i quiero me la quite; si no puede
con el dolor, almenos con el hierro,
o ya con este ceñidor infausto,
este, que no sin causa
no siguio las ruinas
de su caro señor: mas quedò solo
para tomar vengança
de mi crueldad, i de su muerte injusta.
prenda infeliz, de dueño
mucho mas infeliz, no te disguste
quedar en este abominable alvergue,

que

que ſolamente quedas
para inſtrumento de vengança, i pena;
porcierto yo devia
aver ſido en el mundo conpañera
del infeliz Aminta: i pues no quiſe;
ſerè por obra tuya, ſu conſorte
en el profundo abiſmo.
COR. Confuelate [illegible]
que no es tuya la culpa
ſino de la fortuna.
SIL. De què llorais paſtores?
ſi de mi afan llorais, yo no merezco
piedad ninguna, que no ſupe uſarla:
i ſi llorais la deſdichada muerte
del miſero inocente; es mui pequeña
demoſtracion de perdida tan grande.
I tù, mi Dafne, enxuga
por dios, eſſas tus lagrimas, ſi è ſido
yo la ocaſion; i ſuplicarte quiero
(no por piedad de mì, ſino del triſte
que fue mas digno della)
me ayudes a buſcar ſus miſerables
mienbros, i ſepultarlos:
eſte cuidado ſolamente inpide

el darme aqui la muerte:
en efte oficio folo
quiero pagar (pues otro no me queda)
el amor que me tuvo: bien que puede
contaminar efta omicida mano
la piedad de la obra, mas contodo
entiendo i fè, que le ferà agradable
almenos por fer obra de mi mano,
porque me quiere i ama
cual lo moftrò muriendo.
DAF. Soi contenta porcierto de ayudarte
en el piadofo oficio,
mas tu morir del penfamiento borra.
SIL. Hafta agora vivi para mì mefma
i para mi fiereza; agora quiero
vivir lo que me queda para Aminta,
o vivire alomenos
para fu elado i mifero cadaver.
tanto i no màs es licito que viva,
i luego que fe acaben
a un tienpo fus obfequias, i mi vida.
Pero dime, paftor, por què camino
podemos ir al valle, do el barranco
tiene fu afieto? ER. Aquefte à de llevaros
i el

i èl eſtarà de aqui poco diſtante.

DAF. Vamos guiarète yo, q̃ biẽ me acuerdo deſte lugar que dize.*s.* A Dios paſtores, prados a dios, a dios ſelvas i rios.

ERG. Hablando va deſuerte, que denota eſtar diſpueſta a la ultima partida.





CORO.

LO que la Muerte rigurosa atierra,
Amor, tù lo reparas, dulce i blando,
sienpre amigo de paz, i ella de guerra,
de cuyos triũfos sienpre vas triunfando:
i la vez que dos almas en la Tierra
ligas (sus voluntades conformando)
tanto se muestra semejante al Cielo
que no desdeñas abitar el Suelo.

En la pureza del celeste asiento
no se an visto jamas turbadas iras,
assi tù en el umano entendimiento
una apazible mansedunbre inspiras:
el odio, el alterado movimiento
del blando pecho i coraçon retiras:
i casi haze tu valor superno
de todo lo mortal un giro eterno.

ACTO



ACTO QVINTO.

ELPINO CORO.

NO ai duda q̃ la lei conq̃ gobierna
Amor ſu grãde Inperio eternamente,
no es injuſta ni dura, i q̃ ſus obras
llenas de providencia i de miſterio,
ſin razon ſe abominan i condenan;
ò cuan artificioſo, por caminos
no conocidos, encamina al onbre
a ſu felicidad! i entre los bienes
lo pone alfin de ſu amoroſa gloria
cuando èl ſe juzga al fondo de ſus males.
He aqui precipitado Aminta, ſube
al ſumo colmo del mayor contento.
ò tù felìz! ò venturoſo Aminta!
i màs cuanto mas fuiſte deſdichado;
eſperar con tu exenplo agora puedo
que vez alguna aquella dulce ingrata
que con piadoſa riſa encubre i cela
el azero mortal de ſu fiereza,
con

con fiel piedad mi coraçon repare
que con piedad fingida tiene herido.
COR. Aqui se nos acerca el sabio Elpino,
i escuchad sus raçones, que de Aminta
hablando viene como si èl viviera,
i le llama felìz i venturoso.
ò condicion de los amantes dura!
sinduda juzga venturoso amante
al que muriendo al fin piedad alcança
en el amado pecho de su Ninfa,
esto tiene por gloria, i esto espera.
de cuan ligero premio el Dios alado
contenta sus secuazes. Dime Elpino
en estado tan misero te hallas
que venturosa llamas a la muerte
del infelíz Aminta? i semejante
fin desdichado para ti deseas?
ELP. Amigos, bien podeis estar alegres
porque es falsa la fama de su muerte.
COR. O cuanto nos alegra lo que dizes!
enfin à sido falso, segun esso,
que se precipitò. ELP. Verdad à sido,
mas fue felìz el precipicio, tanto,
que en una imagen misera de muerte

le traxo vida i bien; agora queda
entre los dulces braços de su Ninfa
piadosa ya, lo que antes rigurosa,
la cual entanto, con su boca misma
las lagrimas le enxuga de los ojos:
assi voi a llamar al buen Montano
(della padre) i llevarlo donde agora
quedavan juntos, porque el gusto suyo
les falta solamente, i ya dilata
la voluntad unanime de entranbos.

COR. Iguales son de edad, i gentileza,
en el desseo conformes: i Montano
de nietos deseoso, i de anpararse
alegre en la vejez con tal presidio,
assi que el gusto de anbos serà suyo:
mas tù nos cuenta por tu vida, Elpino,
cual Dios, o cual ventura al buẽ Aminta
salvarle pudo de peligro tanto.

ELP. Yo lo dire, escuchad, escuchad todos
lo que vi por mis ojos. Yo me estava
junto a mi cueva, que vezina al valle
i casi al pie del gran collado yaze,
do forma falda su ladera enhiesta:
alli con Tirsi andava razonando

de

de aquella que en la mifma red i lazos
primero a él, i a mì defpues à enbuelto,
i anteponiendo mi fervir continuo
a fu retiramiento, i libre eftado:
cuando una boz nos levantò los ojos.
i el ver de lo alto defpeñarfe un onbre
i verlo dar fobre una efpeffa mata,
fue todo un punto. En el collado avia
poco alto de nofotros, produzido
de mucha yerva, efpinos, i otros ramos
juntos, i eftrechamente entretexidos,
un grande haz: en efte (antes que dieffe
en otra parte) vino a dar el golpe:
i bien que el pefo alfin lo desfondaffe,
i èl, màs abaxo a nueftros pies cayeffe,
aquel eftorbo, aquel inpedimento
tanto inpetu quitò de la caida,
que ella no fue mortal, pero contodo
tan grave fue, que un ora larga eftuvo
como aturdido, i fuera de fu acuerdo.
quedamos mudos de piedad i efpanto.
los dos, al efpectaculo inprovifo,
conociendo el paftor, mas conociendo
que no era muerto, ni tanpoco eftava
para

para morir, el duelo mitigamos.
Tirsi entonces me dio larga noticia
de sus secretos, sus amores tristes:
mas mientras con diversos argumẽtos,
procuramos hazer que rebiviesse,
enbiado ya a llamar Alfesibeo
a quien Febo enseñò la Medicina
cuando me dio la citara i el plectro;
llegaron juntamente Dafne i Silvia
que (como luego supe) ivan buscando
el triste cuerpo que tenian por muerto:
pues cuando Silvia lo conoce; i mira
en las mexillas palidas de Aminta
una belleza tal, que la violeta
nunca tan dulcemente se marchita,
i èl con gemido debil, que parece
que en los suspiros ultimos, al aire
exala el alma a guisa de Bacante;
con altos gritos, i herirse el pecho
se arroja sobre el cuerpo que yazia,
juntando rostro a rostro, i boca a boca.
COR. Pues còmo no la abstuvo la verguẽça
siendo ella tan severa, i tan esquiva?
ELP. Abstiene la verguença un amor debil,
M mas

mas de un amor cõſtãte, es debil freno.
Luego como ſi fueran ſendas fuentes
ſus ojos, començò con vivo llanto,
del joven a bañar el roſtro frio:
i fue aquel agua de virtud tan grande,
que en ſi bolvio, i abriendo ya los ojos,
un ai profundo le ſalio del pecho
con gran dolor: i el ai que tan amargo
partio del coraçon, ſe encontrò luego
con el aliento de ſu Silvia cara,
que lo acogio en ſu boca, i en aqueſta
ſe convirtio alinſtante dulce i puro.
Quien os ſabra dezir, còmo quedaron
en aquel punto entranbos? ya ſeguro
del amor de ſu Ninfa el fiel Aminta
i viendoſe en ſus braços apretado:
quien ſabe que es Amor, èl ſolamente
por ſi miſmo lo juzgue, mas no entiẽdo
puede juzgarſe, cuanto mas dezirſe.
COR. Enfin Aminta eſtà deſuerte ſano
q̃ ya no ay rieſgo de ſu vida? ELP. Aminta
eſtà pues ſano, aũque ſu roſtro un poco
tiene arañado, i quebrantado el cuerpo,
mas es nada enefeto, i el lo eſtima

por menos de lo que es. dichoso joven
que assi à dado señal de amor tan grande
i agora logra del amor el premio,
a quien las penas todas, i peligros
passados, sirven de mayor contento.
Pero quedaos a dios, porque yo sigo
mi camino a buscar al buen Montano.



CORO.

NO sè si siendo tanta la amargura
que este pastor amante
à padecido en su penoso estado;
puede al presente alguna gran dulçura
darle sabor bastante
en reconpensa a todo el mal passado:
i si es mas estimado
i mas alegra el bien tras muchos males;
Amor, de bienes tales
premia a los otros q̃ en dominio tienes,
que yo no pido tus mayores bienes.

Tras breves ruegos, i servicios breves,
quiero me admita luego
mi amada Ninfa con amor piadoso:
i solo mezcle de cuidados leves
nuestro dulce sossiego,
no tan grave tormento i riguroso;
mas un desden zeloso,
una esquiveza blanda, enamorada;
guerra enfin limitada,
a quien la dulce paz, i tregua siga
que en mas ardor los coraçones liga.

FIN.



RIMAS VARIAS,

De Don Iuan de Iauregui.

A Marco Antonio, en su batalla naval.

SONETO.

SObre las ondas, acossado Antonio
al fuerte Augusto, i a Cleopatra mira,
una al dominio del incauto aspira,
otro al diadema del Inperio Ausonio.
Entregase el amante al golfo Ionio,
màs encẽdido en vil amor, que en ira:
inmensa armada en su favor conspira
del Medo, i Persa, Egipcio, i Macedonio;
Puede triunfar de Augusto acometiendo:
tanbien huyendo de Cleopatra, puede
vencer astuto su malicia, i arte.
Trueca la accion; i del contrario huyẽdo,
sigue su amada fugitiva, i cede
anbas victorias, al Amor, i a Marte.

A Mucio Ceuola.

SONETO

LIbrar del fuego la engañada mano
manda Porſena, i el azero agudo
que Mucio abraſa, de temor deſnudo,
i del caſtigo de ſi meſmo uſano.
La propria dieſtra, que el varon Romano
ardiendo pudo ver inmoble, i mudo,
eſſa mirar intrepido no pudo
el ofendido Principe Toſcano.
En alta admiracion canbia la ſaña,
la vida al enemigo reſervando,
que para darle muerte armò la dieſtra.
Feliz error, que mejorò la hazaña.
mano ſienpre feliz, pues pudo errando
ſer exenplo de tantas, i maeſtra.

A la hazaña de Don Alonſo Perez de Guzman el Bueno, en la defenſa de Tarifa.

SONETO.

LAs altas bozes, i rumor travieſo
oye el Guzmã Hiſpano deſde el fuerte,
i al hijo mira amenazado a muerte,
i entre las hueſtes enemigas preſo.

Del

Del paternal amor el grave peso
le representa su contraria suerte,
mas el alto valor del pecho fuerte
se aventajò con espantable eccceso.
Del muro arroja su desnuda espada,
i esta sus filos en el hijo enplea,
a quien dize, con boz no alborotada:
Manche el suelo tu sangre derramada,
primero que la misma en ti se vea
con el infame desonor manchada.

Epitafio a las ruinas de Roma.

SONETO.

EL Nonbre Ausonio, que ligera i suelta
la Fama un tienpo resonò; i el culto
Tenplo Tarpeyo, a quiẽ el Indio oculto
rindio tesoros, i el Iberio Celta,
Aqui difunto yaze; aqui resuelta
la piedra en polvo, i el antiguo vulto;
nos muestra Roma su sepulcro inculto
en las cenizas de si misma enbuelta.
Fuè rara Fenix, que su cuerpo mismo
quiso abrasar en encendidas guerras
porque su vida renovase el buelo:

I ſi un tienpo rigio las anchas Tierras,
oi eſtiende deſde ellas al Abiſmo
ſu ſacro Inperio, i al Enpireo Cielo.

A la edad del Año.

SONETO.

DE verdes ramas i de freſcas flores
viſtio la Tierra en ſu niñez infante
el virgen ſeno; i ſu vivaz ſenblante
ornò de mil guirnaldas de colores.
Ioven deſpues, en placidos amores
gozando al Cielo ſu amador conſtãte,
de las entrañas, como tierna amante,
de ſuſpiros en vez, lançò vapores.
Mil frutos de ſazon, el vientre abierto,
luego produxo al puro viento ufana,
bronca pero la faz moſtrando i ruda.
Oi arrugado en ſu vejez el yerto
roſtro, la vemos, i de nieves cana:
todo la Edad lo deſconpone, i muda.

Condena el fabricar ſoberuios Palacios.

SONETO

AI de cuan poco ſirve al arrogantē
el edificio que ſobervio ęnpina
ſobre

sobre pilastras de Tenáro, i fina
de marmol piedra, i de color eanbiãte:
Pues cuanto mas del suelo se levante
maquina eccelsa, al cielo convezina,
tanto mas cerca atiende a su ruina,
tanto mas cerca al rayo del Tonante.
Consumirà en los jaspes su tesoro
i cousumidos de la propria suerte
ellos seran en termino ligero.
I porventura entre alabastros, i oro
del alto capitel, verà su muerte
pobre i desnudo el sucesor primero.

A un Nauio destroçado en la ribera del mar.

SONETO.

ESte vaxel inutil, seco, i roto,
tan despreciado ya del agua i viento,
vio con desprecio el vasto movimiento
del proceloso mar, del Cauro i Noto.
Sobervio al golfo, umilde a su piloto,
i del rico metal sienpre sediento;
traxo sus minas al Ibero asiento,
avidas en el Indico remoto.

Ausente

Ausente yaze de la selva cara,
do el verde ornato conservar pudiera
mejor que pudo cargas de tesoro.
Assi quien sigue la cudicia avara,
tal vez mesquino muere en estrangera
provincia, falto de consuelo, i oro.

La Virtud a la Invidia.

SONETO.

IVez, que inormes culpas no corriges,
i la Virtud condenas, i aborreces:
tù que en la agena dicha te entristeces,
i el daño ageno por alivio eliges:
Invidia, que traidoras armas riges,
i a tu pesar, si el animo enbraveces,
al inbidiado onoras, i engrandeces,
i al invidioso con ahinco afliges.
Hazer podras de tu veneno enpleo,
turbando el pecho q̃ mis obras culpa,
q̃ en mì no alverga de tu fuego indicio.
I otra mayor vengança no desseo
del q̃ me invidia, que su propria culpa,
donde es castigo de si mesmo el vicio.

En

En una estatua del Rei Filipo III. esculpida por insigne artifice Toscano.

SONETO.

LIsipo a solas el trasunto vero
pudo esculpir del Macedonio Marte,
do reguladas fortaleza, i arte,
fue el escultor igual a su guerrero.
Pues tù que agora juntas (Marte Ibero)
al mundo antiguo tu segunda parte;
bien deve quien intenta figurarte
sobrar la industria del buril primero.
Mas como de Alexandro, el soberano
reino, te aumenta el Cielo, gran Filipo,
assi te da escultor, que al suyo eccede.
Ya ves docta labor en Tosca mano,
que oscureciendo el arte de Lisipo,
tu espiritu infundir al marmol puede.

En el Tumulo que fabricò Seuilla a la Reina Doña Margarita.

SONETO.

OI por Vandalia insigne, i su cabeça,
magnifico sepulcro al cuerpo santo
de Margarita se dedica, entanto
que el alma goza de mayor alteza.

No

No el rico adorno, i la Inperial grandeza
mueva a curiosa admiracion, i espanto
los ojos mismos, que a dolor, i a llanto
deve mover, i a funeral tristeza.
Ya en cuanto espacio el Vniverso estiēde
su grave faz; todo plazer destierra
la Muerte, ufana de tan noble palma.
Ella se alegre; alegrese la tierra
que las cenizas enbolver pretende;
i el cielo puro, que atesora el alma.

SONETO *amoroso.*

BVrla i blasona la corcilla o gama,
bien guarecida entre su bosque espeso,
del gran lebrel, i acossador sabueso,
cuyo ladrido la amenaza i llama.
Mas si engañada de la yerva i grama,
al raso canpo estiende el pie travieso,
muriendo paga su ligero eccesso,
i envano el gremio de las selvas ama.
Assi mientras cerrado en mi aspereza
bivi; burlava (Amor) de tus rigores,
mas engañòme un rostro lisongero:
Sali

Sali de mi, siguiendo la belleza
de un paraiso con perpetuas flores,
donde a tus manos rigurosas muero.

Al Sol amaneciendo

SONETO.

RVbio Planeta, cuya lunbre pura
del tienpo mide cada punto, i ora:
si el bello objeto, que mi pecho adora
solo le gozo entre la noche oscura;
Por què ya se adelanta, i se apresura
tu luz injusta, i el Oriente dora?
las sonbras alexando de la Aurora,
i con las sonbras, mi felìz ventura?
Diràs que el dulce espacio defraudado
ya de la noche, me daràs el dia,
tal que de bida un punto no me devas.
Sì deves (causa del ausencia mia)
que es bida solo el tiẽpo que me llevas;
i el que me ofreces un mortal cuidado.

SONETO.

SI en el amado pecho mas constante
teme el olvido el amador ausente,

porq̃ en la auſecia el Tiẽpo no cõſiente
memoria, o voluntad perſeverante;
Yo que en preſencia (miſerable amante)
no fui correſpondido, i al preſente
mi auſencia Filis no recela, o ſiente;
què olvido eſpero a ſu rigor baſtante?
Eſta imaginacion al alma aſida
mil muertes puede darme; i yo cõ ella
ſer puedo a mis tormentos omicida:
Mas como agradan a ſu cauſa bella
tanto mis males; me reſerva en vida,
que es mayor mal, q̃ lo ſerà el perdella.

Vn auſente nauegando.

SONETO.

JAmas por larga auſencia (amada Flora)
ſentir podra mi fe mudança alguna,
bien q̃ me engolfe, i lleve la Fortuna
por la remota mar Hircana, o Mora.
Si en cada eſpuma que levanta agora
brillando el agua al rayo de la Luna,
nacieſſen Venus ciento, i cada una
fueſſe de un nuevo Amor engẽdradora;

I eſtos,

I eſtos, i aquellas, con igual denuedo,
cuidaſſen aumentar el fuego mio;
ni ſe aumentára, ni mi fe creciera:
I aunque de acrecentalla deſconfio,
vivo en eterno afan, porque nó puedo
quereros tanto, como yo quiſiera.

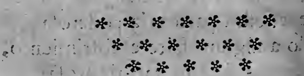
SONETO.

DAme el peñaſco (Siſifo canſado)
i tù (infelice Tantalo) tu pena:
dame (Prometeo) el aguila, i cadena;
herido el pecho, i al Caucàſo atado:
Dame (Ixion) la rueda en que amarrado,
a eterno giro el Cielo te condena:
i llevad todos la miſeria agena
de un coraçon en zelos abraſado.
Aliviareis el peſo a mi tormento,
mientras al trueco, i deſigual porfia,
fuere vueſtra paciencia poderoſa:
I cuando a alguno falte el ſufrimiento,
no juzgarà deſpues tan rigurosa
la pena ſuya, experto de la mia.

Vn amante abrasando las prendas de su dama.

SONETO.

PAssò la Primavera, i el verano
de mi esperança: i el agravio mio
en la esteril sazon del seco estio
entrega estos despojos a Vulcano.
Bien que el sagaz Amor intenta envano,
oponer al incendio un yelo frio,
donde el turbado pecho pierde el brio,
i se entorpece la cobarde mano.
Mas la razon que mi derecho anpara,
quiero fomente el fuego merecido.
Reliquias mueran de memorias mias.
I el desengaño (como Fenix rara)
que estuvo de mi llama consumido;
vivo renazca entre cenizas frias.



Al

Al Oro.

CANCION.

SAbia Naturaleza,
que al bien de los umanos
aplicas tu ſaber, tu induſtria i maña;
yo la ſagaz deſtreza
alabo de tus manos,
que en viva peña, en aſpera montaña
los metales avaros eſcondiſte
cuyo teſoro vil el mundo onora:
o ya los enbolviſte
en las arenas de abundantes rios,
adonde retirados i baldios,
nunca los vieſſe la cudicia, autora
de aquella ſed, que con ahinco inſtiga
ſienpre a ſi miſma, i nunca ſe mitiga.

Tu providencia alabo,
i al onbre vitupero,
que deſtruyò ſu paz, buſcando el oro
para ſervirle eſclavo.
i en oculto minero

ronpio

ronpio anhelando ſu taladro i poro;
donde el fiero metal ſe engendra i cria
i ſe derrama en eſcondidas venas,
ſin conocer al dia;
q̃ en ciega noche enbuelto i ſoterrado
a un tienpo nace, i yaze ſepultado,
i de la tierra ſe diſtingue apenas,
haſta ſalir a luz el metal fiero,
aun mas nocivo, q̃ el ſangriento azero.

Dexa ſu centro ocioſo,
cuando ſobre la tierra
deſcubre el roſtro palido, i flamante,
anuncio temeroſo
de la diſcordia, i guerra
amenazada en ſu vivaz ſenblante:
ya ſu valor oſtenta, i ſu arrogancia
en cetros i diademas engreido:
i el que en umilde eſtancia
de riſcos i terrones ſe eſcondia,
ni al Sol, ſiendo ſu padre, conocia;
vedle con alto inperio, introduzido
por excelſo Monarca ſoberano,
que apenas cabe en el diſtrito umano.

Oro Tirano altivo,
a quien los vicios viles
onran cual Dios, i su malicia anparas;
por tì el amor lascivo
mil pechos femeniles
vence, que ya se prostran a tus aras
en torpe ofensa del onesto zelo.
a ti procuran la Traicion i Engaño
i su comun desvelo:
i por ti se dedican tantas vidas
al rencor de las armas omicidas,
tantas a estraño mũdo, al clima estraño,
al sulco incierto de nadantes proras,
i al furor de las ondas bramadoras.

Tù ya de los metales
fuiste el primer caudillo,
sus filos provocando a la matança:
dieron los minerales
azeros al cuchillo,
a la tajante cimitarra, i lança,
i aguda punta al dardo i la saeta:
laminas dieron de laton canoro
a la Marcial tronpeta:

dieron

dieron el bronze al belico inſtrumẽto
del rayo i trueno imitador ſangriento;
i todos atendiendo a tu decoro,
por ti militan, i tu gloria vana
eſcriven (ò furor) con ſangre umana.

Quièn tus hazañas fieras,
funeſtas i lloroſas
en reino alguno de la Tierra ignora?
diranlo las riberas
del Xanto, i las tres Dioſas,
en beldad cada cual conpetidora,
do pudo el premio de tu vil mançana
encender tales iras, que abraſaron
la gran ciudad Troyana.
tus pomos lo diran, que de Atalanta
ya ſuſpendieron la volatil planta,
i al luſtroſo metal la encaminaron,
donde con mueſtras de aparente dicha
tuvo principio ſu fatal deſdicha.

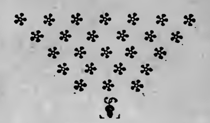
Por ti, de las infieles
ondas, i ſu camino,
ſacar pudo eſcarmiento el mas *oſado*,
cuando

cuando a la antigua Heles
prestaste el Vellocino
del animal, que al pielago salado
ya la conduxo, i la anegò en su abismo.
mas uvo quien tentò, sin escarmiento,
i por el precio mismo,
dar a los vientos de su vida el cargo
en la primera de las naves Argo.
ò cuantas vidas à llevado el viento
tras un peligro tan orrible i triste
que a los umanos riesgos añadiste!

Ya con la Argiva dama
servida del Tonante,
fueron de Acrisio los recatos vanos:
cuando apagò la llama
del cauteloso amante
tu espesa lluvia de luzientes granos.
tù encendiste el indomito desseo
al q̃ traçò (por tu avaricia instado)
la muerte de Siqueo.
de ti vimos a Midas tan sediento,
que no le consentiste otro alimento.
tù, como precursor del fiero Hado,

ocaſionaſte el miſero ſuceſſo
cõtra el Romano Craſſo, i Lidio Creſſo.

De toda dicha i guſto
eres ageno i falto
contra el avaro, que tu nonbre adora;
pues pagas en diſguſto,
rezelo, i ſobreſalto,
la eterna adoracion con que te onora:
ò inſano el que te buſca, i te procura,
ſienpre ſujeto a ſer el ofendido
de tu malicia inpura!
ſi mil afanes cueſtas procurado,
temores tantos cauſas conſervado,
i no menor triſteza das perdido:
ſin que pueda gozar de algun cõtẽto
ſino el que eſtà de tu cudicia eſento.





La Monarquia de España, en la muerte de su Reina Doña Margarita.

ELEGIA.

YA que en silencio mi dolor no iguale,
ni mis ocultas lagrimas i llanto
al superior afecto que las vierte;
justo serà que mi funesto canto
las aconpañe, i que del alma exale
nuevos clamores de tristeza i muerte.
i pues me ofrece la contraria Suerte
presente el caso màs infausto, i grave,
que caber pudo en su rigor violento;
que asi mi sentimiento
llegue al estremo q̃ en mis fuerças cabe:
mas vence su rigor las fuerças mias,
ni admite el grave daño reconpensa,
faltando a España su mayor tesoro.
i yo, aunque ciega de perpetuo lloro
quiera sentir su rigurosa ofensa;
verè primero en las cenizas frias

por quien ſuſpiro, fenecer mis dias;
que de llorarlas quede ſatisfecho
mi eſtilo, i pluma, ni mi lẽgua, i pecho.

Quién vio tal vez en aſpera canpaña
arbol hermoſo, cuya rama i hoja
cubre la tierra de verdor ſonbrio?
donde el gânado candido recoja
alejado el paſtor de ſu cabaña,
i alli reſiſta al caluroſo Eſtio.
la planta con iluſtre ſeñorio
ofrece de ſu trônco, i de ſus flores,
i de ſu hojoſo toldo, i fruto opimo,
olor, i dulce arrimo,
ſuſtento, i ſonbra a ovejas i paſtores;
haſta que la ſegur de avara màno
ſus fertiles raizes deſenbuelve
atormentando entorno ſu terreno,
por dar materia al edificio ageno.
ſiente la noche el ganadillo, i buelve
al caro alvergue, procurado envano,
i viendo de ſu abrigo yermo el llano,
forma balido ronco; i ſu lamento
eſparze (ai triſte) i ſu dolor al viento

No

No de otra fuerte, o Planta generofa,
que adornas los alcaçares del Cielo,
preftafte arrimo, fonbra, i acogida
al Pueblo grato del Iberio fuelo:
dio tu eroica virtud, cual flor hermofa,
olor que à penetrado la eftendida
region eterna: afsi defpoffeida
viendofe Efpaña de la prenda fuya,
tenblo al fevero golpe de la Parca,
i entorno fu comarca
fue quebrantada con la aufencia tuya!
oi los que en ti gozaron tan colmada
copia de frutos, fus ofenfas miden
con largas quexas; i a llorar forçados
con efpantables roftros, erizados,
fufpiros tantos de dolor defpiden,
que para fu querella congoxada
ya faltan fuerças a la boz canfada,
i fi reduzen a llorar los brios,
tanbien para los ojos faltan rios.

Ni ya reprime fu lamento vano
verte en el Cielo mejorar de Inperios,
de eccelfos tronos i coronas fantas;
i que

i que en vez de los Principes Iberios
que se prostravan a besar tu mano,
oi las estrellas besaràn tus plantas;
ni el ver q̃ a España dexas prẽdas tãtas
(nobles centellas de tu sacro fuego)
a cuyo Cetro, i prospero govierno
daràs favor eterno
si a Dios presentas de su parte el ruego.
ni nos basta mirar tu viva lunbre
al Sol de quien fue rayo siẽpre unida,
i prestando esplendor al alto cielo.
ni el ver, por muestras de tu santo zelo,
modernos Tenplos, q̃ en edad florida
an de lograr su eccelsa pesadunbre;
i en cuãto el roxo Febo el mũdo alũbre,
onrar, solenizando tu corona,
su viva sienpre, liberal Patrona.

Por mas que el Tienpo, i la Razon porfie
a divertir el animo afligido
de su entrañable, i vivo sentimiento;
no avra razon, o tienpo, o largo olvido
que nuestro luto funeral desvie
del sienpre fatigado pensamiento:
sien-

ſienpre al diſguſto cederà el contento
en miſera contienda; i por deſpojos,
veràs, ſin ti, nueſtros umildes pechos
que en llanto ya deshechos
el coraçon diſtilen por los ojos.
tu muerte lloraràn los pardos Chinos,
los Indios negros, i Alemanes rubios
que en ti perdierō ſu Inperial grādeza:
darate el Mundo, con igual triſteza,
flebil tributo en lluvias, i diluvios,
porque ſi a los diſtantes, i vezinos
Reynos, tus ojos buelves ya divinos,
veas que te llora con amor profundo,
ſi no cual deve, como puede el Mūdo.



A Don

A Don Pedro de Castro, Conde de Lemos, i Presidente de las Indias, en muerte de su ermano Don Fernando de Castro Conde de Gelues.

ELEGIA.

PArtio la Noche de su alvergue oculto,
i las lobregas alas estendia
cubriendo de la Tierra el ciego bulto.
Vistiose el Aire, por el muerto Dia,
de sonbra; i sus exequias celebrando
el Cielo, inmensas luzes encendia.
El Mundo sossegava en ocio blando,
solo don Pedro, ageno de reposo,
la muerte lamentava de Fernando.
Mas entre el sentimiento doloroso,
vino a ocupar alfin sus fatigados
mienbros el sueño, a su dolor piadoso.
Ya tiene los sentidos entregados
al ocio, i los amargos pensamientos
en el profundo olvido sepultados.
Cuando sobre los altos elementos
ver le parece dividirse el cielo,
i en luz bañarse los delgados vientos.

Luego

Luego, lleno de eſpanto y de rezelò,
 delante mira al fallecido ermano,
 reſplandeciente ſu corporeo velo:
Confuſo levantò la amiga mano
 por abraçarle; i al ceñirle el cuello,
 los atomos abraça, i aire vano,
Buelve otra vez a contenplallo, i vello,
 i reconoce ſu mortal figura,
 ſi biẽ de aſpecto aun mas iluſtre i bello.
Le engaña la aparente conpoſtura,
 mirando el cuerpo de gentil concierto,
 la nieve de ſu roſtro, i grana pura.
I de ſu muerte lamentable incierto;
 ò caro ermano (el generoſo Conde
 pregunta) dime, ſi eres vivo, o muerto?
Yo vivo ſoy (Fernando le reſponde)
 i tù a mis ojos muerto, i el umano
 vãdo que el cerco de la Tierra eſconde.
Mientras el alma con bolar liviano,
 no canbia la terrena carcel triſte
 por el èterno aſsiento ſoberano.
O tù que de mi alma dividiſte
 (dixo don Pedro entonces) una parte
 cuando a la esfera ſuperior partiſte;

O planta bella, que a la Enpirea parte,
dexando lleno de dolor el Suelo,
pudiste en años verdes colocarte!
Mira de España la tristeza i duelo
comun desde la cunbre de Pirene,
hasta do Calpe se levanta al Cielo:
I aquel antiguo Reyno que contiene
el termino Galaico, generoso,
de do la estirpe de tu sangre viene.
Llorando alli veràs a su famoso
Pueblo, q̃ ilustra el gran Apostol Santo
i protector de Iberia belicoso.
Tal desconsuelo muestra a daño tanto
Vandalia, i con inutil inpaciencia
el Betis canbia su corriente en llanto!
I mas lastìma tu perpetua ausencia
a la Andaluz Metropoli de España
do florecio tu verde adolecencia.
Ver puedes lleno de tristeza estraña
tanbien de Esperia el coraçon interno
que Mançanares i Pisuerga baña:
Donde por gloria de tu nonbre eterno,
basta que al fuerte pecho de Filipo
tiene tu ausencia lastimado i tierno.

Què

Què ingenio ya de Zeusis o Lisipo
a figurar bastára, o què Timante,
nuevo dolor, que à todos anticipo?
Fuerça serà que el umido senblante
un velo cubra a tu querida Esposa,
pues no ai estilo a su dolor bastante.
Ni fue tan lamentado de la Diosa
su Adonis bello, que dexò tendido
del javali la furia inpetuosa.
Ni de Lanpecia el joven atrevido,
por cuyo ciego error desatinado,
vimos el Orbe en llamas encendido:
Bien que a la orilla del Ausonio Pado
aun oi llorosa, culpa su carrera,
ya el cuerpo en duro leño trãsformado.
Pues cuàl exenplo denotar pudiera
de tu querida madre el sentimiento?
què aliẽto i boz, aunq̃ de brõze fuera?
Queda inferior el misero lamento
de la que en duro marmol convertida,
es de si misma eterno monumento:
La que por dura flecha, despedida
de Apolo, vio sus hijos, uno a uno,
privar en un instante de la vida.

Ni a todos ofrecio tan inportuno
llanto la madre (i eran ſiete i ſiete)
cuanto la nueſtra ofrece a ſolo uno.
Mas quiẽ ſe admira de que tanto inquiete
el deſconſuelo un coraçon materno?
i tanto el ſuyo a la conſorte apriete?
Si el mas remoto, con amor paterno,
tu muerte llora, i a tu muerte ofrece
por onra funeral, dolor eterno:
Que al miſmo peſo de ſu llanto, crece
el anſia de dar vida a tu memoria
a quien el Tienpo ni la muerte enpece.
Quieren que enſalce tu lugùbre iſtoria
nueſtra Eſpañola Muſa, i amoneſte
a inmenſos ſiglos tu alabança i gloria.
Veràs como de el termino terreſte
ſe eſtienden los confines de tu fama
al eſtrellado circulo celeſte.
Aſsi la Patria que indignada exclama
contra la Muerte, anularà ſu ofenſa,
guardando tu memoria en viva llama.
Serà del triſte luto reconpenſa,
ſi en vida alegre de perpetuo dia
tu oſcura noche funeral diſpenſa.

No

No ſolo llora el bien que poſſeìa,
mas una felicíſsima eſperança
que en tu mayor edad ſe prometia.
Bien que de tus afectos la tenplança,
i tu prudencia cuerda, i reducida,
apenas ya con la vejez ſe alcança.
Mas ſi en lo floreciente de la vida
tanto ſe adquiere, què virtud fraguarà
la eſperiencia èn los años adquirida?
Quièn ya dirà tu ingenio, i gracia rara,
veſtida de valor cortès i afable?
què marmol te mirò, que no te amara?
O iniqua Dioſa, injuſta, inexorable,
que al mas alto valor, mas preſuroſa
enviſtes, con aſſalto inopinable!
O ſienpre injuſta, inexorable Dioſa!
pues fuiſte en caſo tal acerba, inpia;
nadie eſpere jamas verte piadoſa.
El Conde a ſu dolor con tal porfia
el animo entregava, i traſportado;
a dilatar ſus quexas atendìa,
Si con ſenblante alegre, i ſoſſegado,
el buen Fernando aſsi no reſpondieſſe,
en apazible acento i regalado.

Iluſtre

Ilustre ermano, tu lamento cesse,
pues no à de aver afan que de tus ojos
lagrimas saque, ni te canse o pese.
Por què a la Muerte acusan tus enojos?
si al cuerpo solo su poder se estiende,
i no son màs sus miseros despojos.
I cuando osada escurecer entiende
al pecho justo el fuego de la vida,
en luz perpetua su vivir enciende.
¡Yo sé que te alegrára mi partida,
si ya tener pudieras de mi gozo
cualquier minima parte conocida.
Es un bosquejo vil, i oscuro bozo
el bien mayor que a figurar alcança
tu mẽte, opuesto al q̃ diciernoi gozo.
¿Quièn la mundana, debil esperança
en mi perdida llora, si posseo
premio seguro en la superna estança?
Donde agora colmando mi desseo,
aun por las prẽdas q̃ dexè en el mũdo
mi antigua estirpe comunico i veo.
Alli de onor i de grandeza abundo,
i miro la ascendencia generosa
nuestra, i sus hechos i valor profundo.
Miro

Miro en ſublime parte glorioſa
al noble, i antiquiſsimo Flaminio,
cimiento firme de ſu Caſa onroſa:
Aquel que de legitimo eſcrutinio,
Iuez primero le nonbrò Caſtilla,
i ſe entregò la miſma a ſu dominio.
Eſte, por exercer a maravilla
juſticia, i equidad, ſevero i blando,
oi rige ſu balança, i ſu cuchilla.
Luego a Bermudo miro, i à Fernando:
i al defenſor del Cid, el buen dō Suero,
contra los Condes i ſu fecho infando:
I aquel anciano i fuerte cavallero
Gutierre, que la Betica Almeria
dirà ſu esfuerço i animo guerrero.
Eſplende en la divina conpañia
nueſtro primero Caſtro. El Caſtellano
Fernando, i ſu conſorte Eſtefania:
Tiene el marido iluſtre de la mano
la oneſta Infanta, i della ſatisfecho,
los golpes mira del azero inſano:
Burla del ciego, temerario hecho,
cuando de torpe afrenta rezeloſo,
bañò de ſangre el inocente pecho:

Veſe

Vese don Pedro, Capitan famoso,
del moro Rei triunfando en la frontera
del Xerezano termino espacioso.
Alvaro, general en la ribera
de Guadalete, cuyo esfuerço osado
espanta a Libia i su region postrera.
Este igualò su canpo limitado
a inconparable numero de gente,
con fuerça sola, i coraçon sobrado,
Dio el nonbre de Machuca a su valiente
guerrero Diego Perez, i teñido
vio en regia sãgre el duro hierro ardiẽte.
Con muestra eroica de valor crecido
se representa don Estevan fuerte,
ilustre por sus hechos, i temido.
Luego don Pedro, que por inpia suerte
en la aspera batalla de Algecira
sus obras lo entregaron a la muerte.
Aun oi España de dolor suspira,
i èl sus crudas heridas en el Cielo
resplandecientes cual estrellas mira.
Vese el varon eterno, cuyo zelo
i gran fidelidad, dize la Fama
ser la mayor que reconoce el suelo.

Luego

Luego Iſabel, prudente, i bella dama,
i de Fadrique noble el hijo amable
que en gozo eterno la contenpla i ama.
De Sarria i Lemos Conde memorable,
de Trastamàra: i fue de Santiago
Maeſtre, i de Caſtilla Condeſtable.
Veſe de Arjona el Duque, en aziago
ſiglo nacido, que una carcel dura
le dio de ſu valor inguſto pago.
Mueſtraſe el hijo, en grave conpoſtura,
del generoſo Duque de Bragança
de ſangre Luſitana la mas pura.
Alli Fernando ſu lugar alcança.
luego mi iluſtre abuelo i eminente
digno por largos ſiglos de alabança.
A nueſtro caro padre ultimamente
miro entre todos eſtos; i contenplo
ſu gran virtud, i ſu valor prudente.
Fue de juſticia milagroſo exenplo,
aſsi del mundo alcança viva fama,
y gloria ſuma del etereo tenplo.
O cuanto Auſonia condolida exclama!
que ſin govierno la dexò la Parca
troncando el leme de tan noble rama.

Enfin, amigo, lo que el Mundo abarca
i el cetro i possesion de todo cuanto
oi rige tu Catolico Monarca,
Lo miro agora con desprecio tanto,
que a un vil cayado i choça miserable
apenas lo prefiero i adelanto.
I el hondo seno de la Mar instable
que las terrenas Islas bate i cerca
de anchura a los umanos espantable;
Oi que a la suma latitud se acerca,
del Cielo ya mi vista, lo reputa
por una angosta, reduzida alberca.
La Tierra pues, que la comun disputa
divide en tantas Zonas, la tenplada,
la algente, i la de fuego màs enxuta.
Essa que tan extensa, i prolongada
su abitador la estima, es a mis ojos
por solo un punto minimo juzgada.
Assi que cesse el llanto, i los enojos
vuestros, ni ya mi dulce i bella esposa
ronpa sus hebras rubias a manojos:
Que en la celeste Esfera luminosa
turba (si ya ser puede) mi alegria
con su continua angustia dolorosa.

Vela llorar el Sol, al medio dia,
i vela de el confin del Ocidente
cuando a alunbrar al Indio se desvia;
Vela llorar la Luna refulgente
en el silencio de la Noche; i vela
tanbien el Alba, al colorar su Oriente.
I el pecho que no menos se desvela
de mi querida madre, i su lamento
a las estrellas en suspiros buela.
Agora es tienpo que a mayor intento
convierta el noble coraçon, mostrãdo
igual a su valor el sufrimiento.
Tù (fuerte ermano) ya que governando
el medio Mundo, asistes, i presides;
tus fuerças a tu edad aventajando.
Tù que de la Virtud no te divides
i ya de su carrera angosta i yerta
a francos passos la distancia mides;
Mira que el golpe de Fortuna incierta
ni el duro encuẽtro del adverso Hado
de tu camino un passo te divierta.
Ni porque el Cielo mires quebrantado
venirse a tierra con estruendo orrible,
muestres el firme coraçon turbado,

I si la amiga suerte i apazible
(hija de tu valor) te levantare
a la mayor alteza inaccessible.
Si el Mundo a sumas onras te ensalçare;
tal que a la Fama el buelo facilites
que sublimada tu renonbre anpare;
No los mundanos bienes acredites,
ni en los mortales terminos estrechos
el animo reduzgas i limites.
Bien ès que admiren los umanos pechos
tus generosas obras, mas entanto
al Cielo solo an de mirar tus hechos.
Mira i contenpla el Cielo sacrosanto
de dõde truxo el alma el gran origen
antes que usase del corporeo manto.
Si allà tus obras santas se dirigen,
el globo que jamas su espacio gira
i las esferas que sus buelcos rigen
Tendras debaxo de tus plantas; mira
su inmensa altura, desechando el suelo,
i al Tenplo eterno que te espera aspira.
Bien te conbida a levantar el buelo
el claro Sol, i el numero de estrellas
cõ que esmaltado se demuestra el Cielo

Las

Las letras mira de ſus lunbres bellas,
leeras la gloria de ſu autor diuino,
que ellas la eſcriven i la anuncian ellas.
I el uno i otro globo criſtalino
tu amor deſpierte, que en acorde acẽto
i armonico rebuelve ſu camino.
Mueſtra a ſus vozes el ſentido atento,
i en ſu labor bellisſima, fixada
ten la ſegura viſta, i penſamiento.
Mientras felizemente deſatada
el alma tuya de los mienbros ſea
tras luenga edad, en años aumentada.
I allà delante de la inmenſa Idea,
con viſta pura, i coraçon ardiente
mayores coſas aprehenda i vea.
Dixo: i alçando el buelo diligente
a ſu divino Alcaçar encunbrado;
al dulce ermano q̃ le eſcucha i ſiente
dexò deſpierto, alegre, i eſpantado.





A una medalla esculpida en oro, con el retrato del Rei Felipo III. i una Enpresa del mismo.

MADRIGAL.

ESta Inperial efigie, en oro inpressa,
cuya labor a su materia eccede,
demuestra en voz espressa
cuànto el ingenio con el arte puede.
Filipo aqui por generosa enpressa
el inclito Leon descrive Hispano,
que su derecha mano
enpuña regia lança, i amenaza
crudo rigor: i la siniestra abraça
de oliva un ramo tierno
i la sagrada Cruz (blason eterno)
Assi denota que la paz i anparo
ofrece al mas umilde i observante
de la Cristiana Fe: i al arrogante
de errada seta observador avaro,
promete rigurosa
guerra, con mano acerba i poderosa;

tanto

tanto a los unos aſpero i airado,
cuanto a los otros placido i clemente.
Eſto dixera miſmo el figurado
generoſo Leon, que denodado
reſpira, vive, i ſiente,
mas rehuſò el artifice prudente
el dar a ſu viveza
la voz que le negò Naturaleza.

Traduccion del Epigrama CXI. de Auſonio, en la eſtatua de Dido.

Illa ego ſum Dido, vultu quam conſpicis hoſpes, &c.

MADRIGAL.

GVeſped, que mi ſenblante
miras en eſculpido
traſunto, i ſemejante,
cuya labor, cuya belleza eſpanta;
yo ſoy aquella memorable Dido
a quien la Fama canta,
tal fue mi aſpecto, como ves, al vivo:
pero mi mente i proceder eſquivo
no fue cual finge i pinta fabuloſo
Maron Latino, ni ſus verſos creas

do mi vivir descrive alegre, ufano
con un amor lascivo:
que ni su Teucro Eneas
me vio jamas, ni al termino Africano
con flota vino, ni vaxel Troyano:
antes yo rehuyendo el belicoso
amor de Iarbas, i su vano eccesso.
a muerte me ofreci (la accion cõfiesso)
salvando mi propuesta
fe, i la entereza de mi fama onesta.
mi fe jamas violada,
para ronperme el pecho
movio los filos de una casta espada;
no el rabioso dolor i sin provecho
de un agraviado amor no satisfecho.
licita muerte obtuve
i vida sin ofensa de mi fama:
yo feneci despues que mi deseo
pude cunplir, vengando a mi Siqueo,
i despues que su tenplo i fixo muro
en mi ciudad edificados tuve.
Por què a mi onor i su luziente llama
ingrata fuiste, o Musa? estimulando
la voz de tu Poeta,
que

que aſsi ofendio mi zelo caſto i puro:
ſiguiendo ſu ligera fantaſia.
Voſotros los q̃ el nonbre i la memoria
buſcais de Dido, acreditad la iſtoria
q̃ me autoriza, i no el confuſo vando,
que en ſu falaz poeſia,
altera la verdad, i la interpreta,
i de los Dioſes canta fabuloſos
hurtos, i engaños torpes, amoroſos;
las mentes ſemejando ſoberanas,
en ſu vicioſo afecto, a las umanas.

****

Traduccion del Epigrama I. de Marcial, en que antepone el Anfiteatro de Tito Enparador a los mayores edificios del mundo.

Barbara Pyramidum, ſileat miracula Memphis &c.

LIRAS.

NO Menfis generoſa
ſus Barbaras Piramides oſtente,
labor maravilloſa.
ni enſalce vanamente
ſus muros Babilonia entronizados,
con ſumo afan, i brevedad formados.

Su presuncion usana
rinda el Efesio abitador, que onora
el Tenplo de Diana.
i el que en Delos adora
al rubio Sol; con semejante exenplo
sus Aras no celebre, ni su Tenplo.

No estienda, ni levante
sus alabanças al etereo Polo
Caria, por su arrogante
sepulcro de Mausolo,
cuyo edificio i su techunbre altiva
pende en el aire, al parecer, i estriva.

Cedan de Atlante a Batro
mil obras dignas de memoria eterna
al magno Anfiteatro
de Cesar, cuya fabrica moderna
onren los tienpos; i la Fama acete
su Maravilla sola, por las siete.



Traducion del Epigrama XXVI. de Marcial, en que celebra los Espectaculos del Enperador Tito.

Augusti laudes fuerant committere classes, &c.

OTAVAS.

FVE Augusto en sumas onras colocado
por su travada lid; i la espantosa
Flota, que sobre el golfo alborotado,
solicitò la tronpa belicosa:
mas fue un exenplo leve, conparado
a la naval contienda poderosa
do Cesar hizo, en su fingida guerra,
del canpo mar, i de las ondas tierra.

Vio Tetis en el agua, i Galatea
silvestres fieras: i su reino frio
vio que el ferviente carro le passea
i alça menudo polvo de rozio:
Tritòn, mientras se atiende a la pelea,
juzga que de su reino el señorio
ronpe Neptuno: i doma su Tridente
de sus cavallos la cerulea frente.

Cuanto miramos apazible, i fiero
en Circos i Teatros populosos,

todo concede su lugar primero
oi, Cesar, a tus juegos industriosos:
no se celebren ya de Claudio, i Nero
navales Espectaculos vistosos,
que el tuyo solo con ilustre gloria
deve onrar de los siglos la memoria.

Traduccion del Epigr. 73. lib. 8. de Marcial, a su amigo Instancio.
Afirma que el Amor haze ilustres los Poetas.

Instanti, quo nec syncerior, &c.

CANCION.

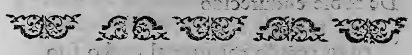
INstancio, cuyo onor i cortesia
estimo, i amo: si mi nonbre i gloria
procuras encargar a la memoria,
si dar fervor, i aliento a mi Talìa
quieres, i autorizar mis versos; dame
que algunos ojos ame.
De Cintia el dulce amor tenplò la Lira
tuya (Propercio) cuya boz admira.
bastò Licoris a mover el Genio
del noble Galo, i su gallardo ingenio.

Quilibet quem amor contigerit, poeta fit, etiã si prius à Musis alienus fuerit. Plat. in Symposio.

Tanbien al docto i candido Tibulo
dio eterna fama Némesis hermosa;

rigio

rigio la lengua culta, i numerosa
ya Lesbia, del suavissimo Catulo.
Assi cobrando onor la Musa mia
en su felìz poesia,
veràs, amigo, que jamas invidio
el diestro canto de Maron, i Ovidio,
como alcance mi Citara Latina
su Alexis que celebre, o su Corina.



Traduccion de la III. Oda de Oracio, en que condena el sobrado osar de los onbres; dandole motivo la navegacion que Virgilio hizo à Atenas.

Sic te diva potens Cypri, sic fratres Helenæ, &c.

CANCION.

NAve, que por entrego,
al gran Virgilio deves,
fiado ya en tus gumenas i entenas;
yo te amonesto i ruego
que en salvo me le lleves
i restituyas al confin de Atenas
con sossegada calma,
i me conserves la mitad de el alma:

Assi

Asi la blanca mano
de la espumosa hija
del Mar, i las Estrellas radiantes
de Castor i su ermano
te anparen : i te rija
el padre de los Vientos arrogantes,
de cuyo reyno elado
solo respire el Zefiro tenplado.
De roble endurecido
i de redoble azero
tuvo ceñido entorno el pecho frio
quien al enbravecido
mar entregò primero
de fragil leño el concavo navio,
sin miedo al Austro aquoso
q̃ pugna encontra al Aquilon rabioso.
I de temor esento
vio la Pleiade triste,
i el Noto; que del Adria en la marina
solo este fiero viento
predominando asiste,
ora con su borrasca repentina
batir el golfo quiera,
ora tener en calma su ribera.

Cuàl genero de muerte
temio la frente osada
que con enxutos ojos vio nadando
tanto linage i suerte
de monstruos? i la airada
furia del mar hinchado resonando?
i de Ceraunia orrible
el peligroso monte inacesible?
Envano el providente
Iove, distintas puso
las Tierras, interpuesto el Oceàno;
si el onbre inobediente
al navegar dispuso
de leves troncos su vaxel liviano;
i ya del estendido
golfo atraviessa el reino prohibido.
Arrojase enefeto
a todo atrevimiento
nuestro linage resoluto i ciego.
ya el hijo de Iapèto
con temerario intento
robò al Tonante por engaño el fuego
i eternizò su nonbre,
de etereas llamas animando al onbre.

Mas

Mas luego a los mortales,
por el hurto alevoſo,
cargò un enfermo eſtrago laſtimero
de peſtilentes males.
i el termino forçoſo
de la lexana muerte, que primero
llegava a paſſo lento,
bolò deſpues con raudo movimiento.
Ya Dedalo atrevido,
con plumas enceradas
tratò del aire el termino vacio,
en alas ſoſtenido,
nunca del onbre uſadas.
i Alcides lleno de arrogante brio
partio del emisfero
nueſtro, a robar el Infero Cerbero.
Enfin al onbre vano
no ai dificil enpreſa,
q̃ contra el Cielo miſmo acometemos.
ciego furor inſano,
que como nunca ceſa
por ſu malicia indomita; no vemos
que Iupiter altivo
depone un punto el rayo vengativo.



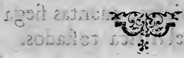
A las estatuas de dos ermanos de Sicilia, que libraron a sus padres, del mayor incendio del Etna.
Imitóse a Claudiano, en lo ultimo de sus obras.

VIvos los cuerpos ves i los senblantes
(huesped) d' aquellos Siculos ermanos
en paternal amor tan semejantes.
Que en el incendio i su peligro ufanos,
al onbro encargan el amable peso,
con pie seguro, i diligentes manos.
No los espanta el temeroso ecceso
del inflamado monte, que derrama
bramãdo el humo en remolino espeso.
Antes parece que la propria llama
respeta su valor, i accion piadosa,
merecedora de perpetua fama.
Vese en los dos un ansia deseosa
solo de guarecer al padre anciano
i a la encogida madre temerosa.
El viejo noble enseña con la mano
el muro de su patria enbuelta en fuego
de cuyo estrago se lamenta en vano.

Ella con femenil desſosſiego,
el mudo roſtro inclina, i las Deidades
tenblando invoca con oculto ruego.
Tanto obſerva el ſinzel las propriedades
fieles, de la vivàz Naturaleza,
que las ficciones ſuyas ſon verdades.
Aquì ves la piedad, i la terneza
en el bronco metal repreſentada,
i el fervor juvenil, i fortaleza.
Aqui en el bronze inmoble, executada
ves la ſolicitud, i el movimiento,
con el tenblor de la vejez canſada.
Mueſtran mezclar el animoſo aliento
los dos varones, con igual cuidado,
por conſeguir ſu diferido intento.
I de ſu propria vida deſcuidado,
ſalvar la agena cada cual procura,
ronpiēdo el aire en llamas inflamado.
Veràs tanbien, que la materia dura
el genio del artifice prudente
deſcubre, en ſu dificil eſcultura.
Que con induſtria cauta, i diligente,
dio a los fraternos roſtros ſemejança,
diſtinta en algo, i no correſpōdiente.

Conſiſte

Consiste la sagaz dessemejança,
en q̃ el rostro del uno al padre imita,
con proporcion de edades, i tenplança.
I el otro, que se ajusta i se limita
imitando a la madre en sus facciones,
no la retrata en la vejez marchita.
Con igual distincion los coraçones
siguieron cadacual su semejante,
segun sus naturales aficiones.
O exenplos fieles de valor constante!
de generosa caridad clemente!
dignos que el Tiẽpo os eternize i cãte.
Dignos que el mayor Arte experimente
en vuestros simulacros su eficacia,
i a vuestra Fama onores acreciente.
I con sonora voz, destreza, i gracia,
os onren nuestras liras, no inbidiosas
del claro acento de la Griega, o Lacia.
Pues no manifestò con mas piadosas
muestras su esfuerço, el q̃ a su padre ãciano
libertò de las llamas espantosas
en el incendio belico, Troyano.





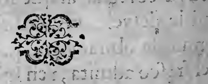
De la felicidad de la vida. A imitacion de Pantadio, i Marcial, en sus Epigramas.

ENgáñaste, Licino, vulgarmente
si por dichosa juzgas essa vida
que estima la comun, plebeya gente.
Ver una i otra mano enriquecida
de Arabigos diamantes relevados,
i en anbar preciosissimo escondida.
Rebolver a los onbros delicados
las blandas pieles que alimenta, i cria
el Moscobita en sus amenos prados.
I del puro metal, que el Indio enbia,
gravar los crespos, recamados lechos,
menos conmodidad, que bizarria.
Aposentarse entre dorados techos,
i paredes forradas en brocados,
que tanto aprecian los umanos pechos.
I en graneros ocultos i cerrados
atesorar las mieses, cuantas siega
en sus cerros el Africa tostados.

I en

I en pos de la cudicia torpe i ciega,
amontonar riquezas eccesivas
que la Fortuna varia a tantos niega.
I en mesas abundantes i lascivas
trinchar el ave noble, el pece raro
i las fieras del bosque fugitivas.
Ganar lustrosa fama, i nonbre claro
con la superflua copia de sirvientes,
que admire el inorante, i el avaro.
O cuan agenas son, cuan diferentes
de la vida felìz, i descansada,
estas vulgares onras aparentes.
Oye, Licino, pues; i la engañada
multitud a mi boz contigo atienda,
si el bien umano conocer le agrada.
Este serà la moderada hazienda,
avida por erencia, i sin que el dueño
con perpetuos afanes la pretenda.
Florido, i fertil canpo, aunque pequeño,
cuya cosecha al que lo sienbra ufano
ni le desvele, ni perturbe el sueño.
Conmoda abitacion, que en el Verano
el fresco admita, i en Inbierno el fuego
atizado tal vez con propria mano.

Tranquilidad del animo, i sossiego,
de litigios esento, i pretensiones,
nunca pẽdiente del favor, ni el ruego.
Bien conpuesta salud, sin presunciones
de aliẽto, i fuerças, q̃ a seguir te obligẽ
las tropas de guerreros escuadrones.
Prudente senzillez, do se mitiguen
los buelos del ingenio remontados,
ni en desvelos ocultos se fatiguen.
Iguales los amigos, no encunbrados
donde obliguen a ser destituidos,
o con violenta maña conservados.
Facil, tenplada mesa, do servidos
seran manjares linpios, naturales,
no los adulterados, o fingidos.
I pues nacidos somos, i mortales,
ni tienbles de la muerte aborrecida,
ni la procures: q̃ en tenplanças tales
hallaràs el descanso de la vida.





Imitacion de la primera Oda de Oracio, reduzida a la costunbre moderna. Pondérase cuan diversas i vehemẽtes sean las inclinaciones de los onbres.

CANCION.

VTil i cierto amigo,
que en voluntario nudo inseparable
liga a los dos un alma solamente:
quiero observar contigo
este mundano vulgo innumerable,
i en sus inclinaciones diferente.
Ya ves el diligente
fervor del que regala, trezna, i linpia
el Andaluz cavallo, a cuya planta
ninguna se adelanta
de las que abrieron la carrera Olinpia,
i cuya frente se sugeta al freno,
i no al gran toro, de arrogancia lleno.

En vandos dividido
ves el concurso de la docta Escuela,
que al repartir sus catredas contiende;
i trae

i trae desvanecido
al estudioso, que subir anhela
al proprio onor que el emulo pretẽde.
Vno cultiva i hiende
de su eredada granja el fertil suelo.
otro de rubia mies amontonada
tiene la trox preñada,
i sienpre encarga su cosecha al Cielo,
porque le fruten ya sus sementeras
cuanto se barre de las Libias eras.

Cuàl prospero tesoro
avra de Creso i Atalo abundante
q̃ a alguno destos mude, i lo divierta
a que de el suelo Moro
hasta el confin Americo, distante,
tenblando mida la marina incierta?
luego su nave experta
el cudicioso marinero entrega
al mar; i en la borrasca temerosa
ya quiere vèr la ociosa
vida del canpo; mas apenas llega
al caro puerto en paz, cuando rehaze
el fragil vaso, i navegar le aplaze.

Mues-

Mueſtraſe enbaraçado
aquel, ſobre la meſa baſtecida
i moſto envejecido en Ribadabia;
de ſi tan deſcuidado,
que aun los reſpetos del onor olvida
cuando las orlas de la copa enlabia.
Eſte la cruda rabia
guſta ſeguir de el aſpero Mavorte,
i de la tronpa i caxa el fiero canto,
aborrecido tanto
ya de la madre, o ya de la conſorte
que entre los caros hijos llora i ſiente
la incierta vida de ſu padre auſente.

Con un igual deſvelo
ſe entrega el caçador al boſque eſpeſo;
i ſin enbidia al lecho regalado,
paſſa la noche al yelo,
al javali atendiendo que el ſabueſo
ya levantò, o al timido venado.
Tras el nebli tenplado
otro ſe avienta, i de la viſta pronta
no pierde el blanco de la garça alada,
con el halcon travada

q̃en buelo oblicuo al cielo se remonta,
i su halcon tal vez, i su contento
le lleva el aire, como pluma al viento.

Asi mi fervorosa
inclinacion se afana, porque estrené
el lauro, en premio de la gran Poesia;
mi frente gloriosa;
i del vulgo plebeyo Melpomène
distinga el nonbre i la memoria mia.
tráto de noche i dia
del Griego i de Maron las prendas raras;
i de Lucano la grandeza i ponpa,
a cuya grave tronpa
si en algo mi atrevida boz conparas,
ufano pensaré, que en alto buelo
ya me corono de la luz del Cielo.





La batalla naual de los de Cesar, i Decimo Bruto su General, cõtra los Griegos abitadores de Marsella.
Descrita por Lucano en el III. libro de su Farsalia, i transferida a nuestra lengua.

OTAVAS.

SObre el marino canpo el roxo Apolo
tendio su luz flamante una mañana;
libre de nuves, i sereno el Polo
su manto a partes retocava en grana:
atò los Vientos el sobervio Eòlo
al Euro, al Noto, al Cauro, i Tramõtana;
i sossegando el Mar su movimiento,
en calma estuvo a la batalla atento.
Cuando sus remos a la par tentaron
entranbas flotas: i en igual concierto,
de Estécade los Italos çarparon,
i los Grecianos, de su patrio puerto;
con la violenta boga, rechinaron
los bien travados troncos, i cubierto
quedò de espuma el pielago estendido
de los continuos golpes sacudido.

Pues ya que enmedio de las dos armadas
un espacio de mar tan corto avia,
q̃ en dando los remeros dos braçadas
una con otra flota se envestia;
las bozes a los aires derramadas
alçan tan sordo estruendo i griteria,
q̃ ni se escucha el remo, ni la tronpa
por mas q̃ el mar, i viento, açote, i rōpa
Entonces carga el pecho el bogavante
los braços tiende, i en su remo estriva,
luego esforçando el pulso, i la pujante
espalda, sobre el banco se derriba.
las proras, al encuentro resonante,
resurten sesgas por el agua arriba,
i alli la flecha, i lança rebolando,
i el dardo avientan uno i otro vando.
Bolando, encubren la superna esfera
las astas, i cayendo, la marina:
las naves se rebuelven, i se altera
el orden, con la brega repentina:
cuàl, de la armada se retira afuera,
i cuàl a su adversario se avezina,
cuàl va girando a torno, i cual deshaze
los sulcos que la nao contraria haze.

Son

Son agiles i preſtas las Grecianas
fuſtas, al enveſtir, i al retirarſe:
del timon ſe goviernan màs livianas
i en breve cerco intentan rodearſe:
con màs peſado runbo las Romanas
procuran en valor aventajarſe,
que a ſemejança de la firme tierra
ſon aptas para el uſo de la guerra.
Dixo portanto Bruto al vigilante
piloto: porventura en ligereza
conpites con el Griego navegante?
i con ſus mañas, i ſagaz deſtreza?
no ſulques nò las ondas vacilante,
atiende a la batalla con firmeza,
i de traves opon los vaſos nueſtros
contra ſus barcas, i vaxeles dieſtros.
Moſtrò el piloto obedecerle, i fueron
todos atraveſſando ſu navio:
las fuſtas enemigas enviſtieron
como acetando el nuevo deſafio;
dl proprio encuẽtro algunas ſe rõpierõ,
las otras por el Italo gentio
entre cadenas fueron enlaçadas,
i con agudos garfios aferradas.

Aſsi dos flotas, la Romana, i Griega,
formaron un tablado eſpeſo, unido;
i ſuelto el remo, la naval refriega
fue, i el conbate rigido encendido:
ya nadie al viento ſu rejon entrega,
ni ofende ya de lexos deſpedido
el dardo, o lança, mas la eſpada aguda
roſtro con roſtro a batallar deſnuda.

Al bordo cadacual ſe acueſta i carga
de ſu fragata; i al contrario vando
el braço i mano rigurosa alarga,
mortales golpes recibiendo, i dando:
del aſpero conbate el agua amarga
hierve en eſpumas roxas, i nadando
lleva los mienbros, i cabeças ſueltas,
en ſangre elada ciegamente enbueltas.

Ya el numero de muertos, i anegados,
que ve ſobre las ondas cada nave,
inpide que ſe junten ſus coſtados
por màs que el garfio los aferre, i trave:
algunos medio vivos, i canſados,
ſoſtienen con el alma el cuerpo grave,
beviendo a ſu peſar la eſpeſſa copia
del mar, mezclado de ſu ſangre propia.

Aſsi

Afsi beviendo el mar, el mar los traga:
i otros, que su vaxel cascado miran,
antes que se rehunda, o se deshaga,
al agua saltan, i a vivir aspiran;
cualquiera flecha o lança ofende i llaga
que alli los Griegos i Romanos tiran,
pues aunq̃ al agua, errando, se derribe,
ai cuerpo que su golpe en si recibe.
Dos fustas de Marsella contrastavan
una de Cesar, i en igual porfia
por sus costados anbos la acossavan,
i ella con anbas sola contendia;
i en cuanto la vitoria dilatavan,
Tago, Latino, insigne en osadia,
provò a estender el braço temerario,
i asir las jarcias del vaxel contrario.
Cuando en su espalda, i pecho repartidas
dos lanças a la par lo atravessaron,
i al medio de su cuerpo introduzidas
las puntas azeradas se encontraron:
dudò la sangre a cual de las heridas
pudiera acometer; i alfin lançaron
entranbas bocas dos iguales fuentes
i el alma en partes rota diferentes.

Govier-

Govierna entre las ondas ſu madero
Telon, un Griego, que chalupa alguna
no vio jamas tan dieſtro marinero,
ni tan curſado en la naval ſortuna:
juzgava ſienpre el tienpo venidero
ſolo mirando al roſtro de la Luna,
o al Sol, i anticipada rebolvia
la vela, donde el viento requeria.
Eſte ya dexa abierto en la marina
un vaſo que enviſtio con ſu pujança,
cuando de lexos llega repentina
a barrenar ſus pechos una lança,
huye bolando el alma, i la vezina
muerte le ocupa ſu vital eſtança;
la nave, ſin piloto ſobreſtante,
diſcurre entre las ondas bacilante.
En cuyo vaſo vagabundo, i falto
ya de govierno, un dieſtro marinero
ſe apreſurò a ſaltar deſde lo alto
de ſu fragata, en ademan ligero,
i un dardo agudo, en la mitad dl ſalto,
ſu eſpalda atraveſſò, i el fuerte azero
clavò en las tablas que topára enfrẽte,
dexãdo al Griego de la Nao pendiente.

En

En el conflito de la guerra armados
asisten dos ermanos, que nacidos
anbos de un parto, a diferentes hados
fueron por varia estrella conduzidos;
causavan grato error a los burlados
padres, porque sus rostros, parecidos
eran de modo, que el mortal i agudo
azero solo distinguirlos pudo.
Pudo la muerte, reservando al uno,
al otro arrebatar su semejante,
tal que los padres, sin engaño alguno,
veran distinto al unico restante,
donde el llanto renueven inportuno
con perpetuo dolor perseverante,
sienpre mirando el natural trasunto
del miserable ermano ya difunto.
El uno de los dos con muestra osada
asio una caravela del Romano,
i al punto un golpe de ligera espada
a cercen le cortò la diestra mano,
aquella con sus nervios aferrada
quedò, i asida de la barca envano,
i en el ilustre pecho del mancebo
crecio nueva arrogancia i vigor nuevo.

Ya al uſo de las armas aplicando
la fuerte izquierda, a la batalla atiende
i de la fuſta el cuerpo derribando,
cobrar ſu mano dividida entiende;
cuando un alfange del opueſto vando
tras èl con feroz inpetu deciende,
que tanbien la ſinieſtra vengativa,
i el braço deſde el onbro le derriba.
Ya que privado de regir ſe mira
eſpada, o lança, ni azerado eſcudo;
no ſe recoge adentro, o ſe retira,
ni al hado rinde el coraçon ſañudo;
mas ſin dexar el pueſto, ardiẽdo en ira
expone el pecho a nueva lid deſnudo;
dõde a ſu ermano guarda, i lo defiẽde
que a ſus eſpaldas por igual contiende.
Plantado i buelto al enemigo aſsiſte,
i como firme i ſolida trinchera,
la flecha, dardo, i lança alli reſiſte,
porque a ninguno de los ſuyos hiera:
las muchas llagas de ſu cuerpo triſte
ya le conpelen a que eſpire i muera,
mas èl, ſu poca ſangre, i poca fuerça
en ſi recoge, i a vivir ſe esfuerça.

Soſtuvo

Sostuvo el alma el joven temerario,
mientras saltava en su enemiga nave,
por ofender siquiera al adversario
con solo el peso de su cuerpo grave:
la nave ya, del inpitu contrario
de Griegas proras, todo leño i trave
mostrava poco firmes; i cubiertos
sus altos bordos de los onbres muertos.

Assi que la oprimio con su añadida
carga, el osado salto repentino:
del agua por sus quiebras recibida
se hinche, i tuerce al fondo su camino
la mar propinqua, en cerco removida,
de espuma forma un ancho remolino;
abrese recibiendo la chalupa,
i luego el puesto q̃ ella dexa, ocupa.

Vvo portentos raros aquel dia:
sus garfios los Romanos aventaron
creyendo de aferrar una saetia,
i en vez de aquella, a Lisida enclavarõ:
por le salvar, sus Griegos a porfia
le asieron anbos pies, luego tiraron
el cuerpo asido de contrarias partes,
hasta que le troncaron en dos partes.

Toda su sangre entonces despendida
por toda vena, el pielago manchava;
i la porcion buscando dividida
del cuerpo i del espiritu, saltava:
de los ultimos mienbros desasida
fue enbreve el alma: i donde se alojava
el coraçon i entrañas, se entretuvo,
i alli gran rato batallando estuvo.

De un Griego vergantin toda la gente
por ir a defender el diestro lado,
dexò el siniestro bordo enteramente,
sin consideracion, desocupado:
la mal partida carga, de repente
buelca el ligero casco, i trabucado
ya el arbol nada, i la carina i suelo
es techo de las ondas, buelto al cielo.

Viva la gente en ciega sepultura,
alfin rabiando perecer espera,
sin que los dexe su caberna oscura
tender los braços por el agua afuera.
Traçò una estraña muerte la ventura
de un Italo mancebo, injusta, i fiera,
el cual iva nadando, i dos canoas
enmedio lo encontraron con las proas

En

En cuyos espolones suspendido,
bramando perecio, sin que estorvasse
su cuerpo, i duro nervio entremetido,
que una con otra punta resonasse,
abierto el vientre, el coraçõ partido,
le provocaron anbos vomitasse
la espesa tinta de su sangre, a bueltas
de las entrañas con el alma enbueltas.

Ya que esparzidos uno i otro vaso,
caìdo el mesquino ẽtre las õdas muerto,
halava puerta el mar, i franco el passo
por la gran boca de su vientre abierto.
otro vaxel por misero fracaso
se vio hundir, i procurava experto
ronpiendo el golfo cada buen soldado
de un barco amigo socorrerse a nado.

Alçavan con ahinco, i agonia
sus manos a las jarcias, i madera,
de cable, o remo cada cual prendia
segun salvarse de la muerte espera,
mas la enbarcada chusma, que temia
henchir de nueva carga su galera,
los braços les cortavan desde arriba
con furia de enemigos eccesiva.

Assi

Asi quedaban de la nao colgando
los braços, cuyo cuerpo desasido
se descolgava de sus manos, dando
de espaldas sobre el golfo aborrecido,
luego los sinples troncos rehilando
andavan por el pielago estendido
que en breve sustentarlos no podia,
i en su profundo seno los sorvia.
Fue estraño de mirar, cuando faltava
ya el dardo, o flecha à la guerrera gēte,
còmo el furor i colera inventava
mil ofensivas armas de repente:
éste el fornido remo levantava,
aquel la entena misma; i ciegamente
otro desenbraçava los enteros
bancos, atropellando a sus remeros.
I aun uvo algunos, que sin armas viēdo
su diestra en lo postrero de la vida,
sacaron de sus llagas el orrendo
hierro, i el asta, i dardo su omicida,
i con esfuerço, i animo estupendo
tapavan con la izquierda la herida,
guardando asi la sangre en su pujāça,
por dar mas fuerça al tiro de la lança.

Mas

Mas mientras se contiende, i se milita,
no se vio tan mortifero cossario
contra las naves, como la infinita
copia del fuego, su mayor contrario;
que en hachos aplicado de esquisita
forma, i conpuestos de betumen vario
ardiendo se arrojava, i al momento
las urcas le prestavan alimento.

Arde la pez, i liquida se inflama
la cera asida de la tabla, i brea,
sin que a estinguir la resonante llama
bastante el colmo de las ondas sea:
antes cuando se ronpe, i se derrama
un barco en partes; el açufre i tea
conserva el fuego, i en igual estruẽdo
van los pedaços por el agua ardiendo.

Al mar se arroja entonces diligente
huyẽdo el fuego de su lancha el uno,
otro se abraça de la tabla ardiente
por defenderse del atroz Neptuno;
que en riesgos tantos la infelice gente,
aunque es forçoso padecer alguno,
sienpre aborreze, i huye la fiereza
de aquella muerte, q̃ a morir enpieza.

Los

Los que en el alto pielago nadando
se hallavan, alomenos ofendian
con dardos, q̃ a la armada de su vando,
del golfo recogidos, ofrecian,
i alguna vez rabiosos estrivando
mal sobre el agua floxa, despedian
hazia el contrario la mojada lança,
con pulso incierto, i falto de pujança.
Si para contrastar al enemigo,
asta ninguna por el agua hallavan,
el agua misma a funeral castigo,
en vez de agudas armas, aplicavan,
porque abraçando cadacual consigo
a su contrario, al fondo se calavan,
alegres de conprar (cuitada suerte)
la agena a costa de su propria muerte.
En este modo de matar violento,
Fosco, Greciano a todos eccedia,
buzano que en el agua el vivo aliento
por un espacio largo entretenia,
i a escudriñarle su arenoso asiento,
como veloz delfin, se çabullia,
a vezes destrabando la ferrada
ancla, en el centro de la mar hincada.
Este

Este fue de mil onbres omicida,
hundiendose con ellos abraçado,
i luego tras la oculta çabullida,
tornando arriba salvo, i descargado;
mas una vez el mismo, a la salida
el mar hallò de barcas ocupado,
i alli faltando su nadar experto,
quedò debaxo de las ondas muerto.
Algunos en el agua pereciendo,
por desigual vengança se arrimaron
a su enemiga nao, i el remo asiendo
su apresurado curso enbaraçaron.
asi en la brega militar muriendo,
todos vengarse almenos intentaron,
i que su sangre i vida se vendiesse
cuanto costosa cadacual pudiesse.
Tirreno, valentissimo Romano,
jugando estava de su linpio azero,
cuando le vido Ligdamo, Greciano,
de dardo i honda el tirador primero;
allá le endereçò con diestra mano
una pelota el barbaro guerrero,
q̃ le acertò en las sienes, i sangriẽtos
los ojos le ausentò de sus asientos.

Tierrono entonces a la grave ofensa
queda, i al golpe, atonito de suerte
que sus tiniebłas ya rezela i piensa
ser trieste efeto de la propia muerte:
mas como buelve en si, i a la defensa
aun reconoce pronto el pecho fuerte
alça la dura faz manchada, i ciega,
entanto que a los suyos habla, i ruega:

Amigos (dize) como ya asestado
poneis un balleston a lexos trecho,
assi no menos buelto i aplicado
al enemigo me poned el pecho;
siquiera por mis braços aventado
serà algun dardo a termino derecho;
haziendo entanto que la vida acabe,
lo màs q̃ en mi valor, i fuerças cabe.

I aun algo entiẽdo aprovecharos muerto
porq̃ burlando al escuadron villano,
cual onbre vivo, mi cadaver yerto
serà flechado de su gente en vano.
dixo; i en su chalupa descubierto
luego desenbraçò con ciega mano
un asta al enemigo, la primera,
con ciega mano si, pero certera.

Recibe

Recibe el golpe el delicado i blando
pecho del joven Argos de Marſella,
i ſobre el aſta el cuerpo derribando,
ayuda el miſmo a atraveſſarſe en ella:
ſu padre, que morir le eſtà mirando
de lexos, por los bancos atropella,
ſin que la chuſma el paſſo le enbarace,
haſta do el hijo agonizando yaze.
Eſte, cuando mancebo, conpetia
en entender i uſar de la robuſta
guerra, con cuantos de ſu tienpo avia,
i aſsi de la paleſtra, i de la juſta:
i aun oi, que a ſu vigor i valentia
los años vencen, de las armas guſta,
i entre los ſuyos debil, i canſado,
ſirve de exenplo ya, no de ſoldado.
Viendo a ſu hijo el miſero no pudo
batir ſus pechos, ni bañar en llanto
ſus triſtes canas; mas elado i mudo
quedò un eſpacio, de dolor, i eſpãto.
de la terrible anguſtia el golpe agudo
turbò la viſta de ſus ojos tanto,
que alfin deſconocio la pura frente,
i el roſtro amado del donzel preſente.

Alça ſin fuerças la cabeça, i cuello
languido entonces, i a ſu padre mira
el palido garçon, i al conocello
hablar no puede, i tacito ſuſpira,
las ſeñas mudas de ſu roſtro bello
piden, en tanto que la vida eſpira,
los paternales ultimos abraços,
anſioſo el joven de mover los braços.

Mas deſpertando el viejo, i de ſu parte
fuerças cobrando ſu dolor mas fiero,
Argos perdona (dize) ſi negarte
puedo mis braços a tu fin poſtrero:
faltame coraçon para mirarte
difunto en ellos: morirè primero
que tu vital eſpiritu deſpidas,
pues hierve aũ viva sãgre ẽ tus heridas.

Por el anciano pecho, mientras dixo,
vieron ſu eſpada miſma atraveſſarſe,
i alfin porque ſu muerte a la del hijo
pudiera ſin eſtorvo anticiparſe;
quiſo, abreviando ſu vivir prolixo,
en las marinas ondas anegarſe:
dio el cuerpo al agua, de morir cõtẽto,
i luego el alma deſatada, al viento.

Ya

Ya ofrece la Vitoria (que dudosa
la tuvo largo espacio el fiero Marte)
a los Romanos palma gloriosa,
i vencedor tremola su estandarte:
los Griegos vasos, de la lid furiosa,
parte encendidos, i anegados parte,
dexan cautiva la restante armada,
i de Latinas armas ocupada.

Fue inmenso el llanto, i plaga lastimera
de la ciudad aflicta, i dolorida;
la gente inmensa, q̃ del muro afuera
sale, i al mar concurre desparzida:
del hijo ya la madre en la ribera
busca la ciega faz desconocida:
otras, en vez de esposos, i de ermanos,
por yerro abraçã cuerpos de Romanos

Vn padre alli con otro contendia
sobre un cadaver ya deforme i fiero,
i cadacual por hijo le encendia
su pira, en muestra del onor postrero.
Bruto Romano en la naval porfia
vẽcio el Griego valor, i fue el primero
que sobre el mar, con prospera vitoria,
a Cesar aumentò renonbre i gloria.

Aun

A un amigo docto, i mal contento de ſus obras.

SILVA.

ENtre las oras que al eſtudio atenta
buelvo la viſta, i a ganar aſpiro
tu fama (ò Lesbio) cõ reſpeto admiro
lo q̃ tu mano eſcrive, mal contenta.
mi ingenio en tus eſcritos ſe alimenta
i doctos verſos breves,
do tanto el arte, i natural eſtremas,
que deleitando, enſeñas, i conmueves
con mas fervor, q̃ el razonar verboſo
de las iſtorias largas, i poemas.
con animo medroſo
aſsi deſpues arguyo:
ſi del ingenio tuyo
eſtas reliquias, que venero i precio,
miras (prudente amigo) con deſprecio;
còmo ſer puedo eſtimador baſtante
del ſentencioſo verſo, i elegante
eſcrito por tu mano,
que lléne enteramente
i ſatisfaga al vaſo de tù mente?
ſi bien

si bien aguardo envano
verte con obra tuya satisfecho,
pues el estilo umano
cuando mejor escriva,
no arribarà, ni con distancia i trecho;
adonde el buelo de tu ingenio arriba,
i si igualarse intenta, es devaneo,
tu mas sonoro canto, a tu desseo.
as conocido la perfecta Idea
de la escondida, altisima Poesia,
lengua no avra, q̃ de tan alta esencia
bastante a retratar las formas sea,
asi cuanto de aquella se desvia
del retorico frasis la potencia,
tanto desdize al justo
tu docta conpostura, de tu gusto,
por culpa nò de tu capaz ingenio,
mas del lenguaje, i numeroso canto
no poderoso a tanto.
Tal inposible fatigava el Genio
que la divina lengua mover pudo
del gran Virgilio, a su morir cercano,
cuando de propria estimaciõ desnudo
mandò entregar sus versos a Vulcano:
de

de un golpe allí la Parca (avara ſuerte)
diera a ſu vida, i a ſu gloria muerte,
ſi el Ceſar providente
la clauſula mortal no revocara
ronpiendo leyes con legal violencia,
antes que la licencia
del fuego ſu coſtunbre executara;
luego la altiva mente
en governar el Mundo enbaraçada
reduze ſolo al canto i a la Muſa;
no la Inperial ocupacion le eſcuſa
de ſe hurtar al zelador govierno,
mientras en verſo iluſtre i venerable
celebra el merecido nonbre eterno
de un ſiervo alfin, i la memoria onroſa:
exenplo memorable!
fuerça de la Virtud, maravilloſa!
trueca el inclito Cetro
en el canoro plectro,
i con ſentida voz el aire inquieta,
voz timida, i ſentida
ſolo de la intencion de ſu Poeta;
ò Muſas (dize) ſocorred al fuego,
Latinas Muſas, Ninfas del boſcage,

custo·

custodia de la selva entretexida,
al fuego injusto socorred, os ruego,
verted aqui las ondas de los rios,
del mundo el daño general se ataje:
no en los incendios se resuelva inpios
denuevo Troya, que en los versos vive,
Elisa, en sus amores ya encendida,
misera á de abrasarse en nueva llama?
obra tan digna de perpetua vida,
que en años tãtos de labor se escrive,
ẽ solo un punto á de acabarse? ò Fama;
viva Maron por mil Edades, viva:
si fue a si mismo ingrato,
por su desprecio solo
su verso al mundo le serà mas grato,
tal obra el Tiẽpo en su memoria escriva
viva, i en cuanto Apolo
su cuarta esfera concava rodea,
se alabe, onore, i ame, estime, i lea.

Maiusq; ita Vati testimonium cõtigit, quàm si ipse sua carmina probavisset. Plin. li. 7. cap. 30.



Dialogo entre la Naturaleza, i las dos Artes, Pintura i Escultura; de cuya preminencia se disputa, i juzga.
Dedicado a los praticos, i teoricos en estas artes.

Esc. TV, venerable Maestra
de las Artes, docta, i diestra;
pues somos anbas tus hijas,
es bien juzgues, i corrijas
esta diferencia nuestra.

Enfin quiere la Pintura,
siendo sonbra, i vanidad,
tener onra i calidad.
Pint. mucha tiene la Escultura
si iguala a su cantidad.

Mas no juzgue por onor
ser material su labor;
que accion màs calificada
es hazer algo de nada;
accion rara del pintor.

Esc. Hazerte callar podria
tu umilde genealogia.
Pint. pues la tuya no me asombra.

Esc.

Esc. fue tu principio la sonbra.
Pint. i el tuyo la Idolatria.

Nat. Segun mi naturaleza,
no le ofende la vileza
de su padre, al hijo noble;
mas la adquirida nobleza
su ser califica al doble.

Pint. Asi por su industria pura
se à ilustrado mi pintura:
i es mas onrosa costunbre
sacar de la sonbra lunbre
que de la luz sonbra oscura.

Nō fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem Horat. Art. Poet.

Esc. Tanbien si mi origen vano
fue algun Idolo profano;
ya imitan oi mis sinzeles
al Dios trino, al Dios úmano,
con mil simulacros Fieles.

Yo soy bulto i corpulencia,
i tù un falso parecer;
i asi te eccede mi ciencia
con la misma diferencia
que ai del parecer al ser.

Pint. Con essa falsa razon
mal tus onores se aumentan;
que una i otra imitacion
no atienden a lo que son
sino a lo que representan.

Pictura non respicit ad id quod est, sed ad id quod videtur. Plat. de Rep. dial. 10.

Mal puede el Arte formar
el ser mismo de la cosa.
Nat. fuera quererme igualar.
Pint. el esculpir, o pintar
ficcion à de ser forçosa.

I aviendo de ser fingido
lo pintado, i lo esculpido;
bien deve ser màs preciado
lo que finge el relevado
i le aumenta el colorido.

Esc. Mi relievo no es ficcion.
Pint. nò; mas el arte esencial
es fingir lo natural:
y sienpre tus obras son
algun marmol, o metal.

Yo con mis tintas suaves
la vista engaño i desvelo:

con

prueva tu si engañar sabes
con el racimo las aves,
o a Zeusis con otro velo. Plin.li.35. c.8. & 10.

Esc. A más mi buril se atreve,
pues sin color el relieve
cuando al vivo se conforma;
la perfeccion de su forma
sola los afectos mueve.

Tanto que una piedra dura
à encendido tierno amor
a fuerça de mi escultura: Plin.li.36. cap. 5.
fuerça, que de la pintura
no la refiere escritor.

Pint. Serà ofendiendo mi fama;
que en mas de un galan i dama
sin conocimiento o trato,
Amor encendio su llama
solo mirando un retrato.

Esc. Es asi; mas bien mirado,
el que alli la llama enciende
no es el retrato pintado;
porq̄ el amor, solo atiende

al

al aufente i retratado.

I cuando alguno abraçava
al fimulacro que amavá;
todo fu amorofo afeto
en el marmol fe enpleava
fin penfar en otro objeto.

Pint. Quien tal eftremo hazia,
ya ves que folo atendia
al torpe ardor i lafcivo,
mas no por effo creia
que era el fimulacro vivo.

Yo con vigor diferente
convenço la vifta umana,
que juzga, al verme prefente,
fer cuerpo que efpira i fiente
lo que es fuperficie llana.

Afsi que tu bulto es vano
junto al colorir que engaña
tratado con dieftra mano:
hablen Coregio, i Ticiano,
o el Mudo pintor de Efpaña.

Efc.

Esc. Enfin un onbre ſin habla
á de enſalçar tu pinzel?
Pint. ſi, q̃ en cada lienço i tabla
ſu pintura a vozes habla
con elegancia por el.

Nat. En tal profeſion bien pudo
ſer aunque mudo, tan dieſtro:
i no ai mas decto maeſtro
que las acciones de un mudo
para el exercicio vueſtro.

Que como ſus intenciones
declara con las acciones:
aſsi quien aquellas pinta
puede en pintura ſucinta
pintar diſtintas razones.

I ſi Omero conponia
ſu gran pintura canora
ſin ojos; tanbien podria
formar ſin lengua ſonora
un mudo muda poeſia.

Traditū: eſt etiā Homerū cęcū fuiſse: at eius picturā non poeſin videmus. Cic. Tuſc. 5.
Poeſis eſt pictura loquens, et pictura poeſis tacens. Plutarc. de aud. poet.

Esc. Pintura, tù no me arguyas
con tantas grandezas tuyas;

que

q̃ essos onbres que dezias,
an de olvidarse en dos dias
ellos, i las obras suyas.

Dar puedes por acabada
Fama, cuyo fundamento
es solo una tez delgada
de un lienço, o pared pintada,
q̃ en breve la borra el viento.

Mis bronzes son poderosos
contra tus vanas enbidias;
i en marmoles espantosos
viviran sienpre famosos
mis Praxiteles, i Fidias.

Pint. No està en los marmoles rotos
la fama de tus sinzeles,
que oi la alcançan mis Apeles,
Parrasios, i Polignotos
sin rastro de sus pinceles.

Nunca la materia puede
dar al artifice onor,
que con el arte la eccede;
i a la cera le concede

Materiem superabat opus. Ovid. Metam. 2.

lo

lo que al bronze vividor.

Nueſtras artes ſe acreditan
ſi perfetamente ſaben
copiar las formas q̃ imitan;
i ſu onor no le limitan
en que duren, o ſe acaben.

Nat. Soſſegar vueſtra contienda
quiſiera, ſin vueſtro agravio,
por q̃ la verdad ſe entienda,
i no para que ſe ofenda
el artifice màs ſabio.

Digo pues, que no dudeis
ſer vueſtra nobleza igual
en una parte eſſencial,
que es el fin a que atendeis
copiando mi natural.

Mas los medios ſolamente
con que eſſe fin ſe procura
(no ſe altere la Eſcultura)
le dan onra preminente
al arte de la Pintura.

Porque mediante la unioñ
del colorido perfeto,
i el uno i otro preceto;
eſtiende ſu imitacion
a todo viſible objeto.

I con ſus tintas mezcladas,
i en el dibuxo fundadas;
llegan a ſer tan creidas
ſus imagenes fingidas
como mis obras formadas.

El buril no à de imitar
fielmente en materia alguna;
al fuego, al rayo Solar,
al tendido canpo, al mar,
Cielo, Eſtrellas, Sol, i Luna.

I dado que el ſumo onor
del eſcultor i pintor
es cuando imitar procura
al onbre, que es la criatura
màs ſemejante al Criador;

Tanbien en el onbre es llano
ſe adelantan las colores

coñ

con admirables primores;
trasladando al cuerpo umano
mil pasiones interiores.

A cuàles ojos no engaña
la vivacidad estraña
de alguna faz, donde asista
desde el brillar de la vista,
hasta la sutil pestaña?

Crece tanbien calidad
al pintor, verle agravado
de inmensa dificultad,
i sienpre necesitado
de ingenio, i capacidad.

I si el escultor alega
de sus golpes la fatiga,
es alegacion mui ciega,
q̃ a màs cansancio se obliga
el que rema, cava, o siega.

I si al Arte liberal
del buen pincel, i buril
la onràra un trabajo tal;
devieramos onra igual

Pictura, ars in primum gradum liberalium recepta. Plin. lib. 35. c. 10.

a la mecanica i vil.

El trabajo ſuperior,
que a las Artes dà valor,
en el ingenio ſe enplea;
i eſte es ſienpre el que pelea
ſolicito en el pintor.

La Eſcultura màs tenplada
de ingenio, i mas deſcanſada,
mira, i mide ſin engaño
en los bultos que traslada
la forma, accion, i tamaño.

Mas el que en lo llano pinta,
ni tamaño, accion, o forma
de aquello que ve, le informa,
ni dà claridad diſtinta,
ſi el pincel no lo reforma.

No ai medida que le ayude;
ni la viſta le aſſegura,
ſi al arte ſagaz no acude,
donde con induſtria pura
todo lo corrija, i mude.

Eſta

Esta es ya la Prospectiva,
en cuyo cimiento estriva
cuanto colòra el pincel;
Arte dificil, i esquiva,
i màs que dificil, fiel.

Que si el pintor q̃ la entiende,
la régala, i no la ofende
en los escuros, i claros;
forma los escorços raros,
con que a los sabios suspende.

Desta admirable labor,
i dificultad estrema,
vive ageno el escultor;
i al ingenioso pintor
le dà autoridad suprema.

E ponderado las partes
de màs grandeza, i agrado:
i no direis que è negado
el onor, que a entranbas Artes
devo, en eminente grado.



Afecto amoroso, comunicado al Silencio.

CANCION.

DExa tu alvergue oculto
(mudo Silencio) q̃ en el margen frio
deste sagrado Rio,
i en este valle solitario, inculto
te aguarda el pecho mio:
entra en mi pecho, i te dire medroso
lo que a ninguno digo,
de que es Amor testigo,
i aun a ti revelarlo apenas oso.
ven (o Silencio fiel) i escucha atento
tù solo, i mi callado pensamiento.

Sabras; mas no querria
me oyesse el blando Zefiro, i al Eco
en algun tronco gueco
comunicasse la palabra mia;
o que en el agua fria
el Betis escondido me escuchasse.
sabras

ſabras q̃ el Cielo ordena,
que con alegre pena
en dulces llamas el Amor me abraſe,
i q̃ en ſu fuego el coraçon deshecho,
de ſus tormentos viva ſatisfecho.

Al incendio ſuave
de un ſoberano ardor eſtoi rendido;
que ni remedio pido,
ni quien me le à de dar mis penas ſabe;
porque a ſu caſto oido
no ſe atreve mi lẽgua, enfin no aguardo
otro mayor conſuelo,
ſino ſaber que un cielo
es el incendio, en que padezco i ardo,
i que el onor de tan iluſtre enpleo
es premio ſuficiente a mi deſſeo.

Si eſtremos ſemejantes
te maravillan (o Silencio amigo)
no entiendas nò, que ſigo
el vano razonar de los amantes:
no eſtráño que te eſpantes,
pretendo ſi, que mis verdades creas.

mi

mi gozo es el tormento,
el fuego mi ſuſtento,
i deſte ſe alimentan mis Ideas:
con tal regalo el coraçon me inflama
la cauſa bella de mi pena, i llama.

Silencio, no te niego
que oſado alguna vez tentar quiſiera,
que ya Liſarda oyera
cuànto me abraſa de ſu viſta el fuego,
i mi verdad creyera.
ardo en la pura luz del claro dia,
veme la noche ardiendo,
en nuevo ardor me enciendo
cuando ſu oſcura ſonbra el ſol deſvia;
i todos los objetos igualmente
ſon a mis ojos una llama ardiente.

Mas huyo que lo entienda
(juſto recato) ſi à de ſer preciſo
le dè mi lengua aviſo,
i mi atrevida voz alfin la ofenda.
ò alegre paraiſo!
no quiera el cielo, q̃ a la dulce calma
de

de tu beldad ſerena
turbe vna breve pena,
aunque mil ſiglos la padezca el alma.
dile Silencio tù, con ſeñas mudas,
lo q̃ á ignorado ſienpre, i tù no dudas.

Mas ai, no ſe lo digas,
q̃ es forçoſo dezirlo en mi preſencia;
i bien que la decencia
de tu recato advierto; alfin me obligas
que eſpére ſu ſentencia.
i el temor ya me dize en boz eſpreſſa:
no às ſido poco oſado
ſolo en averla amado,
no te abalances a mayor enpreſa,
baſta que ſepan tu amoroſa iſtoria
el ſecreto Silencio, i tu memoria.



Acaecimiento amoroso.

SILVA.

EN la espesura de un alegre soto
que el Betis baña, i de su fertil curso
cobran verdor los sauzes acopados:
donde el ocioso juvenil concurso,
la soledad siguiendo i lo remoto,
logra de amor los hurtos recatados;
aqui prestar alivio a mis cuidados
pensè yo triste un dia,
porque la Ninfa mia
vi que enboscada i de rezelo agena
ya el cinto desceñido,
sus mienbros despojava del vestido:
dexòle alfin conpuesto en el arena,
manifestando al cielo
de su desnuda forma la belleza;
luego a las puras ondas con presteza
la vi correr, do el cuerpo delicado
sintio del agua derepente el yelo
i suspendio su brio,
viendose en la carrera salteado
con liquidos aljofares del rio:

mas

mas̄ reclinose alfin sabrosamente,
cubriendo de los umedos cristales
toda su forma de la planta al cuello.
tal vez la hermosa frente
sola mostrava de su rostro bello,
tal con ligeros saltos passeava
la orilla, i en sus frescos arenales
sus tiernos mienbros liberal mostrava,
Yo en tan alegre vista enbevecido
i en los texidos ramos escondido,
al cielo con el alma agradecia
mi desigual ventura
i el recatado labio no movia:
ai si mis ojos con igual cordura
celar pudieran sus ocultas llamas,
i no que ansiosos de mirar cercano
aquel hermoso bulto soberano
se divirtieron a mover las ramas,
i apenas el ruido
hirio a la bella ninfa el pronto oido;
cuando su aguda vista i rostro onesto
le descubrio mi hurto manifiesto.
i como la corcilla descuidada
mientra las hojas tiernas i menudas

deſpunta de la yerva roziada,
q̃ al màs leve rumor el cuello enhieſta,
i buelve las agudas
orejas, i la frente pavoroſa
a la vezina ſelva, o la floreſta
do con alada planta boladora
ſe enboſca, i dexa al caçador burlado;
tal ſu ligero curſo amedrentado
ſiguio mi amada ninfa al miſmo inſtãte
que me mirò delante:
ò bella ingrata aquien el alma adora
entonzes dixe, i me arrojè tras ella,
detente, aguarda agora;
del enemigo es juſto que ſe huya
no del amante que la gloria ſuya
à pueſto en adorar tu imagen bella:
tras ti me llevas, del amor vencido,
i no de tus agravios perſuadido:
ya que matarme tu ſobervia quiera,
permite ſolo que a tus ojos muera.
mas ai, que envano pido
te duelas de mi daño, pues tanpoco
ſientes el tuyo, Ninfa, en la carrera;
mira que ofende el aſpero camino
tus

tus blandos pies, reporta la huida,
que yo te ſeguire màs poco a poco.
En cuanto aſsi la voz enternecida
convierto a moderar ſu deſatino,
ella esforçando el coraçon medroſo
penetra el boſque, i a lo mas fragoſo
i oculto el curſo aplica:
los arboles al verla enamorados
o ya de mi dolor conpadecidos,
parece que ſe oponen a encontrarla
o bien a contenplarla;
Eco mis bozes con afan replica,
las broncas peñas mi dolor ſentian:
lleva mi ninfa al viento derramados
de modo ſus cabellos, i tendidos,
que entorno al bello roſtro parecian
los rayos puros de Titan dorados.
heaqui mientras ſin orden ſe eſparziã
las hebras de oro por el aura elada,
đ un ſauze umilde ẽ los hojoſos braços,
ſe marañaron los hermoſos lazos,
i de mi ninfa amada
enbaraçaron algo la carrera;
ella, al ſentir ſu eſtorbo, demanera

alçò

alçò la boz con alarido al cielo,
que porque menos el dolor ſintiera;
ſin la ſeguir me derribè en el ſuelo:
diziendole: ya ninfa no te ſigo
ſino con ſola el alma enamorada,
el alma llevas i no màs contigo,
modera tu violencia acelerada,
o ya ſi el peſo rehuſar pretendes,
dexame el alma, i huye deſcanſada.
mas no porque mi boz la aſeguraſe,
i lexos, bien diſtante me quedaſe,
un punto quiſo detener ſus plantas,
ni perdonar la ofenſa a ſu cabello,
antes cargando la cabeça i cuello
hazia delante con ahinco i fuerça,
dexa perdidas de ſus hebras, cuantas
le pudo arrebatàr la rica rama,
i màs furioſa ſu carrera esfuerça
abriēdo el paſſo entre la yerva i grama.
De mi burlada viſta alfin ſe alexa,
los arboles la eſconden, i me dexa,
cual queda el can liviano q̄ ſeguia
a la veloce liebre en la fragoſa
ſierra, donde ella pudo cauteloſa
tor-

torcerse entre las matas i quebrarse,
èl ya que de cobralla desconfia
descuida el pie ligero, i sin cansarse
contenpla solo la dificil via,
i el rastro que dexò por los breñales
de su velluda piel cuando huia
la astuta liebre a saltos liberales.
Assi cuando perdi la ninfa mia
me fui yo triste al ramo venturoso
do estavan sus cabellos enlaçados,
y dixe lamentandome quexoso:
ò lazos, dulce anuncio a mi severa
muerte, i a executalla conjurados,
despojos de la prenda aquien adoro,
bien pudo suspenderse mi carrera
por vuestro onor, cual su volatil plāta
detuvo, atenta al oro
la cudiciosa virgen Atalanta,
no es oro el vuestro de menor tesoro;
ò dulces lazos, muestra conocida
de la aspereza de mi bella ingrata,
ò falso bien que regalando mata,
i aparente lisonja de la vida;
do contra mi dexò el rigor ageno
en

en vaſo de oro ſu mortal veneno:
prenda ſereis, para mi mal, guardada
en el eſtrecho ſeno,
pues aunq̃ ẽ vos me quede la memoria
deſta crueldad de mi enemiga airada,
i en vos mi ofenſa arguya,
alfin ſois prenda ſuya
i en eſſo fundarè mi debil gloria.
I tù, frondoſa rama,
que te conpadeciſte
de verme ardiendo en amoroſa llama,
i el fugitivo curſo entretuviſte
de aquella mi belliſsima contraria;
perdona ſi en tan breve te deſpojas
del oro puro que te adorna i viſte,
báſte a calificar tus ricas hojas
ſolo aver ſido dèl depoſitaria;
i en canbio al recibido
beneficio preſente, al Cielo pido
que iguale con ſu altura
la fertil copa que tus hojas brota,
i eſtienda tus rayzes
en el terreno centro a la remota
i la mayor hondura:

i que

i que las arboledas autorizes
por luengos ſiglos con igual verdura.
Dixe: i las hebras rubias marañadas
deſenlazé, cobarde i temeroſo,
i al pecho venturoſo
las ofreci por prendas regaladas.
i viendo oſcurecerſe el Ocidente
ya cuando al mar de Iberia, preſuroſo
traſtorna el Sol la fatigada frente,
deſanparè yo triſte el boſque unbroſo.



A instancia, i en nonbre de un galan, poco lisongero con su dama.

SATIRA.

BIen pensaràs, o Lidia engañadora,
que tu enbustero coraçon no entiẽdo
cuando rendido finges que me adora.
I porque no te acúso, ni me ofendo,
creeras que tu melosa boz me enlabia
i en necias llamas del amor me enciẽdo.
Pues aunque fuera yo nacido en Babia
pudiera ya mi seso torpe i tardo
juzgar q̃ no me quiere quiẽ me agravia.
Si bien a lo mostrenco i lo bigardo
tómo lo que me dan, i no averiguo
si es natural tu amor, o si bastardo.
Ausentòse, mi Lidia, el tienpo antiguo,
osava entonces yo llamarte mia;
ya es nõbre el tuyo general o anbiguo.
I aunque entonçes lo fue, yo no lo via;
agora si, que de tu fe amorosa
conozco la redoble ipocresia.
E aprendido tu ciencia artificiosa
con otros inorantes, en el aula
de tu Vniversidad maravillosa.

Sè ya

Sè ya lo que es trapaça, enbuſte, i maula,
i el modo de llevar ſabroſamente
los ſinples paxarillos a tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante, de poco recatado,
porq̃ en la igleſia ſe te pone enfrẽtẽ.
I quieres que te mire ſin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en ſu lugar aconpañado.
Què digo de la dueña ſienpre alerta
porque ſi el uno entrò, i eſtotro llama,
que todos hallen a ſus ſolas puerta.
I ſi entre los amantes ſe derrama
poco interes, ir arrimando aparte
los menos concernientes a la dama.
Mas no ſe ve jamas en el deſcarte
quedar eſcaſa o falta de galanes,
que fuera carecer de aſtucia i arte.
Antes con atractivos ademanes,
alrededor del cebo deſmandados
traes ſienpre una dezena de bauſanes.
I como ſon aquellos repudiados,
eſtotros van ſus pueſtos ocupando,
ſegun ſus cantidades graduados.

Mas quièn ſabra dezir tu induſtria, cuãdo
les arrojas el garfio a las agallas,
i quedan boca arriba palpitando?
Con què ſabor los prendes, i avaſſallas,
i llevas por ſus pies al matadero,
ya que rendidos a tu lei los hallas.
De tus ardides uno pintar quiero,
ya que con èl me-armaſte de gatafa,
i alcança entre ellos el lugar primero.
Tù das principio a la ſagaz eſtafa
con el mas nuevo genero de enbite,
que à inventado guillota, ni piltrafa.
El cebo de tu peſca es un conbite
de ũ criſtianiſmo, q̃el mezquino amãte
ya tonto del amor, alfin lo admite.
Echaſe a cueſtas ſu lloron infante,
tù, que eres la madrina juntamente,
ſacas el terno entonces roçagante.
I con ſereno roſtro, i leda frente,
bizarro talle, i un ſenblante oneſto,
que al de Lucrecia repreſenta, i miẽte;
Abraſas un conpadre, a lo modeſto,
dexandole infundido tu veneno,
i a varios modos de morir diſpueſto.
Tan-

Tanbien lo dexas de moneda ageno,
i èl dà a entender ſi es liberal, o eſcaſo,
tanto como dezir, ſi es malo, o bueno.
Si de otras circunſtancias hago caſo,
no acabarè en un ſiglo; aſsi repito
por cima tus coſtumbres i de paſſo.
Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil diſtintas alimañas
yo ſolo me eſcapaſe del garlito.
Ni ya me deſatinan tus patrañas;
ni el verte en mil amantes dividida
es coſa que me aflixe las entrañas.
Antes me parecieras deſabrida
ſi creyera que a ſolas en tu ſeno
paſſava yò la ſolitaria vida.
Màs quiero hallarle de ribales lleno,
i me ſeràs mas dulce i mas ſabroſa
como la fruta del cercado ageno.
No me veràs formar guerra zeloſa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contraſten tu muralla vidrioſa.
I aunque tras eſto ſepa que te inclinas
al miſmo eſcapulario, i la ſotana,
i admites Ginoveſas contraminas,

Eſſa

Eſſa reputacion tan ſoberana
conque tu lengua ſienpre te reputa,
te la concederè por cierta i llana.
Mas no, ſino rebiente un hideputa
por conſervar enmedio de la corte
(pielago inmenſo) ſu chalupa enxuta.
Todo faraute, amiga, trinche i corte,
q̃ al màs encarnizado en tu pechuga
no le dire jamas que ſe reporte.
Soi hecho a la manera de tortuga,
q̃ no la ofende un guizque ni guijarro
ſi el pie recoje, i el peſcueço arruga.
Aſsi yo con mis conchas de ſocarro,
ſi ſe traſtorna el cielo, báxo el morro,
y es darme zelos, como dar en Darro.
Eſta moneda gaſto, i no me corro,
porque con ella, la del Rei de Eſpaña,
q̃ en ti deviera deſpender, me ahorro.
Aqui conſiſte, o Lidia, la maraña,
q̃ en ti faltando amor, i en mì dineros,
dura el cõſorcio, i cadacual ſe engaña.
Conoces de mi lengua los azeros,
q̃ a no tenplarte eſſe temor, ya uviera
provado yò de tu rigor los fieros.

El

El miedo te reporta i te modera
porque de ti no cante, i no desbuche
cuando me halle de tu gremio fuera
Tienblas de la tixera de mi eſtuche,
que à de cortar a tu medida el paño,
ante el primer corrillo que me eſcuche
Enfin porque no haga, con tu daño,
de tus coſtunbres peſimas alarde,
formas de amor un ſolapado engaño.
Que el miedo nazca del amor cobarde
es mui comũ, pero q̃ engendre el miedo
tu amor, es caſo que lo vemos tarde.
Lidia, proſigue tu amoroſo enredo,
que ſi con tus mentiras me halagas,
no ſe me da de la verdad un bledo.
De què me ſirve un coraçon con llagas,
ſi en los favores anda limitado,
trayendome picado con aulagas?
Tratame Lidia tù con dulce agrado,
i afables mueſtras, i ſiquiera el pecho
tengas allà en lo intrinſeco dañado,
que yo en mi engaño vivo ſatisfecho.



A una dama antigua, flaca, i fea.

LIRAS.

CVando tus hueſſos miro
de piel tan flaca armados i cubiertos,
ſeñora, no me admiro
deſſa tu liviandad, i deſconciertos,
que es fuerça ſer liviana
quien es en todo la flaqueza umana.

Culpote en una coſa,
i es que adornarte quieres, i pulirte
creyendo ſer hermoſa:
i tan dificil hallo el perſuadirte
para que no lo creas,
como el hazer en algo que lo ſeas.

Pero quiçà no envano
mi lengua te amoneſta i aconſeja,
aunque el conſejó ſano
tu devas darle como anciana i vieja,
pues por no parecerlo,
pienſo le às de tomar, i obedecerlo.

Para què perſuades
al mundo, que à treinta años q̃ naciſte?
pues

pues a dezir verdades
avra ſus trinta i dos que envejeciſte,
i no ſolo eres vieja,
mas la vejez en ti ya es coſa anieja.

Oi buſcas matrimonio,
i no allaràs, ſegun tus calidades,
marido en el Demonio:
porque deſpues que mira tus fealdades
que agora yo deslindo,
preſume Satanas de airoſo i lindo.

Mil años à que uviera
ſegun tu edad, llevadote la Muerte,
mas cuando armada i fiera
a ti ſe acerca, i tu figura advierte,
no llega, ni te enviſte,
creyendo aver diez oras que moriſte.

Mas guardate no ſea
que ella tal vez, pagada de tu viſta
abominable i fea,
te aſalte, i de tu cuerpo ſe reviſta,
por ſer los gueſos tuyos
màs proprios de la Muerte, q̃ los ſuyos.

****

ENIGMA.

VN cierto alcaguete ſoi
tal que la màs encerrada
ſuele ſer de alguno hablada
ſi yo de por medio eſtoi.

I ſiendo por mi reſpeto
el parlar introducido,
con toda mi fuerça inpido
cualquiera lacivo efeto.

Aſsi que ſoi bueno, i malo,
i aunque peſado, ligero,
a las palabras tercero,
i a las obras intervalo.

Por mandados diferentes
en pie ſienpre me ſoſtengo,
voi con villetes i vengo,
i llevo i traigo preſentes.

Mil enbuſtes i falacias
oigo; i en el miſmo inſtante
tanbien con igual ſenblante
oigo dar a dios mil gracias.

Aſsi

Asi conservado è sido,
i aunque es poco mi sosiego,
tengo entablado mi juego,
i soi en palmas traido.

Mas tan boltario me siento,
que temo ser destroçado,
o a las llamas entregado,
si llego a mas ronpimiento.

Es el Torno de las Monjas.

****

ENIGMA.

ESte cielo (ô vulgo loco)
es tuyo, si de tu parte
procuras siquiera alçarte
del umilde suelo un poco.

Que si por el mundo ciego
van tropeçando tus plantas,
si a tal cielo te levantas
tendras descanso i sosiego.

Los rayos de sus estrellas
miden con su giro el suelo,
i de agena fuerça el cielo
es arrebatado, i ellas.

Hacia Oriente, i hacia Ocaſo
da mil bueltas a la Tierra,
ſin que las almas que encierra
ayan de moverſe un paſſo.
Alli no avran de faltar
ſus aſsientos por ſus grados
a los bienaventurados
que alla pudieren entrar.

Es el coche, i ſu cielo.

****

ENIGMA.

AVnque me veis tã trocado
oi de mi aſpecto primero,
nacido fui en la montaña,
Ibarra llamado un tienpo.
Sacaronme a pura fuerça
de mi tierra; i como negro
vendieronme a los eſtraños,
pero diſculpa tuvieron.
Pues por mui cierto ſe ſabe
q̃ entre muchos de mi cuerpo
i alguno dellos eſclavo,
yo fui vendido por ierro.

Era

Era mui groſero, i rudo,
mas de poder de mis dueños
ſali malicioſo, i primo,
tales porraços me dieron.
I el amo que ſirvo agora
ſuele por ſu paſſatienpo
ſacudirme con un gato,
que es mucho ſi no rebiento.
Mas ved lo que hizo vn dia,
ſalioſe a alegrar el necio,
i fui con èl; que a ſus guſtos
ſuelo ſer el inſtrumento.
Yo comi peſadamente
de unos paxaros mal tiernos,
aunque de nonbre ſabroſos,
i arrojème el fraſco a pechos.
I aviendome bien cargado,
con ſer de eſtomago rezio,
vine a trocar la comida
ſin quedarme coſa dentro.
Quedé tan yerto i elado,
q̃ èl me bolvió como muerto
tendido en un ataud
i ſobre ſus onbros pueſto.

I al fin

I alfin llegando a su casa,
dexòme en un aposento,
echada la llave, i solo,
flaco, enxuto, i boquiseco.

Es el cañon de la escopeta.

Enigma extraordinario, sobre esta palabra Maroma, *i sus letras.*

SI en las jarcias de la nave
suelo oler a pez i a brea;
parte de mi forma fea
despide un olor suave. aroma.

No presumo de discreta,
ni soi de las mui letradas,
mas tengo letras sobradas
para ser grande poeta. Maro.

Lo esparzido, i lo salado
tengo, parlando por tres; mar.
i a bueltas cierto reves
con un amor solapado. *m*aroma.amor.

Mi linaje nunca tuvo
noble estima, ni renonbre,
mas en cuatro de mi nonbre Roma
diademas i cetros uvo.

Dis

Difinicion de Amor, segun el uso de los modernos.

ES el Amor un desden
en todo a si mismo igual,
do sienpre reside el mal
para lisonjas del bien.
Es una traicion segura,
con fidelidad traidora,
q̃ a tienpos se alegra i llora
quien la huye, o la procura.
Es Alba que en su arrebol
no aĩ sonbra q̃ la averguẽce.
es Sol que a la Noche vence
i Noche que vence al Sol.
Es el Iman, que en el fuego
presta su quilate al oro,
cuyo escondido tesoro
se manifiesta al màs ciego.
Es el vapor del aroma
que de agena luz procede;
i si vence a quien le eccede,
de si la vengança toma.

Es ſerena tenpeſtad,
i proceloſa bonança;
es nivelada balança
con fiel de infidelidad.
Es el runbo de la nave
q̃ al cielo encũbra ſu eſtremo.
el breve ſulco del remo.
i el buelo ſinple de el ave.
Digo que el Amor enſuma
es, aunque nadie lo crea,
cuanto quiſiere que ſea
cualquier diſparada pluma.



Al Vngaro Tiburcio, en la opresion de Esmirna.

CANCION LVGVBRE.

ESpirava la luz; i el deſtenplado
Olinpo en raudos truenos enbolvia
la quebrantada nuve rinbonbante,
cuãdo el Teucro Monarca entronizado
la denſa roca en ſus eſcarchas fria
vibrãdo inpele, a emulaciõ de Atlante,
que al Eco redundante
imagen conbuſtible, aunque bizarra,
de la expedida boz, trincha en los viẽtos
ya opueſtos Elementos
contra los Orbes que veloz deſgarra:
ſi el bronze aduſto en cardena pizarra
bruñera audaz los pielagos inſtables
con los ferrados i tenblantes cables.

Mas el Abiſmo de las ondas hondo
ya entonzes apoſenta al roxo amante
de la q̃ en Chipre al Minotauro onora,
por màs q̃ a Cintia el circulo redondo
lobrega luz de eclipſe radiante
bordar intente, al coronar ſu Aurora:
pues ni la fertil Flora

tal vez precipitada, i tal pendiente
en los racimos de la Erculea planta,
ni el Mauro o Garamanta
prestára ardor a su metal serviente,
a no estrechar el anbito sucinto,
cual Tifis el Cretense Labirinto.

El gran Sepulcro, a los Egipcios pobre,
alli oprime la Barbara difunta,
robusto onor del que idolatra Delo:
sobre el collado se levanta, i sobre
el cimiento capaz crece la punta
piramidal, con que taladra el Cielo:
alli el forjado yelo
es a las breñas funeral mordaza;
i Ciparifo en ademan triunfante,
con lenguas de diamante
i braços de coral, el monte abraça,
i en los pendientes riscos le amenaza,
aun mal vengado de la tarda injuria,
trãce fatal del Monstruo de Liguria.

Què indicio pues recuperar tentára
en rudo engaste de peñascos rudos
tanta vivacidad? tan crespo ingenio?

què ardor? q̃ altiva luz? q̃ eſpecie rara
de celſitud, entre Olocauſtos mudos
no ſe proſtrara, dedicando el genio
al de Temiſtio i Enio?
que de menor eſtimulo forçados
oi ven lograr el reſonante plectro,
i de fumoſo electro
gravar los turbios de vapor nublados:
mas luego en ſu peñon precipitados
(inclito Ibero) atropellò tu alfange
cuãto dora Titan de el Mincio al Gãge.

Cancion, al que indignare
tu boz altiva, i ſilabas tremendas;
dile que en ſilogiſmos no repare,
que no te faltarà de quien lo aprendas:
baſta que tù me entiendas,
i que el lenguaje culto
muchos no le diſtinguen del oculto.



RIMAS SACRAS

De don Iuan de Iauregui.

Traduccion de algunos Himnos de la Iglesia.

Veni Sancte Spiritus, &c.

VEn, Deidad ſuprema,
Eſpiritu ſanto,
i a la Tierra enbia
de tu luz los rayos.
Padre de los pobres,
de riquezas franco,
cuya lunbre iluſtra
coraçones manſos.
Singular conſuelo,
refrigerio grato,
i gueſped de el alma
dulce i regalado,
Ven, deſcanſo alegre
para los trabajos,
del calor refreſco,
i ſolaz del llanto.

Ven, lunbre divina
penetra abraſando
nueſtros coraçones
(intimo regalo.)
Sin tu luz el onbre
pierde el ſer umano,
pues ſu vida es muerte
de continuos daños.
Riega tù lo eſteril,
lava lo manchado:
i nueſtras heridas
ſana con tus manos.
La aſpereza ablanda,
calienta lo elado;
i los paſſos rige
del deſcaminado.
Concede a tus Fieles
que en ti confiamos,
de tus ſiete Dones
el teſoro ſacro.
Danos tus virtudes
con merito; i danos
ſaludable muerte,
i eterno deſcanſo.

Iam lucis orto ſidere &c.

PVes ya la luz alegre
del claro Sol nos mira,
i de ſus rayos huye
la oſcura ſonbra i fria.
Al Cielo ſupliquemos
que en eſte nuevo dia
de todo mal nos libre,
i a todo bien nos rija.
Que enfrene nueſtra lengua
i ſus turbadas iras;
i de arrogancias vanas
retire nueſtra viſta.
Que el coraçon ſea puro,
i el alma corregida,
cuyas tenplanças huellen
la ciega carne altiva.
Porque cuando la Noche
la luz del Sol deſpida,
cante a los Cielos gloria
nueſtra pureza linpia.

Serà la gloria al Padre;
ſerà la gloria miſma
al Hijo; i al q̃ entranbos
con un amor eſpiran.

****

Al ſantiſsimo Sacramento.

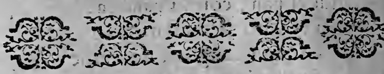
Pange lingua glorioſi Corporis myſterium,&c.

MVeve la boz lengua mia
diràs el alto Myſterio
do aſsiſte umanado Criſto
Dios onbre, en alma, i en cuerpo
Su ſangre de precio tanto
diras; con que el Rei ſupremo
pudo redimir el Mundo,
i el Mundo conprar el Cielo.
El que fue para los onbres
dado por el Padre eterno,
i fue de una Virgen pura
nacido para los meſmos.
El que umanò ſu Deidad;
i converſando en el Suelo,
ſenbrò ſu palabra ſanta,
que fruto le da perpetuo.

I para

I para bolverse al Padre,
entre los onbres primero
con maravillosa industria
quiso quedar encubierto.
Dispuso la noble hazaña
en el conbite postrero,
cuando observò con sus doze
la lei del pascual cordero.
Alli a la feliz escuadra
del escogido Colegio
se dio con sus propias manos
por manjar i por sustento.
Alli el pan, con su palabra,
i el vino se convirtieron
en pura sangre i en carne
de su vivo cuerpo entero.
Si tan profundo Milagro
no alcança el umano ingenio
la Fe sola, por firmeza
basta al coraçon sinzero.
Reverenciemos umildes
tan sublime Sacramento,
supliendo la Fe senzilla
al sentido debil nuestro.

Las ceremonias oscuras
de los antiguos precetos
cedan a la luz presente
i al sacro rito moderno.
Al Padre nunca engendrado,
sumo autor del universo.
demos onor, gracia, i gloria
i mil alabanças demos.
Con igual onra se alabe
su igual concebido Verbo;
i el q̃ de entranbos procede
siendo los tres uno mesmo.



En la festividad del Corpus.

Lauda Sion Salvatorem, &c.

LIRAS.

O Tù, Sion dichosa,
alaba al Redentor, pues siẽdo esclava,
con mano poderosa
te dio la libertad perdida: alaba
en Himno sonoroso
tu buen Pastor, i Capitan famoso.

Con-

Conviene que te atrevas
a cuanto el arte, i el ingenio pueden;
que sus grandezas nuevas
a todo estremo de alabança ecceden,
i no será tu mente
jamas para ensalçarlas suficiente.

Tienes por sacro tema,
i proprio asunto que tu boz entone
con alabança estrema;
el que oi la Iglesia con amor propone
de aquella gran comida
que vida causa, i ella mesma es vida.

Del Pan que en la sagrada
mesa divina, de misterios llena,
con mano regalada
se dio a los doze de la santa cena,
a cuyo gran conbite
ninguno en gasto iguala, ni conpite.

Aya alabanças llenas
de gozo alegre, i de sonoro acento;
i assi de las terrenas
mentes despierto un general contẽto,
muestre su ardiente, i vivo
afecto, el grato coraçon festivo.

En

En este sacro Dia
se soleniza, i trae ala memoria
con celebre alegria
aquella institucion llena de gloria
que en la primera mesa
quedò alos fieles parasienpre inpressa.

I ya en esta luzida
mesa de ostentacion del nuevo Rei,
i en esta conocida
Pascua que instituyò la nueva Lei,
se acaba, i se averigua
la oscura usança de la Pascua antigua.

La novedad esconbra
con lunbre clara de verdades puras,
la antiguedad, i sonbra
de confusion, e imagines oscuras:
i el nuevo Sol destierra
la ciega Noche i triste, de la Tierra.

Aquella accion piadosa
que el Redentor eterno obrò primero
en la cena dichosa;
dexò enseñado al Pueblo venidero
a que jamas la escluya,
mas la exercite ala memoria suya.

Assi

Aſsi el Derecho ſanto,
ſegun decreto del autor divino,
por orden ſacroſanto
haze conſagracion del pan i vino,
i en gracia i beneficio
de la ſalud, lo ofrece en Sacrificio.

Mas un preceto oneſto
al fiel Criſtiano con amor ſe advierte
i un firme preſupueſto,
que el pan en viva carne ſe convierte,
i el vino en ſangre pura
del ſumo Redentor de la criatura.

Lo que la mente vana
es no poſsible entienda ni perciba,
ni de la viſta umana
mirar ſe dexa; la animoſa i viva
Fe lo confirma i dize,
bien que de el orden natural deſdize.

Debaxo diferentes
eſpecies, que a la viſta ſe le ofrecen,
donde ſus acidentes
ſeñalan, i no ſon lo que parecen;
por ſingular portento
ſe encierra el vivo Criſto en Sacramẽto

Su carne es la comida
dada al Criſtiano que la goze i precie,
ſu ſangre la bebida:
mas tãto en una como en otra eſpecie
ſe incluye el verdadero
Criſto, i los miẽbros đ ſu cuerpo entero

Cuando en manjar ſagrado
es del terreno pecho conſumido;
ni roto, o quebrantado
ſer puede, ni ſu cuerpo dividido;
mas ſu entereza vive,
i el onbre enteramente lo recibe.

Si lo recibe alguno,
i es recibido de millares ciento;
tanto recibe el uno,
cuanto recibe el numero ſin cuento;
i en una i otra boca
nunca ſe gaſta, apura, ni ſe apoca.

Recibenlo decentes
los juſtos; los injuſtos lo reciben;
mas es con diferentes
contrarias ſuertes; q̃ los unos viven
en vida ſaludable,
i eſtotros mueren muerte miſerable.

Desventurada muerte
es en los malos: en los buenos vida.
tù agora pues advierte
cuànto un igual manjar i una comida
resulta en desiguales
efectos, saludables, i mortales.

Enfin es evidente
que si la Ostia se divide i parte;
tanto precisamente
contiene alli la màs pequeña parte,
como la forma entera.
nadie me arguya, ni la causa inquiera.

Alli la esencia pura
de Cristo no se ronpe: solo toca
el corte i la rotura
a las especies: i jamas se apoca
del Verbo disfraçado
el cuerpo, de estatura, ni de estado.

Del Serafin divino
aqui veràs el Pan, que à sido hecho
manjar del peregrino,
Pan verdadero del Cristiano pecho,
i del hijo amoroso,
no del infiel blasfemo, i can rabioso.

Moſtròſenos primero
por ſus Figuras de notable indicio,
en el Paſcual cordero:
de Iſac en el antiguo ſacrificio:
i en el manà que el Cielo
dio al Pueblo ſuyo en el Arabio ſuelo.

Mas ò Ieſus precioſo,
Pan de verdades, i Paſtor ſagrado,
tù con amor piadoſo
nos alimenta i guarda, i a tu lado
nos dexa ver el dia
perpetuo, en la encũbrada Hierarquia

Tù (pues todo lo vales
i ſabes) tù que agora nos mantienes;
allà tus conmenſales
nos haz, i conpañeros en los bienes
de los que en tu preſencia
gozan eterna la celeſte erencia.



Inter-



Interpretacion del Salmo 8. Trata de las grandezas i beneficios de Dios.

Domine dominus noster,&c.

CANCION.

O Cuanto el nonbre vuestro,
supremo Enperador, i Señor nuestro,
al mũdo admira! i cuãto su memoria
es ensalçada con ilustre gloria
en la estendida redondez del Suelo!
por vuestra liberal, perfecta essencia,
que eccede en eminencia,
i en sus grandezas, i valor al Cielo.

Vos del senzillo, i mudo
infante, i del grosero labio i rudo
recibis alabança; i con sus vozes
seguis contra los inpios i ferozes
pechos blasfemos, la vitoria onrosa.
vemos por vuestra mano fabricados
los Orbes, i esmaltados
con las Estrellas i la Luna hermosa.

Pues

Pues en tan grande alteza
pregúnto: què es el onbre, i su baxeza?
quièn es de Adan el infimo linage,
para que dèl se acuerde, i lo agasage
vuestra inmēsa bōdad, vuestra memoria,
haziendole à vos mesmo semejante,
noble, i participante
en vuestro Reyno de perpetua gloria?

Hizistis tan cercano
su ser al ser de el Angel soberano;
que el velo corporal solo divide
su igual onor, i un breve tienpo inpide
q̄ obtenga el alma angelica potencia.
sobre las obras vuestras mejorastes
su forma, i le entregastes
de todas el inperio, i preminencia.

A su dominio onroso
rendistes, i a su yugo el tigre, i osso,
las ovejuelas en distintas greyes,
el cavallo veloz, los tardos bueyes,
las sinples aves, el halcon liviano,
la del sonoro canto filomēna,

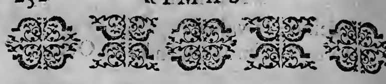
el

el delfin, la vallena
que en ſus ſenos engendra el Oceàno.

I cuantos animales
maritimos, volatiles, canpales,
ẽ gruta, en nido, ẽ gueco mõte encierra
el pielago fecundo, el aire, i tierra.
ò Señor nueſtro, i como vueſtro nõbre
es por ſus maravillas admirable,
iluſtre, i memorable
en la eſtendida abitacion de el onbre!



Ex-



Expoſicion del Salmo 113. Trata la libertad de los Hebreos en Egipto: los beneficios que Dios haze a los ſuyos: i cuanta diferencia ai de los falſos Idolos, al verdadero Dios.

In exitu Iſrael de Aegipto, &c.

CVando de Egipto a ſu felìz jornada
ſalvos partieron ya los Iſraelitas,
i ſe librò del barbaro dominio
la eſtirpe de Iacob multiplicada,
alli ſantificada
fue del Señor: alli con infinitas
mueſtras ya de ſeguro patrocinio
Dios deſcubrio patente ſu diſinio.
parece lo entendia
aſsi el Iordan i el Mar: pues cõ reſpeto,
por dar camino a la felice gente,
el Mar ſe retirava, i deſcubria
ſu centro enxuto: i el Iordan bolvia
la abundoſa corriente
a ſu nativa fuente.
prodigio raro! que del golfo inquieto
acumuladas las pendientes ondas
forma;

formavan altos montes i collados,
como silvestres vandas, i ganados
de sinples ovejuelas.
Mar, que en tus senos i cavernas hōdas
bramas; i te levantas i revelas
cōtra el Olinpo; còmo entōces fuiste
cobarde, i retirandote huiste?
Iordan, còmo tu curso
atras bolvio su natural discurso?
liquidos mōtes, còmo os encūbrastes
i al ganadillo rustico imitastes?
direis que la obediencia
os sujetò inviolable
del gran Dios de Iacob, i su presencia,
a quien la dura piedra indomeñable
i los peñascos broncos obedecen,
i de respeto i miedo enternecidos
puro licor de su dureza ofrecen
en arroyos i fuentes convertidos.
No an sido nò (Señor) tantas grādezas
por meritos umanos alcançadas
(la pequeñez reconocemos nuestra)
an sido solo para gloria vuestra,
i porque las promessas otorgadas

a vueſtro Pueblo, con amor piadoſo,
fieles i ciertas fueſſen
i con ſolenidad verificadas:
no el Gentilico vulgo numeroſo
con indignado labio
dezir tal vez pudieſſen
i preguntarnos por baldon i agravio,
do eſtava nueſtro Dios? infiel pregũta,
que darle ya podemos fiel reſpueſta,
i dezir ſin enpacho ni rezelo,
que nueſtro Dios abita el alto Cielo,
do ſe reduze i junta
la ſuma omnipotencia,
cuya verdad por ſus efectos vieron
las Gentes manifieſta:
i conocer pudieron
cuànto el Dios de Iacob ſe diferencia
de ſus terrenos ſimulacros vanos,
bultos fingidos por mortales manos
de artifices mortales,
que ſu precio mayor es ſu materia
de luzientes metales
q̃ engendra Arabia, o la remota Iberia:
diſtintos labios i conpueſta boca
vemos

vemos en ellos, i aparentes ojos,
(de la escultura inutiles despojos)
orejas, i narizes bien formadas,
manos, i pies, mas todo sin sentido,
que ni la dura mano palpa o toca,
ni el pie se à đ mover, ni ẽ las facciones
ai vista, olfato, voz, gusto, ni oido,
todas sin uso, i por igual pasmadas.
Imite sus acciones
con insensible pasmo semejante
quiẽ los fabrica, el q̃ idolatra en ellos,
i en vez de aborrecellos,
en su engañosa vanidad confia:
q̃ entanto el Pueblo de Israel triunfãte
en su Dios deposita la esperança
i de su proteccion perpetua fia,
viendo que de su mano le vendixo
i con amor le anpara como a hijo.
mas quièn le negarà su confiança
a un Dios sienpre benefico? i expuesto
a vendezir aquellos que le onoran
le temen i le adoran,
i para enriquecerlos franco i presto,
a la criatura sinple, al sabio anciano,

al paſtor, o Monarca ſoberano.
Sienpre el Señor os onre i favorezca
(ò temeroſos de ſu nonbre ſanto)
i vueſtros ſuceſores enriquezca:
vereis q̃ un Dios, fabricador del Cielo
os galardona, no la eſtatua elada
de artifices umanos fabricada.
O tù, Señor ſupremo,
no inporta nò, q̃ el pertinaz blasfemo
adormecido en ſus errores tanto,
no te reſpete ni tu nonbre alabe;
que ni reſpeto ni alabança cabe
en broncos pechos que de torpe yelo
ciñen ſus fieros coraçones yertos,
i aſsi los reputamos con los muertos
i encaminados al profundo Infierno.
baſta que el nonbre tuyo bendecimos
los Fieles (o Señor) que en ti vivimos,
i le daremos ſienpre onor eterno.



Paraſraſis



Parafrasis del Salmo 136. en que se lamentan los Hebreos de su captiuidad en Babilonia.

Super flumina Babylonis,&c.

CANCION.

EN la ribera undosa
del Babilonio rio
los fatigados mienbros reclinamos,
i alli con faz llorosa
junto a su margen frio
con lagrimas sus ondas aumentamos;
entonces de los ramos
de los silvestres sauzes suspendimos
las citaras i harpas, do solia
alentar sus enojos algun dia
alegre el coraçon, cuando vivimos
en ti Gerusalen: mas la memoria
de tu asolado Inperio
i el duro cautiverio
en que trocamos oi la antigua gloria
nos despojò del regozijo i canto,
para entregarnos al afan i al llanto.

Alli

Alli por mas triſteza,
la eſcuadra victorioſa
que nos conduxo en miſeras priſiones;
tenplada ſu fiereza,
nos preguntò piadoſa
por nueſtras dulces rimas i canciones,
i con blandas razones
nos animava a repetir alguna:
mas reſpondimos con ageno intento:
còmo dara ſeñal de algun contento
quien ſe ve reduzido a tal fortuna?
còmo cantar podremos Himnos ſantos
en region eſtrangera,
do la Deidad primera
es ofendida? entre enemigos tantos
de aquel Señor a cuya gloria aſpira
nueſtro piadoſo cànto, i nueſtra lira?

Sacra Ciudad que adoro,
ſi acaſo yo olvidare
eſte dolor que tu memoria pide,
ſi al cantico ſonoro
i al plectro me aplicare,
antes mi dieſtra el movimiento olvide.

La

la lengua que divide
de la boz el acento i la cadencia
ſe paſme i yele, a mi garganta aſida,
ſi a todo canto alegre, preferida
no fuere mi triſteza, por tu auſencia;
ſolo fixando en la memoria mia
tus muros encunbrados
que yazen oy proſtrados,
i las felizes oras de alegria
q̃ en ti perdi, q̃ en ti gozé primero,
i alguna vez recuperar eſpero.

Pues fuiſte el ofendido,
acuerdate indignado
(Señor) de el inpio i barbaro Idumeo,
cuando cayò rendido
tu Pueblo; i el oſado
contrario obtuvo ſu marcial trofeo:
q̃ en odio del Hebreo
inſtigava ſus hueſtes, i dezia,
aſolad, aſolad deſde el cimiento
ſus omenages: ò rencor ſangriento!
dichoſo el que a tus ojos algun dia
(fiera Babel) con ſemejante eſtrago
i me-

i merecida pena
à de vengar la agena,
el que a de dar a tu ſobervia el pago,
i quebrantar con furias ſemejantes
en las peñas tus miſeros infantes.



En el dia de la Presentacion.

SONETO.

EL justo Simeon al Verbo umano Luc. 2.
abraça; i a la muerte apetecida
grato se ofrece, al tienpo que la Vida
tiene, i el mismo Espiritu en su mano.

I cual sonoro Cisne el sabio anciano,
ya su esperança, i gran edad cũplida,
alegre de su fin, la agradecida
voz funeral, asi levanta ufano:

La muerte agora (o claro Sol q̃ abierta
senda nos muestras a la vida ausente)
llegue, i en paz el cuerpo desanime.

No precie yà quien ve tu luz presente,
ver otra luz, ni el que la firme, i cierta
salud alcança, la mortal estime.



Al santissimo Sacramento,

ROMANCE ALEGORICO.

MIentras militava Cristo,
sus hazañas se inprimieron
i grandezas, en el Mundo,
de quien hizo libro nuevo.
Doze Apostolicas hojas
tuvo su primer cuaderno,
i luego dèl se traduxo
la dotrina a muchos cuerpos.
Mas Dios por dar a su istoria
viva luz, i nonbre eterno,
en solas cuatro palabras
cifrò sus eroicos hechos,
I con ellas en el libro
i primer hoja de Pedro
puso una ostia encarnada,
para cerrrar el proceso.

I en encarnada Ostia Dios eterno
a sus grandezas tiene echado el sello.

El

El ſello fue de ſus armas,
forjado de nueſtro ierro,
en fragua ardiente de amor,
i Amor fue el raro maeſtro,
El le formò de dos tenples,
i abriole en aquel mas tierno,
pero lo que el ſello cierra
ſolo Dios lo mira abierto.
Aun que haze tanta Fee
el ſobreſcrito que vemos;
que enſeña mas la verdad
que volumenes inmenſos.
Lenguage de Dios al fin,
no del toſco eſtilo nueſtro
pan por pan vino por vino:
mas de profundo miſterio.

In fine dilexit.

Que en encarnada Oſtia Dios eterno
a ſus grandezas tiene echado el ſello

Diſpuſo que entre los onbres
vivo ſu valor i entero
vinieſe de lengua en lengua
haſta la fin de los tienpos.

No le basta que sus obras
cuenten Marcos i Mateo
que en sus coronicas dizen
verdad como el Evangelio.
I Iuan que con èl tratava,
i conoce bien su pecho,
nos dexa toda su istoria
escrita de Verbo ad Verbum.
Mas èl para quedar vivo
sienpre en la boca del pueblo,
quiso cerrar la escritura
con otro milagro nuevo.

I en encarnada Ostia Dios eterno
a sus grandezas tiene echado el sello.



A la Inuencion de la Cruz.

EPIGRAMA.

SIenpre del Redentor crucificado
la Cruz fue ſemejante imitadora;
ſi en ella Criſto ſe recueſta i mora,
ella le carga el onbro delicado.
El onra el leño de la Cruz ſagrado,
la Cruz a Criſto enſalça; al miſmo onora. Quia regnauit à ligno.
oi ella reſucita vencedora;
i fue cual Dios ſu leño ſepultado.
Si Madalena buſca i halla a Criſto,
oi a la Cruz Elena buſca i halla.
él vence i huella la Region precita,
Ella a Maxencio ronpe i avaſſalla.
muchos tras él, reſucitar fue viſto,
aſsi la Cruz los muertos reſucita.
Tanbien a Criſto imita
en ſu màs inefable Sacramento,
pues como dividido en partes ciento
no apoca ſu entereza;
aſsi i con inmortal naturaleza
viendoſe en partes dividir ſin cuento,
la Cruz mantiene ſu cabal grandeza.

A la Redencion umana.

CANCION.

Isai.cap.6. LA profetica boz del labio puro
q̃ abrasò el Serafin cõ sacro fuego
sigue mi lira, aũque en umilde acẽto,
i varias plumas que en el siglo ciego
los casos predixeron del futuro
tiẽpo, i del Cielo el prevenido intẽto.
corrija mi instrumento
quien voz distinta al mudo
dio, i eloquencia al rudo,
tanto que imíte el venerable canto
de aquellos cuyo genio ilustre i santo
hallò el Misterio, i le tocò profundo
del Cielo mismo espanto,
Paz, i rescate universal del Mundo.

Isai.ca.11. Creecera de Iesse la fertil planta,
cuya frondosa Vara en guerto ameno
produzga nueva Flor candida i bella
q̃ el Cielo adorne i el confin terreno;
i la piedad, la fortaleza santa

i espiritu de Dios descanse en ella.
nueva, luziente Estrella
ya en otra edad prevista,
do la piadosa vista
fixe el remoto abitador de Oriente.
Luzero, i Luna, cuya luz ardiente
onre el Inpireo con eterno dia:
i Sol resplandeciente
en sonbra oscura de los cielos guia.

Orietur stel la ex Iacob Num. 24.

Matth. 2.

Et lucifer oriatur in cordibus vestris. Petr. 2. 1.

Et civitas nõ eget Sole, neque Luna, &c. Apoc. 21.

O cuànto a la sazon la renovada
i enriquecida redondez del suelo
alegres gozaràn sus moradores!
que ya la tierra, sin la escarcha i yelo
del aterido Invierno, matizada
se verà de olorosas, frescas flores.
los tiernos, i menores
corderos, i novillos,
i errantes cabritillos
no temeràn en fieros escuadrones
al osso, i lobo, tigres i leones.
con pura senzillez verà delante
aspides i dragones
i abitarà seguro el sinple infante.

Iam enim hyems trãsiit, flores aparuerũt, &c. Cant. 2

Isai. 11.

Feliz

Feliz edad presente, en què miramos
efectos de evangelicas verdades,
q̃ fuerõ en un tiẽpo indicio i muestra:
i con segura posession gozamos
cuanto esperaron antes las edades
como inbidiosas de la gloria nuestra.
ya el claro Sol nos muestra
su luz alegre i pura
contra la sonbra oscura
en que la faz terrena se enbolvia:
la Planta generosa su Flor cria
que el esparze como Luna lunbre bella
i forma un nuevo dia
como Luzero, i matutina Estrella.

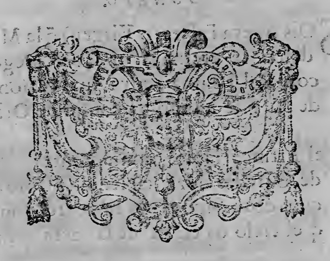
Ego sum stella splendida & matutina. Ap. 22.

Ya pues la Tierra, en frutos abundante
i antes esteril, la matizan flores
candidas, i de purpura teñidas
que al cielo puro esparzen sus olores.
ya el infiel, i gentil màs arrogante,
fieras del universo enfurecidas,
umillan convencidas
la temerosa frente
al cordero inocente:

Virgines, & Martires.

ya

ya del dragon en la caberna o nido
vemos a Dios infante entretenido, Isai. 11.
que sin contagio de veneno inpuro
planta sobre el rendido
Aspid, i Basilisco el pie seguro. Psalm. 90.





A la Coronacion de nuestra Señora.

SONETO.

Ecce creo cælos novos. Isa.65 Apoc.21.

Sois nueva Esfera (o Virgen) q̃ la Mente
descubre eterna, i su saber pregona,
con Sol i Luna, cuya luz blasona
de las que abitan el confin de Oriẽte.

Apoc.12.

I el Artifice labra omnipotente
de Estrellas doze esplendida Corona;
cual doze Signos de luziente Zona,
q̃ el cielo os ciñan de la sacra frente.

Sois Orbe cuya bella conpostura
nunca nocivas aparencias haze,
ni con lo adverso lo feliz alterna;

I al que debaxo de sus astros nace
en la virtud, le anuncia, i asegura
sienpre felicidad, i gloria eterna.



A la purissima Concepcion de nuestra Señora; en el dia de S. Pedro ad vincula.

CANCION.

CVando postrado en miseras prisiones
el zelador Pontifice yazia,
de la Iglesia primero fundamento:
i con vivos afectos, i razones
a Dios su lengua, i coraçon bolvia
siguiendo al remontado pensamiento;
puso tal vez atento
la consideracion (o Virgen Santa)
en los blasones vuestros inefables:
i onrando con elogios venerables
vuestra pureza linpia, i sacrosanta,
en sus cadenas broncas arrojado,
dixo assi, con acento regalado.

O singular, purissima criatura,
de agena libertad, principio santo:
de propria esclavitud, desden eterno;

pues cuando la prision ronpistis dura
de los umanos, convirtiendo el llanto
comũ en gozo, i en Abril su Invierno,
nunca el sumo govierno
os dexò entrar en ella el pie sagrado;
apercibio la Culpa su cadena,
i Dios su gracia de que fuistis llena:
huyò sin veros el error turbado,
no vistis màs q̃ a Dios, por quiẽ se alaba
el alma vuestra de su sola esclava.

No se forjaron para vos los yerros;
antes vos la cadena de tinieblas,
que a tantos religava, quebrantastes;
i en los Egipcios, miseros destierros
la oscura nube de palpables nieblas
en descubierta claridad canbiastes.
vos Reyna encadenastes
al inpio Alcaide, al Carcelero mismo,
que oi mira a su pesar los prisioneros
ronper sus grillos, i herrajes fieros:
triunfastes de los Reinos del Abismo,
nunca vencida, sienpre triunfadora,
i de la libertad madre, i autora.

Vna enim catena tenebrarum omnes erãt colligati. Sap. ca. 17.

Per Baptismum.

Gozad mil vezes del ſin par trofeo,
i ſublimada con eternos dones,
onrad del Cielo la mejor diadema:
que yo mezquino, de mis culpas reo,
ocuparè eſtos grillos, i priſiones
en cuanto llega la felìz, i eſtrema
ora, que en la ſuprema
region traslade ſin eſtorvo el alma.
No dixo màs el Sacerdote ſanto,
porque la noche umedecida, entanto
dio a ſus diſcurſos apazible calma,
dando ſueño a ſus ojos, porq̃ el Cielo
le enriqueciese de mayor conſuelo.

Durmiendo eſtava el grã Apoſtol: cuãdo
ſiente vna boz Angelica en ſu oido
q̃ aſsi le dize, ſin ronperle el ſueño.
ò Pedro, i Piedra, i Padre venerando,
de Dios entre millares eſcogido
para Patrono de ſu Igleſia, i dueño;
aunque el ſitio pequeño
deſta priſion abitas, cobra esfuerço,
ronperè tus cadenas, i tus grillos,
cual minbres delicados, i ſenzillos:
veràs

veràs tanbien còmo redobló i tuerçō
los firmes quicios de las altas puertas,
hasta ofrecerlas a tu passo abiertas.

Seràs nuevo Sanson, que aprisionado
sus vinculos inutiles ronpia,
amedrentando al bravo Filisteo,
al que ignorava que su esfuerço osado
en su cabeça oculto residia.
assi tu fuerça, con igual trofeo,
miedo serà al Hebreo,
q̄ te aprisiona i ata, porque ignora
que reside tu osada fortaleza
depositada, Pedro, en tu cabeça,
como Cabeça, aquiē la Iglesia onora,
opuesta ya con armas eficazes
a los encuentros de enemigas hazes.

Et nō est cognitū in quo esset fortitudo eius. Iudi. 16

Quién ya permite que el umilde Suelo
te oprima, i ate en carcel miserable,
siēdo tù mismo aquel, porquiē se obliga
sienpre a ligar, i desatar el Cielo,
cuāto en la Tierra (o Pedro venerable)
por medio tuyo se desata, o liga?

o es

o es justo que se diga
que entre cadenas toscas, i ferradas
vn Pontifice yaze, sin decoro,
en vez de aquellas de purissimo oro,
que al pectoral pendientes, i trabadas
ornaron ya de Aaron su enriquecido
e ilustre asaz, Pontifical vestido?

Facies in rationali catenas sibi invicẽ coherẽtes ex auro purissimo. Exo. 28.

No lo consiente el Cielo, pues ordana
yà lo contrario: aqui veras su efeto:
que si de aquella celestial Princesa
Dios retirò la culpa, i la cadena,
a cuyo lazo el mundo està sugeto
(verdad precisa que tu boz confiessa)
cuànto menor enpresa
serà ronper tus debiles prisiones?
yo en nõbre suyo quebrãtarlas piẽso,
leve señal de su poder inmenso,
bien que aumẽte valor a tus blasones
hasta que ya por Triunfo preminente
reines (cual Dios) en vna Cruz pẽdiẽte

I porque entiendas el onor que esperas
i Dios te comunica, i te previene
por el que otorgas a su Madre: sabe

que

que mil edades largas, venideras
celebraràn con termino solene
esta prision en que resides grave:
jusgala ya suave,
cual sacra semejança i misteriosa
de aquella carcel, q̄ sin ver su entrada
fue desde afuera rota, i quebrantada
por mano de una Virgen poderosa:
misterio raro, que en tu Iglesia oculto
aguarda enfin su venerable culto.

Sabe que el sumo Hazedor se agrada
de que sus Fieles en continua duda
este misterio ignoren; i que el zelo
de cada cual, i devocion sagrada,
mejor se manifieste en lo que duda;
hasta q̄ el Tiēpo, obedeciēdo al Cielo,
ronpa el confuso velo
a la Verdad, i la descubra clara:
i algun Prelado de tu Iglesia pia
resuelva (ò tienpo alegre) que Maria
por ecepcion, i preminencia rara,
fue (siendo Madre de la gracia i vida)
sin mancha de pecado concebida.

Placuit Deo quod amici sui pie dubitarent de conceptione mea, & quilibet ostenderet zelum suum, donec veritas clarescceret in tēpore præordinato. Verba sanctiss. Virgin. lib. Revelat. S. Brigid. c. 55.

Mas

Mas mientras llega la ſazon dichoſa:
ſabe tanbien, q̃ como nobles hijos
tus Sacerdotes, de ſu zelo inſtados,
imitaràn tu devocion piadoſa,
i con alegres, juſtos regozijos
ſe ofreceran a conſervarla aunados.
Ya miro en los ſagrados
Tenplos remotos de Vandalia noble
que ſe congrega numeroſo el Clero,
i del miſterio ſanto, i verdadero,
ya jura, i vota la certeza inmoble,
ligando alegre el coraçon devoto
al nudo fiel del juramento, i voto.

Mas en aquella ſujecion ligado,
un libre esfuerço le ſerà infundido
conque defienda intacta la pureza
mayor, que pudo verſe en lo criado.
Tù pues, a tanto onor reconocido,
venera ſienpre con igual firmeza
ſu original linpieza,
i colma el pecho de felìz conſuelo:
dexa eſſa carcel lobrega, funeſta,
conprovaràſe mi verdad propueſta,

deſecha diligente el duro ſuelo
veràs en èl troncados en pedaços
tus ponderoſos vinculos i lazos.

Percuſo latere Petri excitavit eũ.Act. 13.

Deſta manera dixo, i el coſtado
del Pontifice toca, i le deſpierta:
abre ſus ojos èl, la eſtancia mira
bañada en luz, i el Angel venerado
cercano al quicio de la ferrea puerta.
ya en lo interior del coraçon ſuſpira
i enbeleſado admira
tantos onores, i grandezas juntas:
ve en tierra las cadenas deſtroçadas,
luego en las puertas mira, quebrãtadas
las rezias verjas, i rollizas puntas,
haſta que a sì ſe mira libre, i ſuelto,
en alto aſſonbro, i regozijo enbuelto.



A nueſtra

A nuestra Señora. Aplicando algunos atributos a la linpieza de su Concepcion.

OTAVAS.

SOis Palma eccelsa (o Virgẽ) triũfadora
del arbol del Error. Sois verde Oliva
que en lo supremo de las aguas mora
verde a pessar de su diluvio i viva.
Sois Vid q̃ el golpe de la hoz ignora.
Cipres, que esento de la muerte esquiva
anuncia muerte con funesta guerra
al que esperava derribarle en tierra.
Sois Lirio asido a la pungente i dura
rama de espinas, i jamas violado.
Rosa cuya beldad intacta i pura
no marchitò la noche i viento elado.
O sin igual, purissima criatura!
que preservada del comun pecado,
sois en desprecio suyo, victoriosa
Palma, Oliva, Cipres, Vid, Lirio, i Rosa

Sois Platano de ramas tan copioso
al fertil riego de perpetua fuente,
que nunca el yelo su verdor frondoso
à penetrado, ni el agosto ardiente.

Commendatio arboris eius nõ alia maior est, quam solẽ Aestate arcere, hyeme admitere. Pli. de Platano l. 12. c. 3.

Mirra eſcogida, Balſamo oloroſo;
cuya interna virtud perpetuamente
os reſervò incorrupta i ſin ofenſa
cõtra el contagio de la Culpa inmẽſa.
Sois el Cinámo, de fragante i fina
eſpecie, oculto en aſpereza tanta
que ni guadaña al tronco ſe avezina
ni falta un ramo de la fertil planta.
ò en los umanos ecepcion divina,
i del Criador imagen ſacroſanta!
por mil blaſones dignamẽte os llamo
Platano, Mirra, Balſamo, Cinamo.

Cynnamomũ, idemque Cynnamum. Gignitur in planis, ſed denſiſsimis in vepribus dificilis collectu, moritur niſi permiſerit De⁹ Plin. li. 12. cap. 19.

Sois Torre eburnea, altiſsima, i fundada
para Aſilo felìz del vando amigo,
que ſu notoria inmunidad ſagrada
fue ſienpre incontraſtable al enemigo.
Ciudad en cuya cerca levantada
no abrio el cõtrario entrada ni poſtigo.
Eſcala del Olinpo, inaceſible
al pie atrevido de la Beſtia orrible.
Puerta q̃ aun antes q̃ ſu autor la abriera
ya eſtava al adverſario defendida.
Fuente que al aſpid i culebra fiera

Dios negó de sus ondas la bevida.
ò en soberanas onras la primera,
sin sonbra de pecado concebida!
bien sois con semejança preminente
Torre, Ciudad, Escala, Puerta, i Fuēte.

Sois encendido Sol, i tan fogoso
que no permite congelar nublado;
ni el factor de las sonbras espantoso
à visto el globo de su luz turbado.
Sois Luzero del alba luminoso
que en los Solares rayos inflamado
huye el eclipse lobrego, funesto,
cercano siēpre al Sol, i nunca opuesto.
Norte que de las ondas se retira
sin ver jamas en ellas triste ocaso.
Luna q̃ al Sol supremo sienpre mira
ni el mūdo estorva de su vista el passo.
ò singularidad que al Cielo admira!
rindo a tã pura luz mi ingenio escaso
pues no se incluye en alabãça alguna
vuestro Sol, i Luzero, Norte, i Luna.

Ab Sole nũquam absistēs partibus sex atque quadraginta longius. Plin. l. 2. c. 8 de hoc Planeta.



A la Reina de los Angeles. Probando la linpieza de su Concepcion santissima.

CANCION.

PLantò el Criador para el Adã primero
un Paraiso: estancia aunque terrena
de recreacion i de belleza inmensa, (Paradisum voluptatis.)
tan puro i linpio, q̃ la mancha agena
no pudo consentir, lançando al fiero
agressor primitivo de la ofensa.
Traçada la costosa reconpensa
del grave mal por el autor del mũdo;
en vos plantar (o pura Virgen) quiso
segundo Paraiso
i recreacion para el Adan segundo.
quiẽ pues dira q̃ entre sus linpias flores
hallar pudo la Culpa alojamiento?
ya fuera conceder al onbre vano
mas pura abitaciõ que a Dios umano.
Guerto florido siẽpre, i siẽpre esento
i defendido sois de los errores;
dando

(Emissiones tuæ Paradisus malorũ Spõsa mea. Cãt. 4. Quæ est ista quæ ascẽdit deliciis affluens. Cant. 8.)

dando fragrancia eterna sus olores
no a Adan vencido ya de la Serpiente,
mas al que oprime su sobervia frente.

Labor mas noble, solida i entera
fue reparar el Mundo i renovallo
estableciendo en él la Iglesia santa,
i mas dificil que lo fue el criallo:
i si en aquella fabrica primera
fue el primer onbre fundamēto i planta
i tuvo original justicia tanta;
en esta mejor fabrica segunda
sois (Virgē) vos principio i fundamēto; Principium novæ legis
diremos que el cimiento
fue ya minado de la culpa inmunda?
obra tan rara, i en la Essencia trina
tantos i tantos siglos meditada
i enriquecida de costoso arreo,
é de pensar que de un error tan feo Et Egressa est gloria Dñi a limine templi. Ezec. 10.
fue en el primero limen deslustrada?
afirmarè mejor que la divina
Mente os previno como piedra fina In limine ipso deficere magnus error. Eras. in adagiis.
para ilustrar en su labor el puesto
do sienpre estriva el edificio enhiesto.

Pre-

Preciaſe tanto el umanado Verbo
de Redentor; que no le ſatisfaze
un ſinple modo de exercer la hazaña:
i ſi leventa al miſero que yaze
rendido a manos del Error protervo;
tanbien con mas iluſtre i ſabia maña
querra oponerſe a la contraria ſaña
preſervando tal vez, i el ſaludable
ſocorro anticipando a la caida
pues ſiendo ſocorrida
ſe liberta del golpe inevitable.
Redencion perfectiſsima, enpleada
ò Reyna, en vos, cuyo dichoſo enpleo
os pertenece por onor ſublime:
i quien al ſacro Serafin redime
do no pudo la culpa alçar trofeo,
la miſma accion executar le agrada
en vos; que no à de ſer aventajada
la muchedunbre Angelica, ſuperna,
a los onores de ſu Reyna eterna.

Si en miſteriosa boz la Igleſia os llama
de las virgines oi virgen glorioſa, Virgo Virgi
cuyas os concede puriſsima entereza,
no ſolo

no ſolo en vueſtra carne generoſa,
mas en el alma, ſi el renonbre i fama
ſe ajuſta a la razon, i ſu firmeza.
que la ſuprema, virginal pureza
tanbiẽ al alma atiẽde: i ſi la vueſtra
fuera deſpojo de la Culpa aleve
(bien q̃ en eſpacio breve
la reſcatára la invencible Dieſtra)
no fuera virgen ya. Diſcurſo oſſado
el que tan alta calidad os niega.
yo ẽ alma i cuerpo, como juzgo i puedo,
virginidad ſantiſsima os concedo,
nunca ultrajada de la Culpa ciega,
ni oscurecida en ſonbra de pecado.
Sois virgẽ pues en el ſupremo grado,
i el Catolico fiel en vos reſpeta
la integridad de Virgẽ, mas perfeta.

Scot.deCõcept.Hom. octav.diei. lect. 7.
1. Cor. 7. Virgo ſitſã cta & corpore & ſpiritu

* Cõ alto acuerdo en la fachada i frente
ya ſe iluſtrò de eſplendido teſoro
el ſacro, antiguo Tenplo venerando:
tarjas, feſtones, i coronas de oro
ſu Puerta ornarõ, q̃ mirava a Oriẽte
ſiẽpre en los rayos de ſu luz brillãdo.

* Accepit Antiochus coronas, & ornamẽtũ aureũquod in facie Tẽpli etat. 1. Mach. 1.
Orriaverũt faciẽ Tẽpli coronis aureis & ſcutulis. 1. Mach. 4.
In introitu domus Dñi Orientalis. Ezech. 10.

què adornos pues os negaremos, cuãdo
la Iglesia fiel divino Tenplo os nõbra?
vuestra dichosa Concepcion sagrada
es la Oriental Portada,
de quiẽ la antigua fue figura i sonbra,
no deve pues faltarle su riqueza
aventajada, i su luziente ornato:
i el que a juzgar encontra se reduze,
Porta speciosa. i el Portico felìz mancha i desluze,
es a la luz de la razon ingrato.
Sol iustitiæ Remirese en el Sol vuestra pureza,
el oro linpio ostente su fineza,
cuyo divino resplandor contenplo
siẽpre ornando la faz del sacro Tenplo.



A la Assuncion de nuestra Señora: aplicandole con puntualidad las propriedades de la Fenix.

CANCION.

DEl año escoge la sazon tenplada
cuando renueva su vejez molesta
la Fenix una del Arabia rica;
i lexos de su alvergue en la floresta
màs yerma, elige un ramo đ enpinada
Palma, i de aromas abũdãcia aplica
al nido que fabrica,
donde abrasáda espira,
i a renacer aspira,
del Sol ardiẽdo entre la luz fragrãte:
luego en doradas plumas roçagante
buela cercada en procesiõ ponposa
de exercito volante
que la aconpaña a su regiõ lunbrosa.

Lactant. & Claud. de Phenice. Ovid. l. 15. Metam. Herodotus in Euterpe Plin. li. 10. cap. 2. Corn. Tac. 6. Annal. Solin. c. 36

Cual rara Fenix (Virgen soberana)
oi te contenplo, ausente del eterno
celeste alvergue tuyo, do pretendes
nacer muriendo: ya passò el Invierno
de la fatiga i afliccion mundana:

Aſcendit per deſertũ Cant.3.

ya el buelo ẽ nueſtros paramos eſtiẽdes
donde el aroma enciendes
de tus virtudes ſantas,
i ardiendo te levantas

Quaſi Palma exaltata ſum.

Sicut virgula fumi ex aromatib⁹. Sicut cinnamomum & balſamũ, & quaſi myrra, &c. Ecc. 24. Cant. 3. & 4.

ſobre tu Palma, al Sol de Dios atẽta,
Sol que te abraſa, i tu vivir aumẽta,
Palma do el humo de un olor inmẽſo
tu balſamo alimenta,
tu nardo, i mirra, cinamomo, inciẽſo.

Ya el ſepulcro vital, q̃ a ũ miſmo inſtãte
vio tu muerte fecunda, i nacimiento
dexas; i a viſitar las nuves altas
de mil reflexos matizando el viento

Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ. Apoc. 12.

In veſtitu deaurato circundata varietate. Pſal. 44.

Sicut liliũ. Cãt. 2. Quaſi plantatio roſæ. Eccl.

tus alas tiendes de aguila triunfante
i ſobre el monte Libano te exaltas.
con oro puro eſmaltas
la rica frente i cuello:
el cuerpo inſigne i bello
es vario imitador del lirio i roſa:
los ojos vivos de paloma hermoſa:
ya con velocidad q̃ el viento agravia
te encunbras generoſa
a ver del Cielo tu Felice Arabia.

Ave

Ave perfecta, i unica, levanta
alegre el buelo; q̃ tus plantas bellas
ya pisan de la Luna la alta frente:
ya enbuelves la cabeça en las estrellas
ya el Sol te vistes i su lunbre santa.
volátil ponpa Angelica, luziente
te sigue al sacro Oriente,
te alaba en su armonia
con dulce melodia,
i entorno a tu dorado cuerpo i alas
buela, i admira el nuevo lustre i galas
hasta q̃ a Dios acercas tãto el buelo,
i tanto a Dios te igualas,
que allà no alcança Serafin del Cielo.

Vna est perfecta mea. Cant. 5. Quam Pulchri sũt gressus tui in calceamentis. Cãt. 7.

Cancion, no à sido poco lo intentado:
ya de tan alto asunto, ni el osado
Genio se ẽcargue, ni la mano escriva;
que donde el sacro Serafin no arriba
de infatigables plumas sustentado,
es vano orgullo que llegar presuma
el fragil buelo de una debil pluma.



Al di-

Al dichoso transito, i Assuncion de nuestra Señora

CANCION.

YA la corona i lauro generoso
previene el Cielo a tu cabeça, i mano,
ò invictissima Virgen, triunfadora
del q̃ triunfò sagaz del vando umano.
dexar puedes el Libano frondoso
i penetrar los vientos boladora,
q̃ ya ronpio su oscuridad la Aurora.
tiende tus alas al Enpireo Cielo
o candida Paloma, pues florece
la Tierra, i desparece
el bronco orror del invernizo yelo.
los nuevos rayos de su lunbre viva
el Sol esparze: la borrasca cesa
del lobrego diluvio; i nuestras vidas
escapan de las ondas omicidas.
digna seràs q̃ en pago de la enpresa
con sacro onor el Arca te reciba,
pues con el ramo de la verde Oliva
buelves triũfante a do saliste, i llevas
de la terrena Paz tan ciertas nuevas.

Veni de Libano Sponsa coronaberis. Cát.

Surge & propera colũba mea.

Sol justitiæ

Portans ramũ olivæ virentibus foliis. Gen. 8.

O tu

O tù, do la Segur sienpre temida
no es ya ministra de dolor interno,
ni del vivir contraria aborrezible;
mas medianera de reposo eterno,
i causadora de perpetua vida,
dando al cuerpo vigor incorruptible
en carne i en espiritu inpasible.
que siendo tù, por inefable suerte,
hija, i esposa de la Vida, i madre;
tu esposo, hijo, i padre
quiere te ofrezcas a la debil muerte;
i asi le imites, i seguirle esperes;
serà tu muerte exenplo de la suya,
no deuda nò de aquella culpa inmẽsa,
que a tu pureza no tocò su ofensa
ni sus tinieblas a la lunbre tuya:
por Culpa no, sino por Gracia mueres,
i el privilegio de tu Rei adquieres:
mueres para nacer, cual Fenix una,
do el marmol sirve de sepulcro, i cuna.

Como ilustrò a la vil Naturaleza
Dios, cuãdo se reduxo a muerte umana;
tal quiere q̃ la tuya al onbre onore:
no juz

no juzguen que tu forma ſoberana
es Angelica forma: o tu pureza
cauſe, q̃ alguno cual deidad te adore.
no es juſto q̃ tu ſer el mundo inore;
q̃ es terrena tu forma aunq̃ divina,
i en ella eccedes (admirable eſtremo)
al Serafin ſupremo,
que al nõbre tuyo ſu cabeça inclina:
ni eres deidad, mas un umilde opueſto
del q̃ lo quiſo ſer, por ſu arrogãcia:
i aſsi por tu umildad ſe recupera
lo q̃ èl perdio por ſu arrogãcia fiera.
ſer criatura mortal fue tu ganancia
para alcançar inaceſible pueſto.
llégue el tranſito fauſto i no funeſto:
ſerà tu muerte la dichoſa entrada
i el primer Arco a la triunfal jornada.

A penas de tu muerte alegre, i tierna
paſſaràs el unbral, cuando la vida
cobre ſu cuerpo con el alma unido:
pues tu corporea forma eſtà ceñida
con la de Criſto, incorruptible, eterna,
i fue tu carne ſu mortal veſtido.

Ya miro al sacro Triunfo enbevecido
el Cielo i Tierra: i venerarte aunados
los que fueron discordes Elementos,
el Fuego, el Mar, los Vientos.
luego los Astros miro deslunbrados:
Cintia a tu bella luna inclina el cuello.
rinde Cilenio al nuevo Cetro, i alas
sus alas i su Cetro, insignia vana.
Desprecia Venus su beldad profana
que la envilecen tus luzientes galas,
i es solo Dios de amor tu Hijo bello.
turba tu frēte al Sol; que tu cabello
pudo enlazar, por amoroso eccesso
al Sol eterno, de tus ojos preso.

Ordo Planatarum.

Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret. Ap. 12

Coma capitis tui sicut purpura rex ligatus in canalib⁹ Cant. 7. ex Heb. sanct. Pagn.

Sus armas prostra el invencible Marte
(despojos tuyos) i por ti le aplaze
q̃ su nonbre aniquilen tus victorias.
el rayo del Tonante elado yaze.
Saturno se apresura a consagrarte
del Siglo de oro sus antiguas glorias.
Ya cesan los blasones i memorias
de cuantos al otavo Firmamento
se trasladaron cual Estrellas fixas.

Vulnerasti cor meum in uno oculorũ tuorũ, & in uno crine coli tui. Cant. 4.

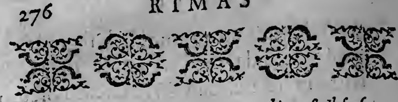
Ya eccelſa regozijas
los altos Coros del eterno aſiento,
i enbuelto el regozijo en alto eſpãto,
de las felizes almas adorada
eres, como ſu Reyna venerable.
Ya la volante eſcuadra innumerable
beſa tus huellas, a tus pies proſtrada:
i los q̃ en dulce i miſterioſo canto
ſiẽpre á ſu Rei eſclamã, Santo i Sãto;
con tremulas gargantas i velozes
a ti dirigen ſus acordes vozes.

O Palma eccelſa (dizen) i triunfante
del Arbol de la Colpa! o verde Oliva
que encima de las aguas floreciſte
verde a peſar de ſu diluvio, i viva.
ò vividor Cipres, que al arrogante
Dragon anuncias dura muerte i triſte.
Platano que tus hojas eſtendiſte
contra el calor aduſto i cõtra el yelo.
o Vid q̃ el golpe de la hoz ignoras.
o Tenplo que ateſoras
unicas aras del autor del Cielo.
Eſcala ocultá a la Serpiente inpura.

Arca

Arca de eterna inmunidad sagrada.
Ciudad ceñida de invencible muro.
Torre invicta al Canpiõ del Reino oscuro
Puerta al Monstruo sagaz siẽpre cerrada.
ocupa i goza la mayor altura
donde pudo arribar mortal criatura,
i la mejor Corona que a tu frente
pudo aplicar la Diestra omnipotente.





Al singular fauor que nuestra Señora hizo a S. Ilefonso, dandole la Casulla en la Iglesia de Toledo.

OTAVAS.

PResàga del onor que la seguia,
apresurò la Noche el diestro buelo,
i despreciando el resplandor del Dia
cubrio de alegre oscuridad el suelo;
cuando de la encunbrada Hierarquia
partio la Reyna que venera el Cielo:
los ojos puso en el confin Esperio
i en la Ciudad primera de su Inperio.

En cuyo Tenplo a la sazon entrava
ya por sus puertas Ilefonso el Santo,
que el fragil cuerpo apenas sustētava
seco al ayuno, umedecido al llanto.
las tersas losas del unbral hollava,
cuando le asalta con alegre espanto
tal resplandor, que a su luziente salva
es sonbra el Sol, i ciega noche el Alba

En

En torno el pueblo cõ tenblor medroso
a la ecceſiva lunbre el pie retira,
huyendo del portento luminoſo
q̃ aun mas le atemoriza, q̃ le admira;
ſolo con roſtro firme el generoſo
Prelado, al nuevo Sol atento mira;
(aguila invicta) entanto la rodilla
ante las aras de ſu Tenplo umilla.

Ya entonces a ſus ojos ſe preſenta
aquella que ſu pecho interno adora;
cuya pureza, con agena afrenta,
docto defiende, ſi zeloſo onora:
la Reyna grata que enſalçarle intenta
con dieſtra liberal i premiadora,
de mil Coros celeſtes ſe aconpaña
teſtigos fieles de ſu noble hazaña.

La Catreda felìz (donde ſolia
a vozes los miſterios inefables
enſalçar Ilefonſo, de Maria)
fue trono de ſus plantas venerables:
las piedras ſu dureza bronca i fria
ya tenplan, delicadas i tratables;

i los pies besan con terneza, entãto
que los adora reverente el Santo.

Proſtraſe con umilde maravilla
a la q̃ atiende alegre a enriquecerle;
i cuanto màs a aquel onor ſe umilla
màs crece la razon de merecerle.
le aplaude en torno la feliz cuadrilla,
i cada cual procura ennoblecerle;
èl ſiẽte el pecho, đ gozoſo, inquieto,
i al gozo iguala ſu cortes reſpeto.

Vn vario afecto pavoroſo, i grato,
por la umildad, i amor q̃el pecho oculta
mezcla el plazer, i el intimo recato
i es una la virtud de que reſulta;
tal que ſe juzga deſcortes e ingrato
ſi ſu frente en las piedras no ſepulta
ante los pies q̃ en el Inpireo eſtremo
forman corona al Serafin ſupremo.

Alli el ſilencio, e inmoble reverencia
ſirven de abiertas vozes i de acciones
do el mudo coraçon, cõ vehemẽcia
libra

libra el caudal de afectos i razones.
ò cuanto aquella tacita elocuencia
mueve los circunſtantes coraçones,
i el ſinple de la candida Paloma
bien dotrinado en ſemejãte idioma.

O Ilefonſo (le dize) que obſervaſte
caſta pureza i linpia; i que la mia
zeloſo defendiſte, i veneraſte
con fe invencible, generoſa, i pia;
el premio i joya q̃ por mì alcãçaſte
mi eterno eſpoſo liberal te enbia,
i en onra tuya, i de tu Reyno Hiſpano
oi le recibes de mi propria mano.

Dixo, i viſtio los onbros del Prelado
de celeſtial Caſulla, inſignia ſanta,
i al aire de ſus rayos inflamado
en ſi miſma ſe encunbra i ſe levanta
dexãdo impreſſo el marmol cõſagrado
con los veſtigios de una i otra planta
i rayando de luz con recto buelo
la gran diſtancia de la Tierra al Cielo.



A San Bernardo

ROMANCE.

MVeve mi lengua, Bernardo,
para cantar de ti mismo,
que en mil prodigiosos Santos
fuiste el unico prodigio.
Pues las virtudes que a todos
dieron blasones distintos,
en ti reduzidas, hazen
solo un conpuesto divino.
O nueva luz de creyentes!
que en el paramo escondido
cual a Abrahan te promete
Dios innumerables hijos.
Fue un tienpo Figura i sonbra
tuya el insigne Benito,
hasta que a su manto oscuro
dio luz tu blanco vestido.
Fuiste el blanco de las almas;
i el Faro de marmol linpio,

cu

cuya antorcha alũbra a tantos
en los pielagos del ſiglo.
Fuiſte el regalado Apoſtol,
pues reclinado al abrigo
del ſeno de Criſto, aſiſtes,
i a tu ſeno el proprio Criſto.
Anticipado traſunto
del Serafico Franciſco,
pues Dios mide con tus braços
los ſuyos en ſangre tintos.
Can ladrador generoſo
antes que el noble Domingo,
en las entrañas cual él
tanbien de tu madre viſto.
Fuiſte un Aguſtin perplexo,
viendo que te an ofrecido
ſu leche la Virgen madre,
ſu viva ſangre Dios hijo.
I nuevo Criſto, inventor
de Apoſtoles eſcogidos,
do envez de Pedro, un Eugenio
a regir ſu Igleſia vino.
Si Dios produxo los panes
cuando dudava Filipo;

Etiã in ſinu Ioãnis Chriſtus recubuit. Ambroſ. ſerm. 1. epiph.

Hinc paſcor a vulnere, hinc lactor ab ubere, &c. Aug.

tù cuando duda Gerardo
le convences con lo mismo:
Si escriviera Iuan tus hechos
cual los de Cristo infinitos,
tan poco fuera capaz
el mundo a abarcar los libros.

****

Al mismo Santo, cuando nuestra señora le dio leche de sus pechos

CANCION

LA sacra i viva sangre que al umano
Verbo vistio de carne a Dios unida,
i pudo convertida
en pura leche alimentar su infancia,
essa, Bernardo, agora te conbida
con su dulce alimento soberano;
ensancha el pecho ufano
do atesores tan prospera ganancia;
leche que dio la natural sustancia
al umanado Cristo; i a tu boca
se comunica (o raro sacramento)
por mano de una Virgē; cuyo asiēto
sobre el mayor Arcangel se coloca,
a quien

ā quien tan ſolo toca
bañar de ſu licor tu rico labio,
purificado i ſabio
màs que el antiguo q̃ en el ſiglo ciego
abrasò el Serafin con ſacro fuego.

Purifíca tu labio un regalado
i ſacro fuego enbuelto ē leche pura,
mezclada ſu dulçura
con la encendida caridad, que abraſa
el bronze mas elado, i piedra dura,
i dexarà tu aliento preparado
para encender lo elado.
es pues la leche tuya ardiente braſa
que ya penetra de la lengua, i paſſa
al vivo coraçon, i le deſpierta;
no aquella leche nò, q̃ le entorpece, Coagulatū eſt ſicut lac cor eorū. Pſal. 118.
ni menos la que a Síſara adormece Ablactatos a lacte. Iſai 28.
inadvertido de ſu vida incierta,
elada leche i muerta
pues vino a ſer mortifero cuchillo Aperuit Iahel utrem lactis et dedit ei bibere &reliqua Iudic ca. 4.
del barbaro caudillo,
ſus ſienes entregando al clavo i leño
que eternizò ſu miſerable ſueño.

Clavo i leño ſe ſiguen al precioſo
alimento de Criſto (o noble Santo)
pero diverſos tanto
q̃ dan aquellos muerte, i eſtos vida;
i en gozo canbian el afan i el llanto.
bebe ſin miedo tu licor ſabroſo
que es nectar miſterioſo
en que la vida miſma eſtà eſcondida:
miel i leche del alma agradecida,
cuya mezcla ſuave i regalada
Criſto apetece en ſu divina Eſpoſa;
i en la arboleda freſca i oloroſa
éſta bevida es la que mas le agrada;
i pues comunicada
tanbien contigo, tanto la apeteces,
a el miſmo te pareces
en la eleccion del generoſo guſto,
por ſerle en todo imitador al juſto:

Mel, & lac ſub lingua tua. Cãt. 4.

Veniat dilectus meus in hortum &c. Cãt. 5.

* In oculis columbina quædã ſimplicitas radiabat. In vita Bern. l. 3. ca. 1. ex Carth. Oculi eius ſicut colũbæ ſuper rivulos aquarũ, quæ lactæ ſunt lotæ & reſident iuſta fluenta pleniſsima. Cant. 5.

*Fuiſte, i ſeràs (o gran Bernardo) aquella
terſa, i blanca paloma tan ſenzilla
que en la dorada orilla
abita de la proſpera corriente,
dando a la Igleſia alegre maravilla

ſus

ſus ojos puros i ſu forma bella:
faltava ſolo en ella
el dulce baño de tu leche ardiente;
ya lo recibes oi felicemente,
ſerà ya inconparable tu pureza;
la paloma ſeràs perfecta i rara
a los divinos ojos ſienpre cara
por tu eſmerada ſingular linpieza.
ò abundante riqueza
de aquella tierra fertil de Maria,
donde ſe engendra i cria
la dulce miel i leche, i ſienpre mana:
canbio felìz de la mortal mançana.

Vna eſt cõ lumba mea perfecta mea. Cant.

Benedixiſti Dñe terram tuam. Pſ. 84.

In terram, quæ revera fluit lacte, & melle. Num. 13.



Diſcurſo alegórico a la Milicia eſpiritual de ſan Bernardo; ſegún la verdad de ſu Iſtoria, cuya noticia ſe ſupone.

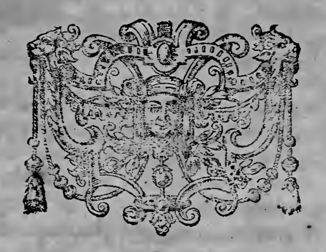
ANtes que el fuerte Capitã Bernardo
viniera al Mũdo a militar por Criſto
gran termino del Orbe poſeia
el enemigo orrible: apenas uvo
donde

donde se guarecer el gran Caudillo
(como Pelayo en la assolada Esperia)
Hizose fuerte en un cerrado bosque
dõde con breve numero de infantes
los belicos encuentros rebatia.
Diole el asalto la invencible Carne,
sale Bernardo a la batalla, i dentro
de un lago elado la sumerge i hunde.
Quiso por hanbre misera rendirle
el Apetito, en cuyo grande aprieto
le fueron pasto las silvestres hayas,
i alguna vez por milagrosa industria,
de limitado pan le entrò socorro.
Ya enbisten la Discordia, i la fogosa
Ira, i procuran derribarle, i hieren
su desarmada faz, mas no le vencen,
q̃ en su ayuda llamando al sufrimiẽto
sin mudar puesto alcança la vitoria.
Crece la fama del Canpiõ Cristiano
i en breve acudẽ a su blanca enseña
guerreros infinitos, cuya lista
Dios le mostrára ẽ una fiel consulta:
firmes presidios luego les fabrica
do el orden suyo militar siguiendo
las possesiones de su Rei ensanchan.
siente

siete su oprobrio el enemigo, i arma
nuevos guerreros q̃ su furia venguen.
Parte sagaz la Vanagloria, i tienta
hazer parcialidad con las Virtudes,
ellas la rebatieron, mas sobre ellas
el muro escala, i a ganarle aspira,
precipitòla enfin de lo mas alto
Bernardo, temeroso de su encuentro.
Viendola asi yazer, ya no se halla
soldado alguno que la lid mantenga:
pudo Bernardo de su canpo i huestes
libre ausentarse a diferentes guerras
que el enemigo mismo, en la corona
del Inperio Catolico encendia
contra Inocencio de la Iglesia Padre:
llegò, mirò, i vẽcio Bernardo eróico
con animoso esfuerço i cõ prudẽcia,
diralo Pedro, el misero Caudillo,
el que usurpava de Anacleto el nõbre:
i aun lo dirà el indomito Guillelmo
guerrero entõces del contrario vãdo
i por Bernardo al nuestro reduzido.
Bolvio el Canpiõ a visitar los fuertes
soldados de su canpo veteranos,
i los

i los presidios de modernas hazes,
y con hazañas nuevas espantosas
amedrentò los enemigos viles
que de infelice gente apoderados
atormentavã con horror sus cuerpos.
Huyerõ pues los monstruos, retirolos
a lo escondido de su reino oscuro.
poblo la tierra de Colonias santas
donde lo conquistado conservassen
contra el ardid i maquinas contrarias.
En medio de las armas no sabia
dexar la pluma, como ya el prudẽte
valentissimo Cesar: vense agora
en sus escritos las industrias todas
de la milicia que conquista el Cielo.
Agradecidos a servicios tantos
del Capitan, los soberanos Reyes
fueron a visitarle en la batalla
i a otorgarle magnificas mercedes:
ya Cristo el Rei le abraça estrechamẽte
i le adjudica por ilustres armas
la Cruz, los clavos, la coluna, i lança
y otros despojos q̃ Bernardo abraça.
acogiole la Reina entre sus braços
con

con los halagos q̃ a ſu proprio hijo.
A viſta de los Reyes ſienpre anduvo
el Guerrero felìz en mil victorias,
haſta que ya en ſu ecceſo Capitolio
triũfando obtuvo la Corona i Palma.





A la B. Madre Teresa de Iesus, que por espacio de veinte años fue examinada de Dios, con perpetua sequedad, i ausencia en la oracion.

CANCION.

CON dulce afan, i grato descōsuelo
sirvio Iacob a su Raquel hermosa,
viviẽdo en su presencia ausẽte i solo,
mientras el Sol por senda luminosa
dio siete i siete vezes buelta al Cielo
i luz al nuestro i al contrario Polo.
premiò al pastor su fiel amor: premiolo
dando seguro fin a su esperança.
tù en semejãte, aunq̃ mayor enpresa
viste (insigne Teresa)
cuànto una fe perseverante alcança:
q̃ en temerosa ausencia intolerable
a tu Esposo Iesus tanbien serviste
por años veinte, con mayor firmeza
q̃ el yerno de Laban, i mas tristeza,
siẽpre ardiẽdo en amor, i sienpre triste
sin ver su faz alegre, i voz amable;

i fuera ya el desden inconparable
si mas tienpo ē conbate tan penoso
Dios te negara a tu querido Esposo.

Como del joven prospero Tobias
la ausēte madre, entōces te cōtenplo
cuando buscavas a tu caro ausente
(bien q̄ a tu amor es limitado exēplo)
ò cuantas vezes ella, i cuantos dias Tob. ca. 10
con flebil rostro, i coraçon doliente
remota de si misma i diligente
los canpos del contorno visitava,
por ver si en esta, si en esotra senda
ya su esperada prenda
distante alguna vez se divisava.
tù con ansia mayor (Teresa santa)
por mil derrotas, i veredas nuevas
en la oracion a tu Iesus procuras:
i aunq̄ enterneces sus entrañas puras,
èl de tu voz se escōde, i varias pruevas
haze en tu amor, de cuya fe se espāta:
i en lucha tal, i repugnancia tanta,
tu vigor crece, i como fertil palma,
cō mas i mas virtud se ēcunbra el alma.

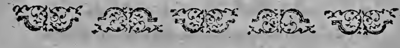
El prevenido artifice prudente
que la materia generosa i fina
del oro linpio conocer espera,
no vemos que lo toca blandamẽtẽ,
ni sus quilates puros examina
en tierna masa, o regalada cera:
antes lo experimenta en la severa
piedra, al examen duro diputada.
asi de tu virtud (rico tesoro)
Dios manifiesta el oro,
no con afable trato, i sosegada
luz de contẽplaciõ, mas con amarga
ausencia temerosa, i con desvios,
muestras de sequedad, cuya dureza
descubra enteramente la fineza
de tu lealtad, de tus ardientes brios:
pon firme el õbro a la terrible carga,
que el desanparo i el ausencia larga
no es sequedad en Dios, es confiãça
del fuerte aliento q̃ tu pecho alcãça.

Sufrir del Apetito un vil contraste
el alma, en la oraciõ sienpre afligida,
camino es agro de subir al Cielo:
mas

mas ſiendo un breve termino la vida
ſerà el canſancio corto, aunq̃ ſe gaſte
toda ẽ perpetua anguſtia i deſcõſuelo:
i ſi tu gran conſtancia i vivo zelo
a la eſcabroſa lid ſe aplica tanto,
aun ſin ver de tu vida el fin cunplido
tendras ya merecido
de gloria ſoberana el premio ſanto.
i ſobraràte edad en que ya vea
tu feliz alma, aun antes de la muerte,
el roſtro amado del eterno Eſpoſo,
i ſientas de ſu labio el amoroſo
i dulce razonar (o alegre ſuerte!)
date gran prieſſa a padecer; enplea
ſin miedo tu caudal, para que ſea
màs breve el plazo de gozar los bienes
ſacros, q̃ en vida prevenidos tienes.

Tù ves, Canciõ, que me fatigo envano
las guerras procurando enamoradas
reduzir de Tereſa en verſos breves,
ſiendo a ſu exenplo frivolas i leves
las del Latino Rei, las del Greciano
ya en tã luengos diſcurſos relatadas.
ſi a

si a enpresas intentadas
se deve onor, merecelo mi intento:
proseguire callando
umilde, i protestando
que apenas è tenplado el instrumẽto.



Al mismo assunto.

CANCION ALEGORICA.

ROnpio Teresa al alma las amarras,
del Mũdo en las riberas engañosas,
por dar su bella Nave al golfo abierto:
aligerò de maquinas ponposas,
de flamulas distintas i bizarras
que la adornavan ocupando el puerto.
i abriẽdo el mar, i su camino incierto,
propone en su viaje
por mas q̃ el viento su vaxel trabaje,
las ricas Indias ver del sacro Oriente:
conoce que en la playa ociosamente
gastava el tienpo favorable, i sabe
que fuera contingente
alli anegarle el Huracan su nave.

Partio;

Partio ; i apenas ſe mirò engolfada,
cuando expelido de la propria Tierra
el rezio viento con orror la enviſte:
arman las olas eſpantable guerra,
el Cielo ſe le encubre, i contraſtada
del mar i viento, intrepida reſiſte.
oye Tereſa, con murmurio triſte
los paſſageros viles
formar quexas i llantos femeniles;
la tropa de rebeldes Apetitos
que a vozes i clamores infinitos
ya revocar pretenden la derrota;
fuera ſeguir ſus gritos
dexar la nave entre las ondas rota.

Sufre conſtante el temeroſo encuentro
de aquella tenpeſtad, i no deſmaya
viẽdo borraſcas mil ẽ pos de aquella,
que ya la nave eſcupen en la playa,
ya al Cielo la levãtan, ya en el centro
caſi del golfo airado dan con ella.
buſca ſu Norte i ſu divina Eſtrella
Tereſa no vencida:
i a la raçon conſtante aunq̃ oprimida
todo

todo el gobierno de la Nave encarga.
ya ſu naval tribulacion ſe alarga
tanto que arroja al pielago marino
toda ſuperflua carga
q̃ pueda ſer de eſtorvo a ſu camino.

I aun quiera el Cielo q̃ el alivio baſte
cõtra el hinchado mar: ò cuãtas vezes
tocò la Nave en ſeco; vio preſente
ya ſu naufragio; i los inmũdos peces
creyeron ocupalla dando al traſte;
ſi de la Fe invencible i diligente
no aſiera el ancla en el arena el diẽte.
Tereſa en llanto amargo
lamenta ſu camino triſte i largo
qne en deſtierro i auſencia tã penoſa
le encubre la ribera venturoſa
do eſpera ver los Reinos deſſeados,
cuya viſta dichoſa
premie ſus ojos de llorar canſados.

Cancion, pues elegiſte
prolixo aſunto i triſte,
dexa tu Nave al fiero golfo expueſta;
que

que alguna voz mas dulce q̃ la mia
podra cantar el Dia
que al puerto arribe con alegre fiesta.

A la umildad maravillosa desta Santa en sus revelaciones, que viendo al mismo Cristo, no lo creia; antes por consejo de sus confessores, se santiguava i le dava higas como a vision del Demonio.

TAnto se levanta al Cielo
Teresa, vuestra umildad,
que nuestra capacidad
pierde en su alabãça el buelo.

A no aprobar tal virtud
Dios con traça milagrosa,
pareciera sospechosa
especie de ingratitud,

Pues cuando muerto por vos
èl mismo os anda a buscar,
venis vos a consultar
si dareis credito a Dios.

Afe que de alguno oigais
lo que os pesarà de oir,
que os à de mandar huir
del mismo a quien adorais.

Pero mientras reprimida
dudais si es Dios; mejor es
de umilde ser descortes,
que de cortes presumida.

Dad mil higas a su luz,
santiguaos a cruzes del,
que Dios es onbre que en el
caen bien las higas, i Cruz.

La Cruz, por darsela vos,
las higas, por lindo i bello:
asi que cunplis en ello
cō la obediēcia, i con Dios.

Bien poco a Pedro imitais
en la cunbre del Tabor;
èl quisiera el resplandor
perpetuo, i vos lo ultrajais.

No

No entiendo fue de manera
vueſtra ceguedad oſcura,
q̃ Dios con lunbre tã pura
no os dexaſe ver quien era.

Mas en eſſa alma ſenzilla,
no ſolo la voluntad
ſino la miſma verdad
a la obediencia ſe umilla.

Es la umildad que ſeguis
cual no ſabre encarecer,
pues no os conſiente creer
lo que veis, mas lo que ois.

Rara prudencia os refrena,
aſegurad cualquier daño;
ſi uviere rieſgo de engaño
correrà por cuenta agena.

I mejor ès, de advertida
(por no arrepentiros tarde)
ſalir cauta de cobarde,
que de oſada arrepentida.

La ſienpre umilde Maria
cuando encarnò ſu Criador,
indigna de tanto onor
preguntò, como ſeria.

Què mucho pues que tenbleis
Tereſa, aunq̃ el proprio Dios
ſintais que ſe alverga en vos
diziendo que no dudeis?

El quiere temais viviendo,
i aſsi, cuãdo os buſca i llama,
aun credito a lo que os ama
guſta que le deis, temiendo.

Al deſpoſorio que celebrò Criſto con la miſma Santa.

LIRAS.

Espiritu abraſado
que ya mi zelo, i mi rudeza às viſto,
i viſte el celebrado
fiel Deſpoſorio de Tereſa i Criſto;
mueve mi voz al canto
en dulce i breve Epitalamio ſanto.

De la

De la ſuprema alteza
partio Ieſus a viſitar el Suelo:
i ſiendo a ſu grandeza
palacio angoſto la region del Cielo;
quiſo alojarſe ufano
en ſolo un ſinple coraçon umano.

Fue umilde la morada
para el ſupremo Rei, mas linpia i bella;
de telas adornada
q̃ el tierno coraçon preſtava en ella;
aqui la Eſpoſa pura
alegre atiende ſu felìz ventura.

Tantas las luzes fueron
i llamas de ſu amor q̃ ardiẽdo eſtavã,
que el Sol eſcurecieron,
cuyos mortales rayos ſe afrentavan;
i aſsi Tereſa via
ſola ſu luz, no la comun del dia.

Diole Ieſus piadoſo
la dieſtra mano, i dixo dulcemente;
yo quiero ſer tu Eſpoſo:

la Eſ-

la eſpoſa ardiẽdo en fe correſpõdiẽte,
a la palabra ſuya
reſponde; ò mi Ieſus, tanbiẽ ſoi tuya

Grato coloquio i tierno
formã los dos, q̃ en vivo teſtimonio
confirma el lazo eterno
de ſu conſtante i puro matrimonio:
en Criſto el alma bella
de Tereſa reſide, i Criſto en ella.

El gozo de la Eſpoſa
cuàl encendida boz podra dezirlo?
ſi al alma generoſa
capacidad faltò para ſentirlo,
i aun lo ſintiera menos
ſi Dios no uſara d'enſanchar ſus ſenos.

De la ſuperna altura
los Angeles ſe avientan a la Tierra,
por ver una criatura
cuyo Criador ſu coraçon encierra.
los Orbes, i Elementos
forman entanto armonicos acentos.

Las

Las almas ſe alegravan
del ancho Enpireo ẽ todos ſus cõfines:
con viva boz clamavan,
Teresa es de Iesvs, los Serafines;
mas otros que lo oian,
i Iesvs de Teresa, reſpondian.

Enfin el alma pura
quedò bañada en gozo tã profundo,
q̃ ya por vil, i oſcura
juzga la vida, i luz del baxo mundo;
i del corporeo velo
cual Pablo eſpera la deſate el Cielo.





A la Paloma que salio de la boca desta Santa en su muerte.

SONETO.

LA candida Paloma, onor del Suelo,
q̃ es la perfecta i una aquiẽ su Esposo
llamò del monte Libano frondoso;
ya parte a su llamado, del Carmelo.

Passò el rigor del invernizo yelo:
i del concavo nido pedregoso
buela a gozar el intimo reposo:
ved cual se ẽcũbra: ya penetra el Cielo

O cuànto la remira el que la aguarda
desde sus pies hasta sus ojos bellos!
ò cual la admite con abiertos braços!

Alegre puedes acogerte en ellos
do cõ tu Esposo dulce (ave gallarda)
unida vivas en eternos lazos.

Epilogo

Epilogo mas que poetico de la vida desta Santa.

Musa, si me das tu ardiēte
furor; de la Santa mia
con tu buena licencia
alta espero cantar mente.

I si por hazerme injuria
no me le das, ruego al cielo
que procure alcançarmelo
de la eterna Sabidúria.

En su niñez me edifica
la fiel ansia de morir
por Dios, i de ser Martìr
en las regiones de Africa.

El traçar en sus jardines
ermitas, bien como si
que llorar tuviera alli
algunos ella crimines.

Assi preparò el contrito
pecho con santas acciones
hasta retirarse al monest
terio, i tomar el abìto.

No ai retorica que pinte
la del alma bateria
que ſufrio con conſtancia
por años caſi veinte.

Contadnos Tereſa vos
eſta batalla, que pues
vos meſma la ſentiſtès
contarla ſerà menòs.

Alli fue el amar con veras,
alli el reſiſtir con brio
al aſtuto Demonio
q̄ en mil os tienta maneras.

Triunfaſtis dèl vezes mil,
i Dios premiò vueſtra fe,
viendola tan perſevè
rante, en lo mas dificìl.

Fue deſpues el infinito
gozo, tan colmado ya,
que vos de umildiſsimà
no le davades credito.

Mas Dios q̄ era vueſtra guardia
i os vio con rezelos tales;
paten-

patentes mueſtra ſeñales
q̃ alientẽ vueſtra cobárdia.

Fue pues vna dellas, que
baxò de los Cielos, i
de ſer vueſtro Eſpoſo fi
delisſimo os dio ſu fe.

I aſsi no queriendo ya
ver mas vueſtro eſpiritù,
cual Pablo dixiſtis: cu
pio diſſolvĩ, & ceterà.

Vueſtra demanda acetò
(por eſſe daros plazer)
Dios, aquiẽ no es meneſter
que mu (ſe lo rogueis) cho.

Dado fin a vueſtra vida,
i con ella a toda triſ
teza, al Cielo bolaſtìs,
como Paloma candìda.

F I N.

TABLA
DE LAS CONPOSICIONES VARIAS,
umanas.

A.

A los que fabrican soberuios edificios.

SONETO.

Ai de cuan poco sirve al arrogãte. Fol.96.

ENIGMA.

Aunque me veis tan trocado. fol.208.

B.

A instancia, i en nonbre de un galan poco lisongero con su dama.

SATIRA.

Bien pensaràs, ò Lidia engañadora. f. 198.

SONETO *amoroso.*

Burla i blasona la corcilla o gama. f. 100.

C.

A una dama antigua, flaca, i fea.

LIRAS.

Cuando tus guessos miro. f. 204.

D.

SONETO *zeloso.*

Dame el peñasco (Sisifo cansado) f. 103.

A la edad del Año.

SONETO.

De verdes ramas, i de frescas flores. f. 96.

Afecto amoroso, comunicado al Silencio.
CANCION.
Dexa tu alvergue oculto. fol. 186.

E.

Epitafio a las ruinas de Roma.
SONETO.
El nonbre Ausonio, que ligera i suelta. 95.

De la felicidad de la vida. A imitacion de Pantadio, i Marcial en sus Epigramas.
Engáñaste, Licino, vulgarmente. f. 144.

Acaecimiento amoroso.
SILVA.
En la espesura de un alegre soto. f. 190.

A un amigo docto, i nunca satisfecho de sus obras.
SILVA.
Entre las oras que al estudio atenta. f. 170

Difinicion de Amor, segun el uso de los modernos.
Es el Amor un desden. fol. 211.

Al Vngaro Tiburcio, en la opresion de Esmirna.
CANCION.
Espirava la luz; i el destenplado. f. 213

A una medalla esculpida en oro, con el retrato del Rei Filipo III. i una empresa del mismo.
MADRIGAL.
Esta Inperial efigie, en oro inpressa. f. 130

EN-

ENIGMA.

Este cielo (ò vulgo loco) fol. 207.

A un nauio destroçado en la ribera del mar.

SONETO.

Este vaxel inutil, seco, i roto, f.97.

F.

Traduccion del epigrama 26. de Marcial, en que celebra los Especlaculos del Enperador Tito,

OTAVAS.

Fue Augusto a sumas onras colocado. 135.

G.

Traduccion del epigrama CXI. de Ausonio, en la estatua de Dido.

MADRIGAL.

Guesped, que mi senblante. fol. 131.

I.

SONETO.

Iamas por larga ausẽcia (amada Flora) 102.

Traducion del epigrama 72. lib. 8. de Marcial a su amigo Instancio.

Afirma que el amor haze ilustres los Poetas.

CANCION.

Instancio, cuyo onor, i cortesia. f. 136.

La Virtud a la Enbidia.

SONETO.

Iuez, que inormes culpas no corriges. 98.

A la hazaña de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, en la defensa de Tarifa.

SONETO.

Las altas vozes, i rumor traviesso. f. 94.

A Mucio Ceuola.

SONETO.

Librar del fuego la engañada mano. f. 94

En una estatua del Rei Filipo III. esculpida por insigne artifice Toscano.

SONETO.

Lisipo a solas el trasunto vero. f. 99.

N.

Traduccion de la 3. Oda de Oracio. En que condena el sobrado osar de los onbres: dandole motiuo la nauegacion que Virgilio hizo a Atenas.

CANCION.

Nave, que por entrego. fol. 137.

Traduccion del Epigrama 1. de Marcial, en que antepone el Anfiteatro de Tito Enperador a los mayores edificios del Mundo.

LIRAS.

No Menfis generosa. fol. 133.

O.

En el Tumulo que fabricò Seuilla a la Reina doña Margarita.

SONETO.

Oi por Vandalia insigne, i su cabeça. f. 99.

A don

TABLA

P.

A don Pedro de Castro Conde de Lemos, i Presidente de las Indias: en la muerte de su ermano don Fernando de Castro, Conde de Gelues.

ELEGIA.

Partio la Noche de su alvergue oculto. 116

Vn amante abrasando las prendas de su dama.

SONETO.

Passò la Primavera, i el Verano. f. 104.

R.

Al Sol amaneciendo.

SONETO.

Rubio Planeta, cuya lunbre pura. fol. 101

S.

Al Oro.

CANCION.

Sabia Naturaleza. fol. 105.

SONETO.

Si en el amado pecho màs cõstante. f. 101.

ENIGMA estraordinario.

Si en las xarcias de la nave. f. 210.

La batalla naual, que tuuieron los de Cesar, i Decimo Bruto su General, contra los Griegos abitadores de Marsella. Transferida de Lucano.

OTAVAS.

Sobre el marino canpo el roxo Apolo. 151

A *Marco*

A Marco Antonio en ſu batalla naual.

SONETO.

Sobre las ondas acoſſado Antonio. f.93.

T.

Dialogo entre la Naturaleza, i las dos Artes, Pintura, i Eſcultura, de cuya preminencia ſe diſputa, i juzga.

Dedicado a los praticos i teoricos en eſtas artes.

Tù, venerable maeſtra. fol.174.

V.

A las eſtatuas de dos ermanos de Sicilia, que libraron a ſus padres del mayor incendio del Etna.

Imitaſe a Claudiano en lo vltimo de ſus obras.

Vivos los cuerpos vès, i los ſenblãtes. 141.

ENIGMA.

Vn cierto alcaguete ſoi. f. 206.

Imitacion de la primera Ode de Oracio, reduzida a la coſtunbre moderna. Ponderaſe cuan diuerſas i vehementes ſean las inclinaciones de los onbres.

CANCION.

Vtil, i cierto amigo. f. 147.

Y.

La Monarquia de Eſpaña en la muerte de ſu Reina doña Margarita.

ELEGIA.

Ya que en ſilencio mi dolor no iguale. 111.

TABLA.
DE LAS CONPOSICIONES SACRAS.

A.

Discurso alegorico a la milicia espiritual de S. Bernardo, segun la verdad de su istoria, cuya noticia se supone.

Antes que el fuerte capitan Bernardo. 285.

C.

A la Beata madre Teresa de Iesus, que por espacio de veinte años fue examinada de Dios con perpetua sequedad: i ausencia en la oracion.

CANCION.

Con dulce afan, i grato desconsuelo. 290.

Exposicion del Salmo 113. Trata la libertad de los Hebreos en Egipto: los beneficios que Dios haze a los suyos, i cuanta diferencia aya de los falsos idolos al verdadero Dios.

In exitu Israel de Aegypto, &c.

Cuando de Egipto a su feliz jornada. 232.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora, en el dia de san Pedro ad Vincula.

CANCION.

Cuãdo prostrado en miseras prisiones. 251.

D.

A la Assuncion de nuestra Señora: aplicandole ajustadamente las propriedades de la Fenix.

CANCION.

Del año escoge la sazon tenplada. 267.

En

E.

En el dia de la Presentacion,

SONETO.

El justo Simeon al Verbo umano. f.241.

Parafrasis del Salmo 136. en que se lamentan los Hebreos de su captiuidad en Babilonia.

Super flumina Babilonis, &c.

CANCION.

En la ribera undosa. fol. 237.

Al desposorio que celebrò Cristo con la santa Madre Teresa de Iesus.

LIRAS.

Espiritu abrasado. fol.300.

L.

A *la paloma que salio de la boca desta santa en su muerte.*

SONETO.

La cãdida Paloma, onor del suelo. f.304.

A *la Redencion umana.*

CANCION.

La profetica voz del labio puro. fol.246.

A *san Bernardo, cuando nuestra Señora le dio leche de sus pechos,*

CANCION.

La sacra i viva sangre, q̃ al umano. f. 282.

M.

Al santisimo Sacramento.

ROMANCE

Mientras militava Cristo. f. 242.

Al

Al santissimo Sacramento.

Pange lingua gloriosi corporis misterium,&c.

HIMNO.

Mueve la boz, lengua mia. f.220.

A san Bernardo.

ROMANCE.

Mueve mi lengua (Bernardo) f.280.

Epilogo mas que poetico de la vida de la santa madre Teresa.

Musa, si me das tu ardiente. f.305.

O.

Interpretacion del Salmo otavo. Trata de las grandezas i beneficios de Dios.

Domine Dominus noster, quam admirabile,&c.

CANCION.

O cuanto el nonbre vuestro. f.229.

En la festiuidad del Corpus.

Lauda, Sion, Salvatorem,&c.

LIRAS.

O tù, Sion dichosa. f.222.

P.

A nuestra Señora: probando la linpieza de su Concepcion santissima.

CANCION.

Plantò el Criador para el Adā primero.262

Al singular favor, que nuestra Señora hizo a S. Ilefonso, dandole la Casulla en la Iglesia de Toledo.

OTAVAS.

Presaga del onor, que la seguia. fol. 276

Iam lucis orto sydere, &c.

HIMNO.

Pues ya la luz alegre. f. 219.

R.

A la santa madre Teresa: que en largo espacio de años fue examinada de Dios, con perpetua ausencia, i sequedad en la oracion.

CANCION alegorica.

Ronpio Teresa al alma las amarras, f. 294.

S.

A la Inuencion de la Cruz.

EPIGRAMA.

Sienpre del Redentor crucificado. f. 245.

A la Coronacion de nuestra Señora.

CANCION.

Sois nueva Esfera (ó virgẽ) q̃ la Mẽte. 250

A nuestra Señora, aplicando sus atributos a la pureza de su Concepcion.

OTAVAS.

Sois Palma ecelsa (ò Virgẽ) triũfadora. 259

A la

TABLA

T.

A la umildad marauillosa de la B. madre Teresa de Iesus.

Tanto se levanta al Cielo. f. 297.

V.

Veni sancte Spiritus, &c.

HIMNO.

Ven, Deidad suprema. f. 217.

Y.

Al dichoso transito, i Assuncion de nuestra Señora.

CANCION.

Ya la corona, i lauro generoso. f. 270.

